

EL PORTAÑO

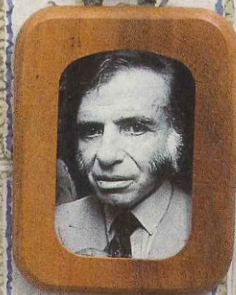
COOPERATIVA

ANGELOZ/MENEM/ALSOGARAY

CANDIDATOS PARA MEDITAR

SUPLEMENTO: VIVIR EN FAMILIA

Reportajes: Neustadt - Grinbank / Lecturas: La ley de la calle / Entre Freud y Trotsky, la KGB / Mercenarios argentinos II / Manifiesto haragan.



LA SIESTA DE PROVINCIA

De lunes a viernes, la única siesta para escuchar está en Radio Provincia. Marcelo Simón con sus fabulaciones y sus músicas da cuenta de lugares y costumbres a los que atraviesa de ironía, humor y actualidad. Radio Provincia hace sonido a la siesta, Marcelo le cuenta un cuento para que no se duerma.



RADIO PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

14.00



**RADIO PROVINCIA DE BUENOS AIRES
EN EL 1270 DE SU DIAL**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4. Informe especial. Los candidatos bagres, por Rolando Graña, Ricardo Ragendorfer y Jorge Warley.

6. ¡Estás rodeado! ¡Yíndete, Cáfiro!, por Juan José Salinas.



9. Los candidatos del 89. Una apuesta que apuesta, por Eduardo Aliverti.

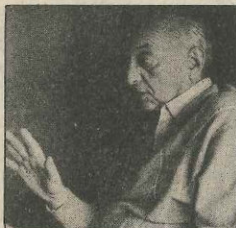
10. El shock productivo en La Rioja. Fábricas con rueditas, por Jorge Cicuttín.

12. Angeloz en su tierra. Inaugurar para televisar, por la Cooperativa Independiente de Periodistas de Córdoba.

15. Los hijos de Doña Rosa, por Luis Salinas.

17. Lorenzo resucitado. Los retratos de Pedro Páramo, por Alberto Ferrari.

20. La antropología política de Zulemita. Secretos del corazón, por Horacio González.



22. Reportaje. Bernardo Neustadt: "¿Menem? Después de Isabel y de Galtieri no me asusta nada", por Fabián Echt.

24. Pequeñas anécdotas del reformatorio. Adiós a los niños, por Luis Salinas.

32. Investigación. Los mercenarios argentinos (II). Operación Bananas, por Juan José Salinas.



39. Suplemento. Somos una familia muy normal, por Olga Viglicea, Sylvina Walger, Pablo Avelluto, José Amorín, Jane Howard y Jorge Warley.

53. Medios. La conjura de los felices, por Carlos Ulanovsky.

56. Entre Freud y Trotsky, la KGB. Un diván a trois, por Olga Viglicea.

62. Territorio. Calcuta: el excremento de Dios, por Jordi Esteva.

66. Cine. La vida a 24 fotogramas por segundo, por Jim Morrison.



68. Reportaje. Daniel Grinbank. El otro yo del Señor Negocios, por Rolando Graña y Oscar Finkelstein.

69. El linyera como dandy. Manifiesto haragán, por Jesús Ferrero.

76. Literatura. La ley de la calle, por S.E. Hinton

82. Otra vez Amarilis, por Mágina Sáenz.

STAFF Redacción: Rolando Graña, Ricardo Ragendorfer, Jorge Warley. **Jefe de arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de arte:** Julieta Ulanovsky, Silvia Maldini, Sabina Monza. **Coordinación:** Olga Viglicea. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Circulación, Publicidad y Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. **Tráfico:** Omar Quiroga y María Villanueva. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Aínsa Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Walter Goobar, Patricia Grinberg, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Guillermo Saavedra, Luis Salinas, Juan José Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Sylvina Walger, Gerardo Yomai, Marcelo Zlotogwiazda. **Publicidad:** Mónica Benavidez, 854-9878. **Colaboran en este número:** Jorge Cicuttín, Cooperativa Independiente de Periodistas de Córdoba, Horacio González, Fabián Echt, Daniel Enz, Pablo Avelluto, José Amorín, Jane Howard, Carlos Ulanovsky, Juan Carlos Vojnovich, Horacio Bernárdex, Jordi Esteva, Jim Morrison, Oscar Finkelstein, Jesús Ferrero, S.E. Hinton, Mágina Sáenz y Silvia Soce. **Ilustraciones:** Jorge Gumier Maier y Martín Kovensky. **Foto y Diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Retratos:** Saiegh, Pera, Gilabert. **Baño:** Popi. **Servicios periodísticos:** Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoto. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño** está editada por la **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.** Pte. Perón 1219, 6° 28, tel. 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición textos y películas:** Artes Gráficas Papiro SAIC, Lavardén 183, tel. 91-7132/5278/0691, Capital Federal. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabare SAIC, Ezeccano 3158, Capital Federal, tel. 921-4061/4062. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°, Capital Federal. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Si en **El Porteño** de septiembre pasado la tapa lucía un lacónico *Elecciones sin entusiasmo, ¿Por quién cazzo votar?*, ilustrado con un señor que, mirando al costado, depositaba en la urna un sobre —un voto— con la siguiente inscripción: "Sr. Juez", nuestros lectores podrán adivinar el rasante estado de ánimo que mueve es-

Ya no están el mar de las internas. Están entre nosotros. Flo-tan. Y cunde la pregunta no por obvia menos atinada ¿a estos pescados —perdón, candidatos— habrá que votar?

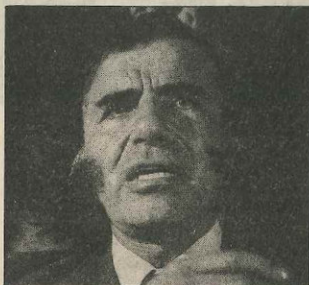


Foto: Alejandro Filas

tas líneas, ahora que ese paupérrimo elenco estable que conforma el espectro político, ya no se candidatea para las gobernaciones, sino directamente para la presidencia.

Vayamos por partes:

Eduardo Angeloz nos causa una notoria aversión; el gobernador cordobés, único heredero visible del legado alfonsinista, ofrece (si así cabe llamarla) una utopía tan conservadora como sus cuadrados anteojos de carey; paradójicamente el paladín-garante de la modernización postindustrial esquivo obstinadamente los beneficios de los lentes de contacto. Pero si cada persona tiene la cara que se merece, Angeloz, en el caso de que su vocación se hubiera inclinado hacia la carrera de las armas, tendría una foja de servicios intachable: nunca perpetró una herejía ni una transgresión y, tanto en su gesto como en su pasado, jamás permitió desaliño alguno. Del pasado, justamente, se recuerda su profunda amistad con el general Luciano Benjamín Menéndez y el profundo apego a su coetáneo, el cardenal Primates-ta. Con respecto a su gestión de gobierno, el oficialismo pondera la eficiencia y las virtudes administrativas que, en el último lustro, hicieron de Córdoba la perla indiscutida de las administraciones radicales. Sin embargo, no todo lo que se mueve crece: la marginalidad y la desocupación crecieron en Córdoba como en la casa de cualquier vecino.

Mientras tanto, muchas inauguraciones de las tan mentadas obras, tanto públicas como privadas, fueron precisamente eso: inauguraciones donde se corta la cinta, se filma mucho y luego, cuando se extinguen las luces de la celebración, el sereno, en el caso de que haya cobrado el sueldo, es el único que se acuerda de la obra prometida. Si fuera presidente Angeloz, como Alfonsín, administraría la crisis y cortaría el hilo por lo más delgado es decir, por el sueldo de los más y no por la ambición de los menos.

No obstante, a diferencia del poco recordado gordito de bigotes oriundo de Chascomús, el proyecto de Angeloz es más cínico, pero —eso sí— más sincero. Ese punto ya fue aclarado en la primera solicitud de su campaña: "no todas las demandas sociales (las de la mayoría, bah...) son legítimas". Pero ¿cómo

confiar en la legitimidad decretada por quien cree que los militares tienen más derechos a reclamar amnistía por sus crímenes que los maestros aumentos en sus sueldos?

Alvaro Alsogaray, por su parte, nos produce acidez estomacal; no nos gusta *su cara* de cerdo acuciado por la perversión, ni tampoco nos gusta *su olor*: Seru Giran dixit. La suya encarna la vieja utopía liberal, una versión económica del *american dream*, con casa y coche en puerta, con niños en colegio pago, cada uno en su hogar con cocina a microonda y Dios en la de todos. Desconfiamos de la confianza que Alsogaray promete despertar en las multinacionales y los monopolios, no por gigantes son menos miserables.

Por último, Carlos Menem tampoco es santo de nuestra devoción. Entendemos a quienes ofendieron su voto en favor del candidato de las mejillas peludas; entendemos que, más que por méritos propios, la victoria del caudillo riojano fue resultado de la reacción masiva ante las distintas formas en que se consumó un modelo de discurso político basado en las palabras floridas y en los modales tipo Harvard. En el mercado de los candidatos, Carlos Menem fue lo más original dentro de la pobre oferta electoral. Sucede que la crisis no se resuelve con *más de lo mismo*, como pretende Alfonsín —y como pontifica Angeloz—. Por el contrario, en la alternativa *de lo otro*, capitalizada por Menem, está el territorio que tanto la izquierda como lo mejor del peronismo no supieron aprovechar. Nadie pensó que Alfonsín, *que-al-fin-y-al-cabo-no-era-tan-malo* se iba a hundir tan pronto, y con él todos los que se le parecían. En el caso de Menem, no sabemos cómo va a hacer para conciliar la propuesta de convertir la isla Martín García en una sucursal de la patria financiera al mejor estilo Bahamas (tal como recomendó su flamante amigo Julio Ramos, el director de *Ámbito Financiero*) con las promesas de brindar bienestar a los que nada tienen y todavía lo siguen.

¿Alguien puede explicarnos seriamente qué es el famoso shock productivo que catapultará al país hacia la riqueza simultánea y la indisoluble unión de intereses entre obreros y patronos?

La de Menem, en fin, es una utopía a-

LOS CANDID



Foto: Eduardo Rey

sistencial que coloca su Edad de Oro no en el futuro como Alsogaray o Angeloz; no en los '70 como no en el peronismo de los '70, en la resistencia y la movilización popular, sino antes, en el '45, cuando por-lo-menos-había-trabajo.

Y justamente, porque ninguno de los tres nos gustan no estamos dispuestos a empezar a ponderar como digeribles las cosas que hasta hace un par de meses nos parecían abominables. Desde el 10 de julio hemos escuchado, en el bando gorila, entre reclamos histéricos de pasaportes y ponderaciones de "un capita-

lismo en serio" como el que garantizaría Angeloz, elogios tenues pero en aumento, de lo civilizado que estaría todo si Menem no fuera presidente.

En el otro bando, vimos con asombro como no pocos medios y más de un político peronista (y no) rozaban el patetismo pasando de feroces impugnadores del candidato riojano, bestia negra, lucifer de los llanos, a fascinados, ese mismo domingo diez y a la hora de la pasta, por ese no se qué que hacía que al fin y al cabo lo de Menem bien podía verse como un discreto encanto folk.

La noche del 9 de julio, interpelado por un periodista radial, Alberto Cormillot, hasta ese día ministro de Acción Social de la administración Cafiero, alcanzó a farfullar, palabras más o menos: "Tal vez la derrota de la renovación debería explicarse por el hecho de que el poder desgasta". Una línea de reflexión sobre la que ya insistieron hasta el hartazgo los operadores radicales tras la derrota de septiembre de 1987.

Argumento propio de cientista social, la teoría de que el poder desgasta y provoca votos castigo por naturaleza pone en evidencia la fuerte carga hipócrita que nutre la mayoría de las carreras electorales. Ahora le tocó el turno a Cafiero de saborear el mismo jarabe de la derrota que hace un año degustó el presidente Alfonsín. Pero entonces, siguiendo con esta lógica, toda campaña es doble discurso: uno para los iniciados en el arte de lo posible y otro para esa constelación de compatriotas conocida como *la gilada* y cuya importancia numérica se vuelve humo a la hora de ejercer el poder. Más claro: el poder desgasta cuando todo se promete y después, con el diálogo, sólo llegan las excusas. Nunca lo prometido.

Pensamos que **El Porteño** tiene que abrir una discusión más o menos seria y todo lo caótica que se quiera y pueda —basta de orden— para intentar responder eso que todos nos preguntamos: ¿Qué hicimos nosotros como para tener que elegir el futuro presidente entre estos pescados (perdón, candidatos)? Por eso, las que siguen son voces disimiles que buscan dar cuenta de lo que pasa y va a pasar, que esbozan apuestas posibles y ciertas premisas no negociables ni a la modernidad salvaje ni a los encantos folk.

Seguimos pensando que hay para decir, para escribir y para hacer y que no todo es tan dramático, todavía, como para condenarse preguntando cada mañana ante el espejo: "Y vos, ¿a qué pescado vas a votar?"

Rolando Graña
Ricardo Ragendorfer
Jorge Warley

DATOS • BAGRES

¡YÍNDETE CÁFIERO!

Por Juan José Salinas

No hace falta integrar la flamante agrupación *Diez de Julio* de flamantes adeptos al caudillo riojano para aceptar que, luego de su triunfo, la mayor sorpresa que produjo Menem es la moderación con la que se ha conducido. De haber triunfado Cafiero, puede conjeturarse, probablemente los ajustes de cuentas hubieran sido más cruentos. El mayor derrotado en la suma de ambos sucesos parece haber sido un estilo de entender la política, poco atento a los "pequeños" pero acuciantes problemas de la mayoría de los argentinos. En nuestro país hay una añeja tradición de votar en contra, de *voto castigo*, no necesariamente propositivo. Sin ánimo de sentar cátedra sociológica, todo indica que la mayoría de los afiliados justicialistas castigaron a una cultura, aunque no a *la* cultura, tal como son propensos a creer los gorilas de todos los pelajes. Como si hubiera una sola: la propia. Las expresadas tras el voto a Menem, por el contrario, fueron evidentemente varias, aunque coincidieron en no sentirse representadas por una renovación que hace tiempo venía vaciándose de contenido y adoptando más y más los modos cortesanos de la coordinadora radical.

Una explicación de la derrota de Ca-

Con los resultados de la interna peronista, algunos graciosos opinan que, finalmente, la provincia de Buenos Aires podrá contar con un gobernador de tiempo completo; otros, no mennos filosos, profetizan que Menem, desde el sillón de Rivadavia, pagará la deuda externa a razón de dos mil dólares el pasaporte. Ironías aparte, el resultado del comicio revela la lógica aplastante que confiere el fracaso de un discurso político que, como el barroco, se agotó en sí mismo.

fiero dice que Menem le habló a los afiliados peronistas de sus cuitas, y que Cafiero apareció ante ellos como un *doctor*; un abstractista que se dirigió a la Nación en abstracto como si la interna fuese un simple trámite.

Por fin hay quienes aseguran que, si bien los impuestos sobre los plazos fijos, el azúcar y los cigarrillos le quitaron la soga al cuello a gobiernos como el de La Rioja, fue Cafiero el que puso la cara para establecerlos y que así quedó *pegado* al gobierno, cuya política económica es la bestia negra de las mayorías populares.

Sea como fuere, la misma ola que lo

aupó el 6 de setiembre lo sumergió diez meses después. El fenómeno es inédito y trasunta la poca paciencia de los postergados: Si Cafiero prometía que en cien días le cambiaría el rostro al país en caso de ser elegido presidente, quizá tendría que haber comenzado por hacerlo en la provincia. El esfuerzo de algunos de sus colaboradores, no alcanzó.

PARA DEMOCRATICOS, LOS NEGROS

Del enorme padrón del justicialismo, acudió a las urnas un porcentaje bastan-

te mayor que el de la mejor elección estadounidense. De ese porcentaje, según encuestas, el 70 por ciento son personas que sólo tienen instrucción primaria, en gran parte incompleta. Esta es una gran tragedia argentina; no que haya ganado Menem. Solamente una minoría infima sabe que el correcto político que es, en los últimos tiempos, Juan Carlos Roussetol fue, hace más de una década, compañero de viaje de la Triple A. Nunca se produjo un debate serio sobre el terrorismo de derecha en la televisión. Para ella, el tema no existió. Roussetol sí. Del mismo modo, la mayoría de los afiliados peronistas no sabía —según la misma encuesta— que Menem es abogado, y por lo tanto también *doctor*. Y es que no se comportó como tal.

Con lo que pueden registrar, los *negros* eligieron y fueron ejemplarmente democráticos: mientras que una reunión cumbre de dirigentes de UCEdÉ, todos universitarios (aunque el título de ingeniero de su jefe sea más que dudoso) concluyó con empujones, puntapiés, una mujer por el suelo y una nube de gas paralizante, ellos demostraron la conducta cívica propia de un cantón suizo. En el corazón de los humildes, la democracia parece firmemente arraigada. No es de allí donde sea lógico temer se engendren aventuras totalitarias.

Pero no se trata de simplificar: ni la mitad más uno de los que prefieren al riverplatense Menem son analfabetos, ni la casi mitad que apoyó al boquense Cafiero está constituida por petiteros que jamás olvidaron cepillarse los dientes. Frente a la Casa de La Rioja desfilaron la noche del triunfo tanto autos último modelo como colectivos del Gran Buenos Aires repletos de *orilleros*.

• Las consignas revanchistas contra Cafiero, lanzadas por algunos grupitos, no prendieron en la multitud. Luis Macaya y Juan Carlos Dante Gullo, los primeros —y únicos— cafieristas que se acercaron a saludar esa noche al vencedor, se mezclaron entre la gente que los saludó con afecto.

Que detrás de Menem se han encolunado algunas patotas es verdad, pero también es verdad que, mientras haya participación popular, éstas son irrelevantes: la gente votó por Menem, no por Brito Lima o por el tráfuga Cavalieri. En Córdoba, y a pesar de la innegable popularidad de la *Mona* Jiménez, el ex diputado Julio César Araoz, que durante la dictadura *reducía* las pertenencias de los desaparecidos asesinados en La Perla, perdió por paliza. A pesar de ello, quiso aprovechar el triunfo de Menem y tuvo el tupé —quizás las copas del festejo— de pedirle a José Manuel De la Sota las llaves de la sede del P.J.

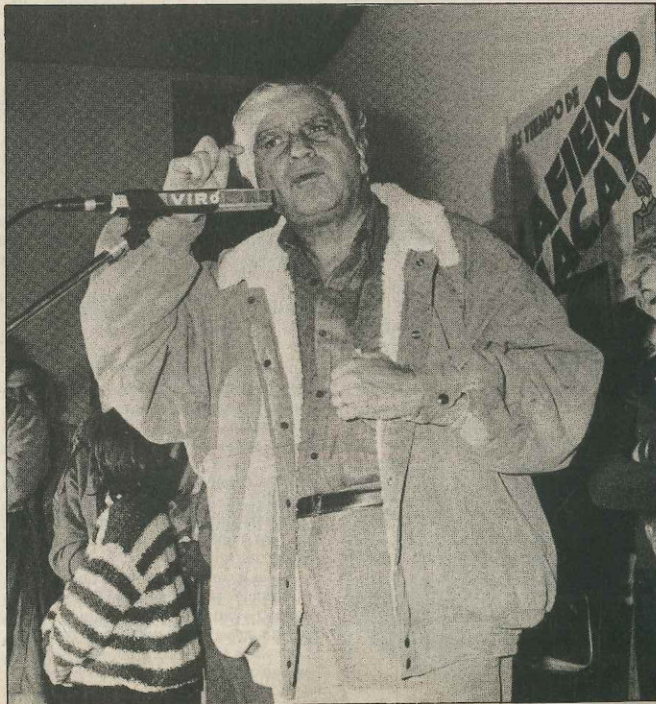
De la misma manera, quien era hasta hace dos años militante trotskista y hoy es el efebo preferido de Mario Eduardo Firmenich, y dirigente del *Peronismo Revolucionario* (y cuyas glorias monto-

neras quizá se reduzcan a vivir del dinero *expropiado* por la generación de sus mayores) se dedicó en la noche del viernes 15, beodo, a amenazar en un concierto de rock a un periodista al que supone simpatizante de Cafiero.

Granos de arena en el desierto. Las bandas quieren cobrarse su triunfo pero, si la gente participa, difícilmente lo consigán. Y no sólo por su incompetencia política, sino porque la ideología de Menem, confusa en tantos aspectos, es en ésto diáfana: "Debemos tener conciencia de que hemos estado manejados por verdaderas mafias de distinto signo, pero mafias al fin. Mafias de izquierda (?) y de derecha... Eso se terminó y hay que trazar una línea divisoria. Basta de patotas. Tenemos que desterrar la prepotencia, la violencia y la soberbia e instaurar la humildad, la solidaridad y la verdad", dijo ya hace casi tres años al clausurar el Consejo de la Unión Industrial Argentina. Y no se trata de creer o no en sus palabras: se trata de que Menem necesita que el peronismo siga siendo un movimiento político unitario y civilizado porque le es imprescindible el concurso de la clase media —tan casquivana (o sensible) como pauperizada— para ganarle a Angeloz en 1989.

En fin: fuera de que los tres candidatos presidenciales existen son, hasta

ahora, fría y descriptivamente un populista, un liberal y un conservador thatcheriano disfrazado de liberal, no hay otras desgracias que lamentar. Si se lo piensa un poco, el panorama no habría variado tanto de haber triunfado Cafiero. Por lo demás, el gobernador bonaerense tiene un importante papel a jugar de aquí a 1989, y —si el peronismo gana— seguramente también después. Es que no es moco de pavo lo que ha encabezado desde los inicios de la renovación hasta ahora. Antes de las próximas internas (en noviembre, para renovar las autoridades partidarias) el espacio que tendrá la renovación —aunque Cafiero mismo la haya dado por acabada— se está decidiendo actualmente en las negociaciones preliminares a la reforma constitucional. Menem quiere que las elecciones del '89 sean directas, de manera de eludir una alianza UCR-UCeDÉ en el colegio electoral, que podría consagrar presidente a Angeloz aunque él hubiera sacado más votos. En contrapartida, está dispuesto a acelerar el traslado de la capital y dar su venia para que se cree el cargo de primer ministro. El esquema, con todo, seguirá siendo fuertemente presidencialista: se tratará de un ministro —con o sin carte-



Colección Los Nuestros

KARAI, EL HEROE.

Mitopopeya de un zafio que fue en busca de la Tierra Sin Mal, de Adolfo Colombes. Saga genuinamente argentina, que entretiene mito e historia dentro de una sátira que con humor corrosivo nos acerca a las claves del Infortunio de un país que no logró aún poner en pie su derecho a la vida (508 págs.).

Serie Antropológica

RACISMO, ETNOCENTRISMO Y LITERATURA.

La novela Indigenista andina, de Catherine Saintoul. Riguroso desmontaje y desmistificación del Indigenismo literario desde una visión India. Un libro descolonizador, renovador, polémico (192 págs.).

Biblioteca de cultura popular

EL CANCIONERO SENTENCIOSO Y REFLEXIVO.

Antología. Selección y Prólogo de María Cristina Planas y María del Carmen Plaza. Lo mejor del pensamiento popular expresado a través de la poesía anónima tradicional (128 págs.).

De próxima aparición

INDIANIDADES Y

VENUTOPIAS, ensayos de

Darcy Ribello

EL CANTAR DEL PAYADOR.

Antología, por Beatriz Selbel

UTOPIA SALVAJE, novela de

Darcy Ribello

ra— responsable del gabinete ante el Congreso, tal como existe en Perú. Un primer fusible para un presidente-monarca, al estilo francés.

CON EL CULO AL AIRE

De alguna manera, el triunfo de Menem es un sinceramiento nacional. Basta de lágrimas. Si el pastor Giménez gana feligrases en desmedro de la parroquia de monseñor Aramburu: ¿es lógico que los católicos se contenten con musitar que “todo es una catástrofe”? ¿No tendrían que revisar lo que ofrece el purpurado a las masas que eligen prestar sus oídos a otros cánticos?

En un país donde los ministros dicen que se puede vivir con menos de mil australes; en el que un ex rector de la UBA actúa en *Nuevedario* de “periodista serio”; donde un camisetero como Neustadt se anima a preguntarle al canciller de la Nación si es *bolche*, y donde Jimmy Swaggart, sólo porque pone unos dólares, sigue desgranando gorgoritos y advertencias apocalípticas desde la pantalla pese a la prohibición expresa de su propia iglesia, no es lógico pedirle coherencia sólo a Menem.

En el país que —a condición de que exhiba treinta mil dólares— se favorece la radicación de coreanos y chinos mientras se hostiga y se mantiene indocumentados a centenares de miles de residentes uruguayos, paraguayos, bolivianos y chilenos; donde se le aplican diez años de condena a un *servis* trasnochado que copó el aeroparque sin derramar sangre y se libra de responsabilidades a los carniceros Menéndez y Vilas, no puede decirse que se esté en el reino de la racionalidad.

Como dijo Julio Bárbaro, quizá con una pizca de cinismo: “Miren lo que han hecho los racionales: que una boleta promedio de teléfono sea más alta que un sueldo mínimo”.

Y si Menem triunfó con el insólito apoyo irrestricto de *Ambito Financiero*, por lo menos se negó a ir a Tiempo Nuevo. Cafiero por su parte fue harto obsecuente con la prensa del *establishment*: primero se pronunció tajantemente contra los radios libres y luego fue todavía más allá: cuando le preguntaron a qué mujeres admiraba más dijo que a Evita, a Ernestina Herrera de Noble (dueña de *Clarín*) y a Indira Gandhi, lo que provocó que Jacobo Timermann, público angelozista, lo *gastara* recordándole la existencia de Hebe de Bonafini.

En el terreno económico tampoco las diferencias son abismales. Hace un mes sospechábamos que tendríamos la *karma* de tener que cargar con Domingo Carvallo y Guido Di Tella y hoy estas figuras repetidas han dejado paso a las de Eduardo Curia y Samuel Muzykanski. La *Patria Financiera* no se inmutó

por el triunfo de quienes proponen una zona *offshore* para lavar capitales, pero lo cierto es que tampoco se habría echado a temblar con el triunfo de Cafiero. Y que al margen de los farfulleros menemistas acerca de qué harán en el futuro si el peronismo gana en 1989, Muzykanski y Curia juran y perjuran que le darán prioridad al mercado interno: más de lo que se le pudo arrancar a los técnicos caferistas.

En el terreno sindical (y en el militar, que aquí no tocamos), es donde pueden producirse más movimientos telúricos. Movidas de piso que no llegarán, ni con mucho, al terremoto. La *blitzkrieg* que Triaca, Cavalieri & Co. gustarían lanzar está acotada por la inmovilidad de Saúl Ubaldini al frente de la CGT y la nueva *Ley (Britos)* de Asociaciones Profesionales.

Este panorama hace que ciertos gestos adustos, ciertas frases apocalípticas, estén fuera de lugar. “Habrá que irse del país” fue una de las más escuchadas estos días. Aunque nadie puede decir con certeza que, si se trata de buscar beneficios individuales, ésa no sea una alternativa para muchos, sí lo es hoy también lo era el ocho de julio.

En su última visita a Buenos Aires el filósofo español Fernando Savater sostuvo que sus objeciones a los políticos se centran en su falta de ética aun después de haber logrado triunfos resonantes. Que mentan antes de las elecciones es comprensible, concedió. ¿Pero qué razón hay para mentir siempre? Un gobierno más aceptable sería aquel —concluyó— que, en esos momentos, dijese la verdad aunque no fuera grata. Aquél gobernante cuyas primeras palabras fuesen: “*El nuestro es un gobierno de tercera, pero no pretenderían ustedes que fuéramos de primera si el país es de tercera y también lo sois vosotros, querido pueblo. Sin embargo trataremos de hacerlo lo mejor posible*”.

El día de cierre de esta nota (sábado 16) Menem respondió ante las cámaras a la infaltable pregunta de si somos del primer o del tercer mundo: que somos periféricos; nos han empujado hasta aquí y que por eso estamos como estamos. Y dijo, sí, que somos del tercer mundo. Aunque haya países del cuarto, del quinto y hasta del sexto.

Es preferible esta franqueza inicial a seguir manoteando inútilmente el pasamanos de un furgón de cola de un tren que pasó hace treinta años, no paró y que de todas maneras quizá no nos hubiera llevado a ninguna parte. Los que creen que esto es muy poco y que es imposible conformarse con ello están en lo cierto: lo tienen pues todo por hacer, dentro y fuera del peronismo. Como decía Arturo Jauretche: somos de un lugar donde los hombres pueden elevarse sin esfuerzos por encima de las obras de las pasadas generaciones. □



UNA APUESTA QUE APESTA

Por Eduardo Aliverti

Darse cuenta de por qué se está desesperado políticamente no sirve, quizá, más que para elaborar el duelo. Podría convenirse, de todas formas, en que es mejor que estar desesperado a secas. En principio, plantarse frente a seis años en los que la *troika*: Menem-Angeloz-Alsogaray significa el símbolo de nulidad para cualquier esperanza de cambio, no ya importante, sino apenas mínimamente transformador, es terrorífico pero lógico. Pero aquellos capaces de racionalizar el momento más depresivo de la vida política argentina desde que se fue la dictadura, es posible que, en un horizonte tal vez no tan espantosamente lejano como parece, visualicen algún signo optimista para no desvanecerse. Es muy duro, desde ya.

Empecemos por el gobernador cordobés, preguntándonos si acaso un abogado de Chascomús podía derivar en un estadista de fuste. Porque todavía son un montón los que no internalizan la decepción con Alfonsín, al haber interpretado hace ya casi cinco años que sus votos —y en no pocos casos sus militancias— irían a parar a un líder popular, antiimperialista y propenso a un reformismo susceptible de ser pronosticado como de ideas filoizquierdistas. Hoy, ni siquiera Abelardo Ramos (*Cabildo* y un par de carapintadas se están quedando solos) puede animarse a imaginar turbios intereses del marxismo internacional detrás de ese gordito de bigotes. Es cierto que, el primero, fue un año largo; repleto de signos contradictorios. Grinspun aparecía como un cavernícola, pero al menos antitecnocrático, y capaz de darle portazos al Fondo. Jesús Rodríguez marchaba contra éste en las manifestaciones del *Mojupo*, o Ernesto Cardenal era vivido en la cancha de Vélez por alfonsinistas entusiastas. La cáscara todavía no se mostraba como tal en las declaraciones y tendencias gubernamentales públicas, pero Alfonsín y su

Con las internas resueltas, el rito de la democracia ya consumó el diseño de las alternativas venideras en el próximo sexenio. En el tablero político actual, por encima de la oscilante cadencia de la administración-Alfonsín entrando en su recta final, la catadura de los tres *presidenciables* que perfilan su sombra sobre la quinta de Olivos, no habla sino de la depresión de una sociedad sin posibilidades de sacar los pies del plato.

equipo de inteligencia ya advertían (¿alguna vez quisieron advertir lo contrario?) que el democratismo liberal-parlamentario podría dibujar únicamente un rictus sardónico en los labios de la oligarquía empresaria. El paquete venía atado mucho antes del '83 y el Angeloz que corporiza la resignación radical, al respecto es nada más que guardián de un nudo diferente al de Alfonsín en su ausencia de simpatía y carisma. Pero ambos son, de acuerdo con el nuevo catálogo rotulador del periodismo, el reaseguro hacia la centro-derecha. Pero no se verifica la variación con la que los propios radicales estrellan su cabeza en el frontón del desánimo. El error, modestamente, fue creer que el abogado de Chascomús pudo haber sido distinto a lo que será Angeloz, en el casi utópico caso de que éste llegue a presidente.

Hacia centro-izquierda, ergo peronismo, la ecuación burguesa da igual porque Menem es tan distinto de Cafiero como Angeloz de Alfonsín. Entre el "empresario exitoso que irá al ministerio de Economía surgido de ternas que pondrán las corporaciones del trabajo y la producción" y Juan Vital, no hay, claro, mayor diferencia que la "transgresión" que suponen las patillas a lo Facundo, comparadas con la frialdad despótica que traslucen los anteojos culo de botella que por-

ta el candidato radical. Para dilucidar de qué manera el peronismo llegó a esta situación en la que —si del pensamiento de su clase dirigente se trata— no puede esperarse siquiera la transgresión; Alejandro Horowitz y sus *Los Cuatro Peronismos* son un buen recurso: el primero incorporó a la clase obrera en el protagonismo discursivo y sindical; el segundo tuvo durante dieciocho años la razón de ser de Perón vuelto al país; el tercero intentó formalizar una alianza con la burguesía nacional —clase cuya existencia real es nada más que supuesta por el mito social—, intento que tuvo un resultado poco feliz? y el cuarto, vigente, no tiene misión histórica. Dramáticamente, está atado a la "governabilidad del sistema" y, en consecuencia, impedido por completo de plantear cualquier opción alternativa. Alsogaray, por cierto, no merece demasiada tinta, y no porque reinen rechazos viscerales. Es el sobrado lujo que la derecha puede darse, cuando sus espaldas ya están cubiertas por las estructuras políticas que encabezan, respectivamente, Menem y Angeloz. Porque si de acá al '89 —y del '89 en adelante— nada amenaza al nudo, es igualmente cierto que al peronismo le costará horrores contener la demanda social. Y nada indica que no vaya a ser probable que, entonces, se muerda su propia génesis. □

FABRICAS CON RUEDITAS

Por Jorge Cicutín

Entre puteadas y gritos, dudó un poco. Era una situación extraña, pero se decidió: sin tomar carrera, se apoyó en su pie izquierdo y tiró. Los demás lo imitaron.

En los primeros días de abril, el edificio colonial que sirve de sede para el gobierno riojano —la casa de las tejas, lo llaman— sirvió de blanco para los centenares de empleados públicos que pedían a los gritos, después de casi 20 días de paro, cobrar sus sueldos. Los proyectiles elegidos: las naranjas que, hasta ese momento, colgaban tranquilas en la plaza 25 de Mayo. Fue el punto máximo de la crisis riojana.

Un par de días después, Carlos Menem —entonces gobernador con licencia— dejó la campaña electoral y volvió a una provincia que se le estaba escapando de las manos. Cambió de gabinete, mandó a las duchas al hasta entonces hombre fuerte —Jorge Yoma, ministro de Gobierno—, y apareció la plata para pagar los sueldos. El resto, un buen trabajo entre las bases del sindicato estatal —dirigido por un cafierista, Aldo Molina—, emisión de nuevos bonos, un par de promesas y miradas duras. La crisis se frenó.

La orden de Menem fue precisa: hasta el 9 de julio no iba a conocerse ni un sólo conflicto en La Rioja, la provincia tenía que mantener la imagen floreciente que en un momento supo exportar. Así fue.

El 9 de julio pasó. El triunfo de Menem en la interna peronista invita a La Rioja a barajar y dar de nuevo. Otra vez una circunstancia política ajena pronostica para los riojanos mejores días, iguales que aquellos que fomentaron la idea del milagro económico en la tierra de Facundo. Iguales que aquellos días en que (se siguen aún hoy quejando los radicales riojanos liderados por Rubén Galván, ex secretario del Interior) la amistad de Menem con Alfonsín era la llave para abrir la canilla y que los fondos necesarios llegasen puntualmente a la casa de las tejas.

La Argentina, ¿será como La Rioja si Menem es presidente? ¿Seremos todos empleados públicos? ¿Habrá por lo menos fábricas de ocasión? Por ahora, en los llanos, el paraíso continúa.



“Cuando Tróccoli le decía que no, Menem no protestaba pero iba derecho a Olivos a hablar con el Presidente. Al día siguiente Alfonsín llamaba al ministro y le daba el okay para girar los fondos pedidos por Menem”, cuentan los radicales.

Plata fresca entonces y una ley de promoción fabril que impulsó la creación de un parque industrial considerable en el norte de la capital riojana, ayudaron a la imagen del “paraíso”. Las nuevas industrias, mostradas con tanto orgullo por el gobierno riojano, encierran más que simples dudas sobre su real influencia económica. Vistas objetivamente, estas leyes promocionales son un excelente negocio... para los empresarios. Fábricas con rueditas, como se las llama comúnmente, no consumen insumos locales —prácticamente son armaderos—, los impuestos que pagan no son demasiados, así como tampoco los riojanos que trabajan en ella: en conjunto, no alcanzan a los 6.000 trabajadores, muchos de ellos

enviados desde la Capital Federal o desde otras provincias.

La principal fuente de trabajo para los riojanos continúa siendo el gobierno provincial, de allí que “la casa de las tejas es una agencia de colocación”, es una de las frases más escuchadas en La Rioja. De 11.200 empleados públicos que existían en la provincia en 1983, este año llegaron a los 30.000, con una población activa que apenas llega a los 58.000 trabajadores. De allí también que cualquier problema en las finanzas estatales tenga en La Rioja un extraordinariamente veloz efecto multiplicador.

“No vamos a echar a nadie, nos quisieron cagar pero les salió mal”, sentenciaban los funcionarios riojanos un par de meses atrás.

Su lectura de la crisis es, cuanto menos, atendible: “Después de las derrotas que en todas las provincias sufrió el radicalismo el 6 de septiembre, quisieron dejar a las administraciones peronistas a la buena de Dios y cortaron el chorro de dinero para atenerse exclusivamente a lo que marca la coparticipación. Nosotros, por la proyección nacional de Menem, teníamos que mantener el nivel de empleados y el de los sueldos, no íbamos a hacerles el juego, y bueno, ahora con el triunfo en las internas cambiaron las reglas del partido”.

Pero la superpoblación de empleados públicos venía de mucho antes. Desde el mismo momento en que Menem accedió a su primer periodo de gobierno después de la dictadura. En los meses anteriores al 6 de septiembre del año pasado, el número creció con una rapidez que solamente era igualada por las necesidades electorales del caudillo de los llanos. El objetivo era claro y no se preocuparon por ocultarlo: Menem necesitaba una victoria abrumadora en septiembre para después pelear en buenas condiciones frente a Antonio Cafiero. Por eso que casi ningún riojano se quedó sin tener que agradecer al caudillo un puesto en alguna atestada repartición.

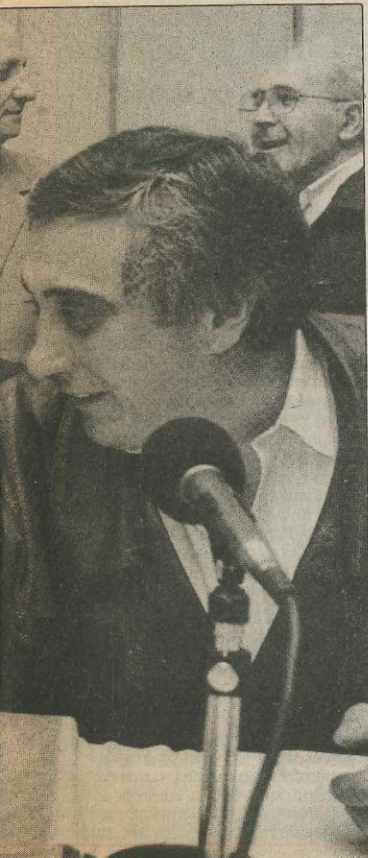
En la seca zona de Los Llanos, en el departamento de Milagros, sobrevive un claro ejemplo: de 38 empleados públicos que existían en 1983, al 6 de septiembre último se había pasado a 1.100, cifra que dos meses después bajó a 800. Muchos de estos empleados, sin tareas ni lugar disponibles donde sentarse, viven actualmente con una licencia especial por la que cobran el 35 por ciento de su salario simplemente por quedarse en su casa.

Descartadas por el momento las numerosas plantaciones de jobjoba, el cultivo del futuro —como vaticinó Menem hace unos años— ni siquiera la promocionada lotería provincial sirve para solucionar las penurias económicas riojanas. Es más, parece ser que las aumenta: el último directorio del IPSAS (Instituto de Previsión, Seguridad y Asistencia Social), ente encargado de manejar las jubilaciones y la lotería, se encuentra pro-

cesado, por un faltante de 15 millones de dólares.

Cifras varias que hablan de la situación en La Rioja: una deuda pública de más de 600 millones de australes; sus recursos propios no le alcanzan para cubrir siquiera el 5 por ciento de sus gastos, el 80 por ciento de los recursos totales de la provincia se van en sueldos para los agentes públicos. Más allá de los anuncios de González Rivero, las fábricas con rueditas, la jobjoba y el desempleo disfrazado de trabajadores estatales, la crisis riojana —que no es muy distinta de la del resto de las provincias del noroeste argentino— espera ahora encontrar un nuevo paliativo a partir de la derrota de Cafiero y el lanzamiento de Menem en la carrera por el sillón de Rivadavia.

¿Cómo se vislumbra el futuro de los llanos? Sonrientes, los riojanos saben que ahora vendrá dinero fresco para cubrir los numerosos bonos que andan circulando. Menem no puede permitirse el lujo de que se compare, en plena campaña electoral, su provincia en bancarrota con una administración radical eficiente en Córdoba. Todos esperan en La Rioja, como siempre, que las relaciones de su caudillo bien con el gobierno nacional, o bien con las corporaciones, permitan seguir alimentando el sueño del paraíso propio.



Prometeo

LIBROS

5 años

difundiendo las
ciencias sociales

y los libros

de América Latina
y el Mundo.

Libros de México,
Perú, Chile, Ecuador,
Colombia, Venezuela,
Bolivia y España.

Envíos al interior

Corrientes 1920
1045 - Buenos Aires

Tel.: 953-3412

INAUGURAR PARA TELEVISAR

Rara mezcla de roquismo, frondicismo y reaganismo, el discurso del gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz convoca fantasmas y edifica castillos de hielo. En tiempos de crisis los rumores sobre el paraíso cordobés siguen atravesando a miles de habitantes del norte del país y del interior de la provincia que se acercan a la ciudad en busca de trabajo y progreso. La mayoría aún deambula y engrosa asentamientos y villas de emergencia.

Candidato electrónico si los hay, Angeloz ha sabido vender que su provincia es un edén en medio del caos y la anarquía que reinan entre sus vecinos, sean radicales o peronistas. Sin embargo, Córdoba, provincia de tradicional electorado conservador, no escapa a los problemas generales del resto del país. Sólo que aquí hay que descubrirlos detrás de la publicidad que dice exactamente lo contrario. O encontrarlos por la calle, cuando en la céntrica peatonal la policía se lleva preso a algún cuentapropista que intentaba vender medias de nylon, o una camioneta de la municipalidad arrasa con un puesto de choripán.

Entre los logros más comentados del ahora consagrado candidato radical a la presidencia en 1989 se encuentra el exuberante y harto promocionado "Polo Informático del Sinsacate", lugar ofrecido a las generaciones futuras como una suerte de Silicon Valley mediterráneo. Un enclave donde en poco tiempo más tecnología de punta iba a ser moneda corriente para los miles de obreros especializados y técnicos que se dedicarán a la fabricación de computadoras, gracias a los millones de dólares invertidos por capitalistas extranjeros.

Sin embargo, quien ingresa hoy a Sinsacate se encuentra con sus abúlicos pobladores que, cuando se les pregunta por el bendito *polo informático*, señalan un gigantesco descampado de unas cuantas hectáreas. En ese baldío hay un mástil —así se hace patria al fin y al cabo— y un gran cartel. Ambos son el único indicio de que el hombre alguna vez se ha interesado por el predio.

Como una Thatcher mediterránea, Angeloz convoca fantasmas y promete eficientes fábricas privadas. Crisis mediante, el declamado oasis cordobés sigue atrayendo a miles de desocupados del norte del país que acaban de cuenta-propistas como en cualquier lugar del país. Eso sí, todo lo que se inaugura tiene abundante presencia de la televisión. Aunque después nadie regrese a continuar las obras.

Más al norte, en un olvidado departamento cordobés, Sobremonte, en un lugar más olvidado todavía, Pozo Negro, fue inaugurada a un costo de 9 millones de dólares y con el cibernético nombre de "Planta Gravitacional de Manganeso" una extractora de ese mineral. Bombos, platillos y mucha televisión dieron el marco pertinente y moderno a la ceremonia de inauguración de la planta, que luego fue dejada en manos de un solitario sereno, hoy único habitante del desolado paraje. Dicen que va a ser vendida a capitales italianos.

También en la ciudad norteña de Deán Funes y con la ya acostumbrada difusión, ha sido inaugurado un *puerto seco*. Un punto que regulará, según se prometió, el paso de productos y granos de la Pampa Húmeda hacia el Pacífico a través de Catamarca y vía Chile. Claro, hay un pequeño detalle pendiente: la vía chilena no está habilitada y aún no se puede transportar por sus ferrocarriles nada hasta los puertos. Y otro más: tampoco está instalado el ramal ferroviario Santa Fe - Deán Funes. Ni "los gigantes galpones de almacenamiento" prometidos. Sólo hay una gigantesca sucesión de silos vacíos que los lugareños observan con curiosidad mientras se preguntan para qué irán a servir algún día, en

ese lugar de extrema sequedad y nula agricultura.

Sin embargo y más allá de estos contratiempos menores, *el Pocho Angeloz*, como el otro Pocho, también cumple: finalmente Honda y Zanella se instalarán en Cruz del Eje y pondrán en pie el prometido "Polo Metalmecánico". Por cierto, se descuenta que a cualquier anuncio, por mínimo que éste sea, no faltará la T.V.

En junio de 1983, cuando comenzaban las campañas electorales, Angeloz, entonces titular del radicalismo cordobés y virtual candidato a la gobernación, dio a conocer una pomposa iniciativa: "la promoción del desarrollo integral y sostenido de la industria aeroespacial argentina". Desde Córdoba, por supuesto.

En realidad, se trataba apenas de reactivar la tradicional Fábrica Militar de Aviones, que otrora fuera pilar del crecimiento industrial de la provincia. Angeloz se comprometió entonces a formular "una política nacional aeronáutica y aeroespacial", y como parte de la cual se pondrían en marcha varios convenios demorados con la empresa alemana Dornier y la aceleración de la fabricación de helicópteros para su aplicación en ámbitos civiles y militares.



A cinco años de aquel promisorio anuncio pre-electoral, hoy se sabe en qué consistía la bendita reactivación: en la privatización de la Fábrica Militar de Aviones a favor de la empresa Aeritalia, de obvios capitales peninsulares.

La cincuentenaria fábrica ahora seguramente pasará a llamarse Fábrica Ar-

gentina de Material Aeroespacial, nombre poco modesto, por cierto, pero que la dejará a la altura de la mismísima NASA aunque sus productos siquiera alcancen un miserable asteroide.

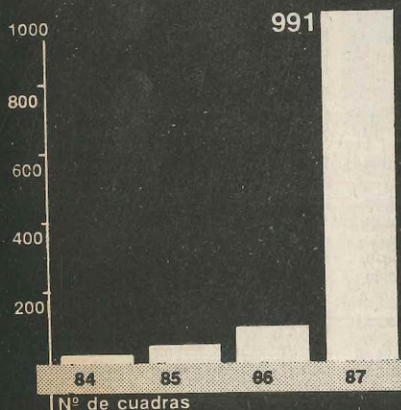
El benjamín de sus aviones, el IA-63, más conocido por su telúrico apodo de *Pampa* fue probado y elogiado por pilo-

tos norteamericanos que recomendaron la adquisición de entre 400 y 600 unidades para que fueran sumadas a la Unites States Air Force (USAF). De concretarse, la operación sería de un éxito comercial sin precedentes para la industria estatal argentina y le reportaría a la Fábrica Militar de Aviones inauditas posibilidades de expansión. Sin embargo, cruel destino, el Ministerio de Defensa habría acordado finalmente con la USAF que como la fábrica cordobesa no está actualmente en condiciones de satisfacer el pedido y como no hay plata para inversiones públicas, ceder la licencia para que los Pampa sean fabricados en una planta norteamericana.

A más de la obvia conclusión de que las presiones norteamericanas se hacen sentir cuando de negocios y armas se trata, se puede pensar entonces que: a) o bien todo lo relativo a la reactivación de la Fábrica Militar de Aviones es verso o b) se está demorando la operación para que sea compartida con los de la empresa Aeritalia, que no participó ni en la concepción ni en el desarrollo del avión pero que igual participará de las ganancias.

AMIGOS DE ENTONCES

“En este país y desde hace varios años, la oligarquía ha socializado las pérdidas, haciendo cargar sobre los flacos bolsillos de los trabajadores, de los contribuyentes y de los consumidores los quebrantos de sus pésimas administraciones y de las fugas de capitales, de los vaciamientos, de todas las trampas que a diario aterran cuando las conocemos”, dijo Angeloz durante la campaña electoral de 1983. Encendido párrafo, por cierto, que no condice



Pavimentos

Basta de andar a los saltos.

La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires está trabajando para que eso sea posible. Por eso, ha pavimentado y recuperado 991 cuerdas durante 1987, y está poniendo fin a las últimas calles de tierra en toda la Capital.

Queremos a Buenos Aires pujante, limpia y segura, con una mejor calidad de vida para todos los vecinos.



Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

mucho con su discurso actual pero que recuerda las andanzas de uno de sus funcionarios, Julio Gregorio Silvio Whelan, secretario de Industria y Minería de la provincia.

Para asumir las pesadas y como se sabe, mal remuneradas responsabilidades de la función pública Whelan tuvo que renunciar al directorio de Talleres Metalúrgicos Whelan, familiar empresa dedicada a la fabricación de acoplados y que funciona desde hace 60 años en la capital cordobesa.

El funcionario cumplió su mandato y se retiró prolijamente. Todo seguía el

CARLOS JIMENEZ Y EL FENOMENO DEL CUARTETO

LA MONA VA



UN LIBRO DE
ROBERTO MERO
¿UN SUCESO MUSICAL?
¿UN PRODUCTO COMERCIAL?
¿UN FENOMENO SOCIAL?

 editorial
CONTRAPUNTO

ARACA LA CANA!

Privatizar, modernizar, administrar, son los verbos de la democracia para Angeloz. El candidato, que acredita un cierto aire de pastor electrónico y hasta un módi-co parecido a Jimmy Swaggart, cree vigorosamente que él es un enviado para divulgar la Buena Nueva de la eficiencia estatal que alejará al golpismo.

Uno de sus argumentos predilectos es que las democracias del Norte perduran sólo porque el Estado "no pone trabas" a la actividad económica de los particulares.

Pero la conjugación de cualquiera de aquellos verbos claves requiere para el candidato radical un auxiliar indispensable: la seguridad. Varios asentamientos sufrieron a menudo en Córdoba razzias y atropellos como el que el año pasado padecieron los habitantes de Ciudad Oculta. Claro, Angeloz cuenta con el handicap que le da el silencio amigo del principal diario de la ciudad, *La Voz del Interior*, que no ha abandonado hasta hoy la predilección por él.

Al gobernador también lo obsesiona la seguridad entre los suyos. En 1983 militantes de Franja Morada descubrieron un infiltrado en sus filas. Se trató del desprolijo agente Piccoli que inmediatamente fue exonerado de la agrupación y, por supuesto, acusado públicamente de "servicio". Ya en democracia y mientras se realizaba una reestructuración del Departamento de Seguridad de la Policía, se encontró una carta firmada por el mismísimo Angeloz, aún candidato a gobernador, en la que se solicitaba el control policial sobre la discolta agrupación universitaria.

El diario *La Nación* suele ponderar en sus editoriales como las mejores virtudes del gobernador mediterráneo sus buenas relaciones con militares y obispos. Claro que a veces esos contactos, aunque protegen, disgustan. Antiguos militantes de Franja Morada recuerdan cuando, en 1980, tras una razzia policial, los que lograron escapar comparecieron en el despacho de Angeloz para informarle lo sucedido. El titular de la UCR provincial, frente a ellos, levantó el teléfono y se comunicó con desusada confianza con el titular de la IV Brigada Aerotransportada, general Julio Fernández Torres e hizo dejar en libertad a los muchachos.

Un poco de familia: Angeloz está casado con una sobrina del bodeguero y ex titular de la OEA Alejandro Orfila. Se dice que gracias a él consiguió un puesto como abogado del organismo durante la pasada dictadura. Así, en 1979, cuando aún era funcionario de la OEA y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó la Argentina, Angeloz, amenazó con expulsión del partido a todos aquellos militantes de la JR que presentaran ante la CIDH un informe acerca de los estudiantes desaparecidos. Por supuesto, tamaño fervor por la prescindencia formaba parte de uno de sus tantos pactos con los militares. Poco antes había aparecido en los diarios una famosa solicitud donde se aseguraba que los argentinos éramos "Derechos y humanos". Entre las firmas figuraban las de varios operadores políticos del actual candidato radical. □

curso normal de cualquier alejamiento de un gabinete hasta que empezaron a arrear en medios políticos y financieros mediterráneos versiones sobre la sideral deuda que habría adquirido la metalúrgica Whelan con el Banco de la Provincia de Córdoba. Mientras tanto, la planta fabril iba siendo virtualmente vaciada.

Finalmente, el 27 de abril de este año ingresó a la legislación provincial un pedido de informes del bloque justicialista. En él se solicitaba conocer si la empresa Whelan se encontraba efectivamente entre los 50 mayores deudores del banco de la provincia y si la suma ascendía en realidad a 4 millones de dólares. El pedido de informes se basaba en numerosas notas adjuntas de funcionarios del banco en las que se había recomendado al directorio cortar le los créditos a la Whelan.

Entre las notas se destaca una (N° 3998) del 2 de mayo del 86 en la que se advertía que "el estado de las maquinarias que están prendadas a nuestro favor (del banco) es de un gran deterioro, presumiendo además que el valor de reali-

zación, a la fecha, es prácticamente nullo". Sin embargo y pese a las alarmas de sus funcionarios el Banco Provincial siguió haciéndole llegar a la empresa del ex ministro australes frescos sin que nunca se le preguntara a la firma qué pensaba hacer con ellos. En realidad con el dinero de los créditos los Whelan fueron cancelando compromisos que tenían con los bancos Iguazú y Financiero Argentino, transfiriéndole al Estado una deuda incobrable.

La respuesta del directorio del Banco Provincial estuvo lejos de satisfacer al bloque peronista y hoy el caso está en la justicia. Superado el sacudón inicial, Angeloz ponderó los aceitados mecanismos de la democracia que permiten este tipo de control. Claro, sobre su responsabilidad en la designación de Whelan, ni una palabra, como ni un rastro hay de los cuatro millones de dólares que embolsó la familiar empresa del funcionario. Entretanto, 85 empleados de la metalúrgica Whelan quedaron en la calle. □

Investigación: Cooperativa Independiente de Periodistas Córdoba

LOS HIJOS DE DOÑA ROSA

Por Luis Salinas

En la Argentina la realidad no es la única verdad, como hubiera querido El General, ni siquiera viceversa. Para cada espacio social y/o político la realidad y el deseo son cosas casi similares y por ende, de cada deseo se desprende una verdad diferente. Hasta aquí, nada que no suceda también en Montreal y en Kinshasha. Pero las nuestras no son lecturas legítimamente subjetivas de la suma de los mismos elementos, ni siquiera lecturas de conjuntos que se intersectan. Las *Historias Nacionales* que se desprenden de *La República Perdida* y *El rigor del destino* (o *La Hora de los Hornos*) podrían referirse, perfectamente, a países que no fueran siquiera litógrafos. Si le sumásemos la clásica lectura que sustenta los discursos del día del ejército "sanmartiniano" y la que deriva de los análisis de Mariano Grondona, tenemos la ONU en casa.

Así las cosas, el grupo tipo del campo popular, al que se dirigen las apelaciones y los desvelos de todos los mensajes políticos resulta ser una familia perversa, sumergida en un campo paranoide: la mamá lo fue de soltera, aunque ya es ancianita, lo que la dota de tanta respetabilidad como a cualquier otra de esas que se hacen las brígiditas. Se llama Doña Rosa, ¿no la conoce? De joven era bastante alocada y populista, tanto que el mal paso lo dio dos veces. En la vejez se ha vuelto sabia y antiestatista: su única, humilde esperanza es vivir para ver el día en que se privatice la caja jubilaria de mujeres engañadas por la vida. Sus dos hijos la matan a disgustos. Para empezar, ambos son peronistas y para seguir, trabajan en televisión, que como se sabe no es un ambiente adecuado para muchachos sanos. El mayor se llama Minguito Tinguítela. Es muy bueno, muy bruto y padece de un patriotismo que lo lleva a comulgar con frecuencia en Semana Santa. No puede ni ver a los muchachos de hoy y sus costumbres modernistas y disipadas; su identidad política no va más allá de esto: en lo demás prefiere acordar con su madre, aunque más no sea para darle una última satisfacción a la pobre.

¿Por qué perdió Cafiero?, se preguntan los renovadores. Muchas respuestas rondan aún el problema de los dos linajes del peronismo, el de los Minguito y el de los Dolina. Los hijos de Doña Rosa, la de Neustadt.



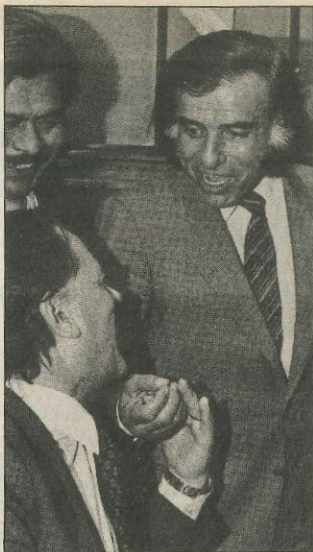
Esta, por su parte, lo corresponde con una indisimulada preferencia, sobre el menor, que se llama Alejandro Dolina. Alejandro a pesar de su origen humilde ha pisado los claustros (para volatrear) y es notablemente más agudo que el primogénito. También es peronista, o eso dice, pero formula constantemente ideas extrañas a nuestro acervo nacional, se junta con gente sospechable. Doña Rosa jamás dejó que sus sellados labios se abrieran en una palabra de denuncia: pero dicen las vecinas viejas que, a pesar de la diferencia de apellidos, el padre es el mismo: el marido de la Eva ¿recuer-

da? (pobre, ella que era una santa) aquel encantador fiolo que le decía a cada una lo que quería escuchar.

La UCR compone una versión de la realidad que se sustenta sobre la negación de todo lo que disgusta, propio o ajeno. Es así que consigue un Illia transformado en el *summun* de la democracia, ferozmente golpeado por un sindicalismo salvaje: para ello es preciso olvidar el decreto 967 —el que proponía atomizar el sindicalismo hasta la posibilidad de tantos sindicatos como afiliados, como es preciso negar, a la hora de convertirse en próceres de los de-

rechos humanos, aquel discurso de Balbin, composición tema *La Guerrilla industrial*, que inspiró a tanto voluntarioso milico en la noble tarea de desaparecer delegados. No se puede negar a los radicales sentido de la equidad democrática: a fuer de mentir el propio pasado, acabaron por mentir también el de los demás: léase causas militares, capitaneos de la industria, deuda interna, Malvinas, Semana Santa, etc. La UCR no es protagonista directa de la elección del 9 de julio, pero sí es la principal generadora del clima, el Ph en que esa elección se desarrolló. Es ridículo que, desde ciertos sectores sociales se defina el triunfo del turco Menem como un producto de la fe popular de un milagro, con todo el airecillo paternalista y despreciativo que la carátula implica. Es ridículo, porque es una definición que parte de los mismos sectores que se tragaron con carozo y todo la historia de la plata dulce de Martínez de Hoz, el dulce olvido de Raúl Alfonsín y el fondo patriótico de Galtieri; los mismos que a la sazón se manducan el bolazo de la modernidad, y el de *La Cosecha Que Nos Va a Salvar a Todos*. Pá' compradores de buzones, los peronistas (de ambos sectores) somos los únicos que adquirimos uno que implica riesgo, mística y esfuerzo.

Hace dos años, el caferismo —no el peronismo renovador— nos reencontró con nuestra propia historia: lo hizo en el marco del "buen gusto" alfonsínista, es cierto; pero de todas maneras se acercó al pasado y tradujo el porvenir en nuestro lenguaje. Reconoció la existencia de la generación del '70 y le hizo espacio, sin una calurosa aprobación ni una crítica feroz. Agregó, antes y después de su triunfo del 6 de setiembre, a muchos otros sectores, al costo de le-



vantar la imposible receta de una tortilla que se fabrica siendo amigo de los huevos. Volvió a incorporar al idioma político las palabras "militancia" y "movilización", pero no generó movilización ni militancia.

El menemismo ocupó, instintiva o sagazmente, los espacios vacíos: aprovechó la posibilidad de movilización que el discurso caferista había abierto, la mística y la energía que estuvo a disposición del otro sector, y que aquél no supo aprovechar. Lo hizo al costo de una amnesia selectiva: un recuerdo maravillosamente nítido del '45, que salta por encima del '73 y aterriza en la ac-

tualidad. Ninguno de los sectores recordó, o quiso poner en práctica aquella acertadísima consigna de Perón que señalaba "*No hay unidad si no hay enemigo*". Ni uno ni otro señalaron el objetivo último de la movilización organizadora: la patria financiera, el imperialismo.

En la disyuntiva, el voto se dividió en mitades, no tan desiguales si se piensa el número. Quienes seguimos siendo peronistas en el '83, a pesar de quedarnos con sólo el 40 por ciento, bien podemos continuar renovadores con el 43 por ciento. Pero es imprescindible el reconocimiento de que el "todo" que nos conviene en peronistas está por lo menos fragmentado, y que algunas de las piezas esenciales del puzzle ni siquiera aparecieron en el tablero.

El peronismo renovador —no ya el caferismo— tiene, en la derrota, la oportunidad de reidentificarse, libre del peso de los oportunistas. Para ello precisa —y tiene— enemigo interno: la burocracia sindical, esa que fue derrotada cuando puso la cara y ahora pretende cobrar la factura con una boleta en la que sus nombres —el de Miguel Triaca, etc— no figuraban. Cuenta con un proceso social y sindical de raíces mucho más profundas que las del voto del 9 de julio: a menos que se suponga que el triunfo de Menem borra la historia de los "25" iniciada en 1979, o detiene la decadencia irreversible de las 62 Organizaciones. Este objetivo impone a su vez una metodología, pasible de ser contenida en un programa: un programa que comience por una negativa terminante a las listas únicas; si Miguel quiere ser candidato, que ponga la trucha. El peronismo renovador tiene también un objetivo que proponer al movimiento y una propuesta metodológica para alcanzarlo —al frente— y un enemigo que vencer. El primer paso es recomponer nuestro propio idioma, que sigue siendo el idioma político de nuestro país.

Es claro que estas conclusiones son irremediamente subjetivas: ¿qué remedio cabe? Ante la fragmentación, la única posibilidad honesta es ser expresamente partidario. Y yo lo soy; soy partidario de Dolina.

Al oír cantar: "*Ni Yanquis ni Marxistas*" no puedo evitar preguntarme ¿de qué país están hablando? ¿De qué grupo están hablando? Y sé que un grupo social me acompaña en la pregunta.

Cuando oigo: "*Pasamanos del último vagón del tren de la modernidad...*" "*Zona Off Shore para la repatriación de capitales*", me pregunto lo mismo; y sé que un grupo aún mayor de compatriotas está pensando en lo mismo.

Y me parece esencial que sepamos de qué estamos hablando. Lo que diferencia los trabajos televisivos de Alejandro y de Minguito son los guiones: Alejandro se los escribe sólo. □

"A MENEM LO BANCA EL PUEBLO"

Tal fue la consigna que enarboiaron durante la interna los operadores del gobernador de La Rioja. Y, entre otros ejemplos, exhibieron el de una militante de base de Jujuy que gastó la mitad de su sueldo en obleas con la imagen del candidato riojano. Claro que también hubo empresas de primera línea que colaboraron con la campaña de Menem. "*Algunas, líderes en el ramo de la alimentación y del papel, también pusieron guita para Cafiero*", reconocen en el entorno menemista.

Vicente Díaz Amo, productor del *Exilio de Gardel*, contribuyó económicamente con Menem, mientras que Hugo Santilli, presidente de River Plate y asesor de varias empresas extranjeras, le ofreció sus contactos en los círculos empresariales y financieros.

Otros colaboradores procedieron de la colectividad árabe (sobre todo sirio libanesa), entre ellos José Jazhel, empresario de la zona norte y Addo Menehem, dueño de negocios dedicados a la venta de artículos para el hogar y pariente lejano del gobernador riojano.

Los fondos de la campaña fueron administrados por un equipo integrado por Eduardo Menem, el diputado nacional Eduardo Bauzá y el empresario Armando Gostanian, dueño de camisas "Rigar's".

Alberto Ferrari

LOS RETRATOS DE PEDRO PARAMO

Por Alberto Ferrari

Hace algunas semanas un grupo de sindicalistas aguardaba una audiencia con Ideler Tonelli en el salón Azul del Ministerio de Trabajo, donde —por una cuestión de estética— las paredes están decoradas con los retratos de aquéllos que accedieron a la titularidad de ese ministerio. Entre quienes hacían antesala estaba Lorenzo Miguel, que, luego de recorrer con la mirada esa galería fotográfica, comentó melancólico a sus acompañantes: "Pensar que al ochenta por ciento de estos tipos los puse yo..."

Para Miguel el futuro no admite sobresaltos ni sorpresas. El bienestar económico lo acompaña desde que ingresó al negocio de la chatarra (ser secretario general de la UOM ayuda para cerrar algunos tratos ventajosos). Y en el salón Azul se seguirán sumando los retratos de hombres queridos, amantados o confiables, que previamente habrán recibido la bendición del *Tordo*.

Para ejercitar ese padrino, Miguel no hubiese precisado de la interna peronista. Sabía, por anticipado, que Menem o Cafiero, antes de elegir a un ministro de Trabajo, habrían acudido a pedirle su consentimiento, como si se tratara del patriarca de la familia.

La interna del peronismo, en todo caso, provocó curiosas contradicciones en el terreno sindical. Miguel sigue sintiéndose un buen amigo de Cafiero, pese a los distanciamientos coyunturales. Con Menem, por el contrario, durante la campaña electoral estuvo apenas dos o tres veces, "frente a frente", escritorio de por medio, charlando en la intimidad. No integra su entorno, y los colaboradores del riojano aseguran que entre ambos "no hubo acuerdos ni pactos a largo plazo. Las 62 vinieron con Carlos porque otra no les quedaba".

Saúl Ubaldini en cambio cultivó la

Durante la interna peronista, la ortodoxia sindical, distanciada coyunturalmente de Cafiero, tampoco abrazó fervorosamente el ideario menemista; por el contrario, las huestes de Lorenzo Miguel hicieron gala de una curiosa prudencia, y recién reservaron pasaje en el *menemóvil* poco antes del comicio. Pero con el triunfo del candidato de las mejillas peludas, el *Tordo*, a quien muchos situaban retozando en el basurero de la historia, como un lázaro criollo, resucitó en el atribulado tablero gremial.

amistad de Menem. El gobernador riojano cortejó al secretario de la CGT para llevarlo de candidato a vicepresidente. Mientras tanto, Ubaldini nunca superó su relación distante con Cafiero, pero el 9 de julio depositó su boleta en la urna (Saúl no lo reconoce, pero lo confiesa su entorno) porque el triunfo del menemismo agrandaría a las 62.

Si creyéramos en todo lo que dicen los políticos desde el llano, hay que suponer que personajes como Triaca, Diego Ibáñez, Alderete, José Rodríguez y Miguel, se equivocaron en la elección del candidato. "No quiero más que la maña y la picardía se impongan sobre el talento, la inteligencia y la representatividad. No quiero prepotencias que avasallen la razón. Quiero conducción de personas nobles, inteligentes y representativas", sostuvo Carlos Menem, el 26 de agosto de 1986, al disertar sobre "El país y la política" en la SADE.

Sin embargo Menem tendrá que recompensar el apoyo de las 62 Organizaciones, pues el aparato de la burocracia sindical le garantizó fiscales aún en los pueblos más remotos, además de un flujo económico calculado de cuatro a cin-

co millones de dólares.

Pero las 62 cometieron un error de cálculo y recién se subieron al carro del vencedor diez días antes del acto de River Plate, cuando las encuestas arrojan una tendencia que después se confirmó en las urnas. Demasiado tarde como para atar las manos del candidato con pretensiones desmedidas.

El entorno político del gobernador riojano sólo reconoce a dos gremialistas con la camiseta de Menem puesta desde la primavera hora: Roberto Fernández, secretario adjunto de UTA, y el gastronómico Luis Barrionuevo, que por la campaña electoral hipotecó hasta los escritorios de su gremio.

Barrionuevo es el único operador que Menem avala en el terreno sindical. Fue el nombre que organizó el lanzamiento de la campaña el 29 de mayo de 1987 en el Hotel Bauen y cuando muchos preferían llevar el acto de las 62 a la cancha de Boca (de menor capacidad y ubicada en una barriada populosa), el dirigente gastronómico impuso su confianza: "Carlos puede llenar dos estadios como el de River". Su ortodoxia tampoco admite claudicaciones o tonos moderados.

Fue el primero en renunciar en 1987 al consejo directivo de la CGT, cuando las 62 decidieron boicotear a Ubaldini.

En un escalón intermedio del menemismo se ubicó Diego Ibáñez. Desde el comienzo de la campaña aportó estructura y dinero, pero recién puso la cara abiertamente en vísperas del acto de River. En cambio el telepostal Ramón Baldassini quedó descolocado y a mitad de camino. Apoyó a Menem, hasta que por la presión de los secretarios de las filiales del interior, mayoritariamente caferistas, debió desmentir que FOECYT hubiese firmado la solicitud que las 62 publicaron el día del acto en River. Tampoco faltaron oportunistas como Raúl Amin, el brazo derecho de José Rodríguez, que apareció el lunes 11 en la CGT con un cartel de Menem prendido del pecho, después de ampararse durante semanas en la presunta "neutralidad" del SMATA. El ferroviario José Pedraza, en cambio, después de la interna fue desplazado de la silla que ocupaba habitualmente al lado de Ubaldini en las conferencias de prensa, y Pedro Goyeneche le recomendó: "a partir de ahora sentate debajo de la mesa".

EL DIA DESPUES

Con una victoria caferista, la interna sindical se hubiese arreglado entre Roberto García, Ubaldini y Miguel, pero con la pelota en el campo de los 25. Ahora la propuesta de unidad que le ofrece Miguel a sus discípulos descarriados implica aceptar su liderazgo en la mesa de las 62, reorganizar la conducción cegetista y excluir de cualquier acuerdo a los dos Robertos (Digón y García) y a Victor De Genaro, que desde la visión anticommunista de Lorenzo, es una especie de "monje rojo", además de encarnar el espíritu de la socialdemocracia (sic) en Argentina.

El último paso en la estrategia de las 62 será discutir su presencia en las listas de diputados nacionales de Capital Federal y Buenos Aires, ya que aspiran a por lo menos cuatro nominaciones privilegiadas.

Por Capital Federal los que pretenden ingresar al parlamento son el bancario Juan José Zanola y Armando Cavallieri, pero Carlos Grosso rechazó cualquier acuerdo y les propuso marchar con listas diferentes para que el afiliado decida con el voto directo. Además García y Digón ganaron en sus respectivas circunscripciones y no piensan ceder a la ofensiva ortodoxa.

En Buenos Aires, las 62 se conformarían con la inclusión de Jorge Triaca y Diego Ibáñez entre los siete primeros candidatos. El dirigente gremial de los plásticos ya fue bochado. Le recuerdan,

entre otras boletas, que en 1985 acompañó a Herminio Iglesias en la lista del PJ bonaerense, mientras que la renovación caferista marchaba a elecciones con el frente JOP. En cambio, el petrolero Ibáñez, dueño de una empresa de remolcadores en el puerto de Mar del Plata, podría ingresar en un acuerdo de cúpula entre Cafero y Menem.

Los 25 proclamaron su apoyo a la fórmula Menem-Duhalde en un gesto de compromiso, pero vacío de militancia; mientras tanto, defenderán a los arañazos del espacio político que lograron en la



conducción partidaria. Pero el terreno donde se definirán los tantos será la CGT. No existen razones para caer en el tremendismo: Menem no comparte la intención de cortar la cabeza a Ubaldini, como le gustaría a los "duros" de la ortodoxia (Barrionuevo, Triaca y Cavallieri); por su parte Miguel prometió que no ejercerá el revanchismo contra aquellos que jugaron para Cafero en la interna, aunque no perdona a quienes alimentaron la propuesta de los 25.

Los ubaldinistas serán el bloque más propenso a los tirones y con ellos comenzó a aplicarse la política del palo y la zanahoria. Si el martes siguiente a la interna hubo un encuentro de aproximación entre ortodoxos y allegados a Saúl, al mismo tiempo las 62 amenazaban con desatar una ofensiva en gremios adscritos al ubaldinismo, como Obras Sanitarias, UOCRA, Comercio y Camioneros.

Guerino Andreoni, de Empleados de Comercio, y Miguel Candore, de UPCN, ante las amenazas de la ortodoxia optaron por negociar. Ricardo Pérez, de Camioneros, es presionado por

las bases de su gremio, mayoritariamente menemistas. Y Alejo Farías no tiene demasiadas alternativas: es criticado por sus propios compañeros de ruta por la ineficaz conducción del bloque ubaldinista, mientras que Lorenzo Miguel le exige que comparta la dirección de la UOCRA con Rogelio Papagno, su amigo desde hace 30 años y, por cierto, cadáver político desde la última elección interna.

EL DESEMBARCO EN LA CGT

Los ubaldinistas saben que las 62 los quieren usar de "cabeza de puente" para desembarcar en la CGT. Que cualquier acuerdo —aún por ventajoso que parezca— los convertirá nuevamente en el furgón de cola del miguelismo.

Semejante humillación les es muy difícil de digerir, porque "después de estar juntos con los 25 durante tanto tiempo en la Mesa de Enlace, algunas cosas de ellos se nos han pegado. Como en los matrimonios después de muchos años de convivencia. Por eso, si nos ponen en una situación límite, lo más factible es que nos vayamos detrás de ellos, en vez de aceptar que Aderet o Triaca nos quieran dar órdenes desde la mesa de las 62. Además Ubaldini ya no es el líder político-sindical de 1984, cuando se convirtió en el referente del peronismo porque la conducción partidaria estaba fracturada y sin capacidad movilizadora. Su poder ya fue recordado y aceptar un nuevo tijeretazo sería su muerte", comentó un secretario general ubaldinista.

El primer round en el reacomodamiento sindical será el Confederal de la CGT, que debe reunirse en agosto, aunque su realización está condicionada por los acuerdos previos. Igualmente, de no existir pactos, alianzas o componentes, difícilmente las 62 presionen en demasia, pues como se vota por gremio, el bloque ubaldinista-25 los dejaría en minoría. Sin embargo, la ortodoxia podría ir probando su artillería exigiendo que se les devuelvan los cargos en el consejo directivo, a los que renunciaron el año pasado con la intención de forzar la dimisión de Ubaldini.

Posteriormente, en noviembre (coincidentemente con la nueva interna del PJ y las elecciones en la UOM), la CGT realizará una asamblea general convocada para aprobar la memoria y balance. En esa instancia cada gremio estará representado con un número de delegados proporcional a su caudal de afiliados. Beneficiados con la mayoría, las 62 podrían imponer que la asamblea trate, además, la remoción del consejo directivo de la central obrera.

De persistir los desacuerdos, la batalla definitiva se libraría el año próximo, cuando la CGT proceda a renovar

su dirigencia. Pero por las urgencias de la campaña presidencial del peronismo, Menem quiere que la cuestión sindical se resuelva antes de emprender la confrontación con Angeloz. A lo sumo, conseguirá una tregua pasajera.

Aunque los tiempos habitualmente se dilatan y a veces se diluyen hasta esfumarse, en la interna sindical se han acumulado demasiados rencores, como para dejar pasar las semanas sin ajustes de cuentas. Y ante el futuro incierto, los ubaldinistas lamentan que su líder no

hubiese aceptado, hace apenas un año, la propuesta de sus amigos de lanzarlo a la secretaría de alguna central latinoamericana. "Vos podés ser el Walesa de los trabajadores sudamericanos", trataron de convencerlo. "La CGT te va quedando chica Saúl", insistieron, sin fortuna.

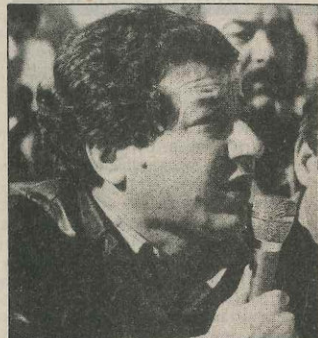
El único que no tiene apuro es Lorenzo Miguel. Este año hubiese afrontado las elecciones más difíciles de su reinado en la UOM, si la interna peronista encumbraba a los 25, que desde la oposi-

ción soñaban con derribarlo de su feudo metalúrgico. Ahora vuelve a tallar y con peronistas o radicales, con ortodoxos o renovadores, con Isabel, Alfonsín, Angeloz o Menem, los retratos de los ministros de Trabajo seguirán incorporándose a una galería, cuya última finalidad, quizá, no sea otra que ser una suerte de Pedro Páramo del sindicalismo argentino, que contempla el panorama que confiere su propio espacio político desde una perspectiva condimentada con serena felicidad y silenciosa arrogancia.

ENTREVISTA A RUBEN CARDOZO

"EN UN GOBIERNO PERONISTA LA HUELGA NO HARA FALTA"

En su despacho de diputado el secretario adjunto del SMATA de Santa Fe recibe a *EL PORTEÑO*. Bien vestido, este mecánico de 40 años luce una camisa con sus iniciales, chalina y corbata con arabescos y nos cuenta que en este despacho solía tener whisky y cigarrillos hasta que, lamentablemente, el diputado Julio Corzo se consumió todo. Promediando esta entrevista llega el dirigente justicialista Jorge Rachid, quien suelto de cuerpo dice que "*EL PORTEÑO* es una revista gorila pero con buenas investigaciones". "No me haga quedar mal con el señor periodista", se excusó el santafesino.



Y están sonando los nombres de Julio Ramos (director de "Ambito Financiero") y de Eduardo De la Fuente, titular de la UIA, para ocupar la cartera de Economía en caso de que Menem gane las próximas elecciones presidenciales. ¿Cómo le caen estos nombres a un sindicalista peronista?

—No hago cuestión de nombres sino que reitero lo que dijo Menem: será un empresario argentino exitoso (no saldrá de la UIA) que pueda conciliar con las fuerzas de trabajo un plan económico diseñado por Menem. Ramos y De la Fuente podrán ser personas importantes y empresarios capaces pero no tienen nada que ver con el proyecto económico de Menem.

—Tanto el ministro Brunatti como el sindicalista Pedraza afirmaron antes de las elecciones internas que no descartaban, si existiesen desviaciones ideológicas al asumir en Economía un Guido Di Tella, la necesidad de hacerle huelga a un gobierno peronista. ¿Usted la haría?

—Por lo tanto, Brunatti tendría que ser un buen ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires y no lo es. En cuanto a Di Tella, él directamente representa la concepción liberal de un peronismo muy parecido al alfonsinismo. El pueblo ya votó en contra de ese proyecto en el cual está incurso Pedraza. Nosotros somos los creadores de la justicia social en la Argentina y, por lo tanto, en un gobierno peronista la huelga no hace falta porque impera la justicia social.

—¿Usted ya se olvidó de que en junio del '75 los sindicatos peronistas decretaron una huelga general contra su gobierno?

—Ahí gobernaba Isabel; entonces no era un gobierno peronista.

—A partir del triunfo de Menem, hay quienes dicen que le están moviendo el piso a Ubaldini en la CGT...

—No sé de dónde sacan eso; justamente de Ubaldini, que nunca dejó de luchar por sus compañeros. Ubaldini tiene que seguir siendo el secretario general de la CGT, ahora y en el gobierno peronista.

—Y a Lorenzo Miguel, ¿cómo lo calificaría?

—Como un hombre importante que tiene la representación de la UOM. En el pasado se equivocó, pero Miguel ya ha hecho carne de esos errores asumiendo el plano que le corresponde: lo estrictamente sindical y no lo político. El movimiento obrero debe tener participación en lo político porque es la columna vertebral del justicialismo, pero la política global la conduce Carlos Menem.

—¿Cómo analiza el cuestionamiento a Manzano por parte de los diputados adictos a Menem?

—Manzano tiene dificultades en concebir la necesidad de conducir al conjunto y se movió con actitudes personalistas en el bloque. Ahora, estando en vigencia un proyecto distinto al que él estaba enrolado, es necesario recomponer el criterio de conducción y adaptarlo al proyecto de Carlos Menem. Y esto es lo que está reclamando el grupo parlamentario federal con toda razón.

—¿Qué le sugiere el beso de Menem a la señora de Fortabat, a propósito de que usted tiene la revista "Gente" sobre su escrutinio?

—Me da la impresión de que los capitanes de la industria están comprendiendo que Menem puede ser el próximo presidente. Amalita es una empresaria muy importante del país y creo que es una expresión de afecto al futuro presidente.

GERARDO YOMAL

SECRETOS DEL CORAZON

Por Horacio González

¿Se golpearon? ¿Se traicionaron? ¿Hubo un *troisième homme*? ¿Era ese hombre el mismísimo jefe de la policía provincial? La historia matrimonial de Menem y Zulemita tiene una llamativa truculencia. Un cargamento de novelones, con los convenientes subrayados melodramáticos, podría hablarnos largamente del caso.

Se reconciliaron antes de la elección del 9 de julio. ¿Razón de Estado, que aún un lejano poder provincial, al igual que Enrique VIII, nunca debería descuidar? ¿O amor, simplemente amor? He aquí que el divorciado picaflor, antidivorcista por "convicciones personales", volvía al lecho familiar. ¡*Hipocresía!*, bramaron los muchachos que señalaban esas hazañas del *vaudeville* menemiano con el dejo de satisfacción de quienes creen que apresuradas prestidigitaciones no acarrearán victorias. ¡*Es una cuestión de amor!*, replicaron Zulemita y varias tapas de las revistas semanales que conocen los misteriosos arabescos del corazón. Todos se equivocaban, como veremos.

Esta nueva peripetia de la relación de Menem y Zulemita permite un acercamiento a la antropología política del menemismo: *se trata de cómo y en qué condiciones hablar del amor*. Podemos hablar de amor. Pero si *simultáneamente* dejamos entrever que hay un mundo de poderes, conveniencias y arreglos políticos a los que el amor pertenece como pez al agua, estamos propiamente en el terreno de la antropología política menemiana. Si nunca apartamos nuestros dichos de una *voluntad de ejercer el bien*, pero *simultáneamente* dejamos la clara evidencia de que el bien precisa de la implícita presencia del mal, es esa misma antropología la que nos salta a la vista. Con ella, Menem lo apuñaló a Cafiero.

Diferencias entre Menem y Cafiero había muchas. De ellas ya se ha hablado lo suficiente. Veamos ahora esta diferencia: el riojano pensaba que la política es *hablar del poder cuando se habla del amor*. Y también que se puede hablar del bien

Mucho se ha dicho sobre las razones de la derrota del café-rismo. Aquí se propone una interpretación adicional: Menem consiguió definir las relaciones entre lo bueno, lo malo y lo feo con astucias que evocaron la antropología política del peronismo antiguo. Así, volvió a Zulemita (*¿capitana?*). Y así ganó la interna. En ese orden.

sin que por ello deba pensarse *que el mal no le pertenece intimamente. Se habla del bien precisamente porque el mal no está afuera*. No desestimemos esta cuestión por su aparente descompromiso con los análisis políticos habituales. Basta recordar la demudada sorpresa del cafierismo ante la pérdida de algo *que le pertenecía hasta el día anterior*, para justificar explicaciones que busquen en el "corazón de las tinieblas" del peronismo aquello que no estaba a la luz del día.

CON LOS BUENOS ME QUEDO SOLO

Perón decía que se hace política "con los buenos y con los malos". Su conocida frase "si voy solo con los buenos me quedo solo" tiene incalculables consecuencias para la definición de una antropología política. Esa frase quiere decir varias cosas. Que nadie es bueno o malo excluyentemente; que el "bien" y el "mal" están entrelazados; que el mal es predominante; que el que pronuncia la frase puede atribuirse sin problemas el lugar del bien y que esto último importa poco. Mucho más importa saber que aunque *sólo se hable del bien*, es necesario dejar claro que "adentro" del bien, está el mal.

Perón llamó *conducción política* a esta situación. El que conducía lo hacía no sólo porque fuera bueno, sino porque *habilitaba* la presencia controlada de "los malos", esto es, de la vasta colección de individuos y sectores que no pensaban como él. Estos individuos —"los malos"— también sabían que podrían actuar si eran admitidos por el primero que pronunció

e hizo verosímil esa frase, "con los buenos me quedo solo". El "bueno" no sólo prejuza su bondad sino que hace buenos a todos y los "malos" se reconfortan sabiendo que también todos los son.

Pues bien, la renovación peronista decidió hacer política "sin la bosta", "sin piantavotos", "depuró", "limpió la casa", "calcino a la patota". Y al poco tiempo alguien los llamaba "patota cultural". Y proponía volver al *movimiento*, esto es, a la conducción como obra del "amor" entre los "buenos" y los "malos". La renovación hablaba del bien como algo producido sólo *desde el bien*, desde una clase política secular, que actuase a través de ámbitos de responsabilidad colectiva, de redes dirigenciales solidarias y que evitase mezclarse con los indeseables.

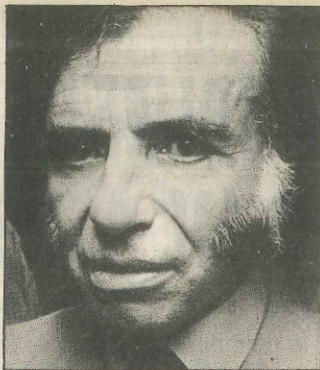
Menem pensaba, en cambio, *que los indeseables son siempre deseables*. Restauraba así la picaresca básica de la antropología política del peronismo. Reconstruía entonces una definición siempre posible para el corazón último del peronismo. Se trata de una antropología muy compleja que supone un sobreentendido básico: únicamente se representa el "bien" cuando contengemos también lo que "no deseamos". Las 62, los montoneros, Brito Lima, Stroessner, Zulemita, etc... Nuestro "mal interno" ese que conocemos "los que leemos la Biblia pero no somos giles", o que no somos giles *precisamente* porque la leemos, es lo que nos permite actuar siempre que no lo expulsemos.

¿Pero cómo sabríamos que el que habla con lágrimas en los ojos en televisión,

no es un mero corazón blanduzco? ¿Cómo comprobaríamos que el tono suave, reconciliador, "sin fronteras ideológicas", "bendiciendo a todos", no oculta un débil de carácter? ¿cómo tendríamos la certeza de que es necesario hablar del amor sin olvidar la napa interior y no declarada de las cosas, donde actúa el diablo? O aún más, ¿cómo aseguramos que al hablarse desde la bondad conmisericordiosa y angélica, se está postulando la necesaria presencia de las tramas turbias del poder? Menemiana respuesta: con el guiño de la astucia.

El cafferismo había anulado la astucia, no porque no se creyera "rápido" para todo tipo de composiciones. Lo era. Sino porque había declarado que la política era eso que hacían los políticos que actúan únicamente en el lugar que las sociedades destinan a tal efecto. Grandes cosas pueden hacerse con este pensamiento y no sería inoportuno que en este país se lo probase. Pero no fue así. El menemismo se interpuso con una borrotina del límite *entre política profesional y dramatismo social*. Declararon inexistentes esos límites y comieron sus fiocinos.

Para Menem, la astucia es imprescindible para convencer de que no se puede abandonar al costado del camino a las almas tortuosas (nosotros mismos) pero que ellas pueden ser controladas por las almas amorosas (también nosotros mismos). Me entrevista Pinky. Respondo con ojos húmedos. Digo nuevamente mi amor a Zulemita. Llevo a todos sobre el corazón, declaro mi condición de hombre fraterno, esencialmente bueno, frágil, y candoroso. Pues bien, si reconocemos la importancia de estas creencias que forman una suerte de idea folletinesca universal sobre las emociones privadas capaces de subsistir en un lugar público, no nos costará ver al peronismo amasado por ellas. Eso quería decir Menem cuando escribía el doblete "peronismo-peronismo". Había que restaurar el folletín inicial, el dulce despotismo de los sentimientos primigenios. La igualdad del peronismo con el corazón del peronismo.



Pero al mismo tiempo, los hermanos no deben ser giles. Es preciso postular hermandades de amor creíbles. Ello sólo se logra cuando el "compañero y hermano", desde el torreón de su inevitable astucia, convence y tranquiliza a la cofradía: los ojos emotivos no impiden, sino que llevan a ver lo esencial de los juegos de fuerza. Las emociones íntimas, así, evocan claramente el poder, esos manejos, esos volúmenes que contienen el interés material por las cosas. Que quede claro: satisfago la lengua del amor porque hablo por ella. Pero no sólo eso: Que todos sepan que desde el altar de mis más puros sentimientos, también me refiero al mundo y sus armarzones fácticas: *puedo hacerlo, soy astuto.*

EL TEATRO DE LA ASTUCIA

La astucia se revela a través de signos necesarios, imprescindibles: patillas, rally, etc., actividades taumatúrgicas que apagan la frontera de la política con las múltiples localizaciones donde se hallan los previsible *dionisos* populares. Y entonces, todos percibimos que ese hombre que bromea sobre sus patillas, que imita por doquier los amores, las reconciliaciones y los momentos "míticos", está rea-

lizando el gesto insoslayable de su presentación política: *como personaje del teatro de la astucia*. Allí descansa también lo carismático.

Ciertamente, el fenómeno de Menem abarca sectores socialmente desfavorecidos y amputados de mínimos beneficios. Pero todo esto encontró un *núcleo de fusión* fundamental en las tradicionales creencias peronistas sobre cómo hacer política. La renovación quería efectivamente renovarlas, lo que la llevaba a solidificar una clase política autoprotégida por códigos de lealtad sin "hermandades últimas", sin ubicuidades ni máscaras. Quería que su lazo con la sociedad fuera la *representación social y no la astucia*. Aún no es posible evaluar si esa derrota es una pérdida para la vida política nacional y si el triunfo de la antropología menemiana es un capricho muy fugaz de los pensionistas de la historia que erráticamente reaparecen cada tanto con sus minutos mesiánicos.

Asistiremos de todos modos a un nuevo capítulo de los dilemas del ejercicio intelectual de la política. Ahora deberá medirse con una de sus remotas contrararas: la política como antropología "de la reconciliación amorosa", que al omitir especificaciones o designaciones concretas sobre los poderes sociales, se arroja la posibilidad demiúrgica de coquetear con todos. *El viejo peronismo es eso*. El nuevo peronismo ignoraba hasta qué punto supervivía en sus núcleos de afiliados, esa argamasa que a veces se denominaba "cultura" o "sabiduría popular", ya sea para enaltecerla, ya sea para advertir sobre los riesgos de asumirla sin más. *Ahora, la incómoda vejez del peronismo le ha ganado a su liviana modernidad*. El conjunto de acciones que presenciamos para que se concretase tal acontecimiento, de apariencia para algunos prodigiosa, lleva a una severa discusión sobre las condiciones en que se hace política en la Argentina. En el amor de Zulemita hay secretos antropológicos que no haríamos mal en develar sin ociosidades. □

ECONOMIA POLITICA SEMINARIOS DE POSTGRADO

Comienzan: 22-8-88

Fundación de Investigaciones
Sociales y Políticas

Piedras 1581

1140 - Buenos Aires

Tel.: 23-4659 / 26-3825

Talleres Grupales de Video

Guión - Cámara - Iluminación - Edición

Coordina: Hugo Rey

Arancel mensual: A 100.-

CECODAL Argentina - Billinghurst 1189 - 2º piso

86-5277 de 14 a 20 hs.

"¿MENEM? DESPUES DE ISABEL Y DE GALTIERI NO ME ASUSTA NADA"

Con apenas un balde de engrudo en su haber, Neustadt se queja de no haber acreditado aún la cuota de martirio que le permitiría exorcizar sus elogios a Videla. Detentador permanente de un centro que *zigzaguea y enfila raudo a destra*, calificó sibilinamente al canciller de "bolche". Un enviado del buró político de *El Porteño* intenta averiguar si Bernardo El Ubicuo quiere dejar sin trabajo a Tato Bores.

Por Fabián Echt Foto: Julieta Steimberg

Me sugirieron que comience el reportaje preguntándole cuánto calzaba, para encontrarle explicación a por qué siempre cae parado.

—Soy un excelente profesional y no han podido, ni los gobiernos militares, ni los democráticos, ni los colegas, derrotar mi capacidad profesional.

—¿Es conciente de que si usted, durante un gobierno dictatorial, hubiera criticado sólo un 1 por ciento de lo que critica a este proceso democrático, se habría jugado la vida?

—No sé, yo creo en el público. El gobierno radical inventó no sé cuántos periodistas para que me hicieran la competencia. Detrás de mí, en el Canal 13, pusieron un programa con tres periodistas, cuyo nombre no recuerdo, y en el que decían: "este miserable que se acaba de ir de aquí". Lograron tres puntos de rating... A mí, quien me mantiene en el medio, desde hace 50 años, es el público y el día que público diga Neustadt no va más, se acabaron los canales, los avisadores, todo. Si critico un 1 por ciento o un 10 por ciento eso lo mido yo.

—¿Le molesta que se le haga siempre el mismo planteo con respecto a su mimetización con los gobiernos de turno?

—Creo que si las preguntas son viejas, mis respuestas son viejas, y el reportaje se vuelve cansador. Pero cuando me prohibieron con Onganía, ustedes no se preocuparon, y con Massera, tampoco. Yo sostengo siempre que a una figura en el campo profesional, en la Argentina que se mantiene 25 años con mayor audiencia, con influencia en el público, la pueden acusar de cual-

quier cosa, pero no de no ser un buen profesional.

—Se nota que usted hace esfuerzos por demostrar que no es el mismo Neustadt de años atrás.

—Cuando Perón nacionalizó los ferrocarriles, me volví loco de alegría. Me habían enseñado que los ferrocarriles entregaban nuestras riquezas. Hoy, cuando los veo perder 2 millones de dólares por día, me pregunto cómo puede ser y repudio aquella emoción que tuve, que a lo mejor fue útil entonces, pero ya no lo es hoy.

Ese es un cambio, pero no únicamente mío, es un cambio de todos. ¿Alfonso es el mismo ahora que cuando asumió?; había denunciado el pacto sindical militar y terminó viendo si Alderete podía entrar al gobierno; había derrotado al peronismo, había derrotado a los militares y al sindicalismo; hoy el sindicalismo le para el país cuando quiere; el peronismo le está por ganar las elecciones y un teniente coronel preso le manda una carta y se arma un lío nacional.

—Tal vez la gente no perdona un cambio, siquiera efímero, de ideología.

—Aunque no sea efímero. Me voy a poner en la peor situación: la única vez que yo quise un golpe militar (ahora reconozco que equivocadamente) era cuando estaba la señora de Perón. No era posible que un joven como usted o un grande como yo tuviera de presidente a la señora de Perón, con 17 años de ausencia en el país, sin capacidad, sin idoneidad y por la sola voluntad del general Perón y además con López Rega en el poder, con la Triple A, etc. Yo no hice nada para que la voltearan, pero sí tenía ganas de que la voltearan. Usted me dirá: "¡fijese lo que pasó después!",

pero lamentablemente yo no soy adivino... Acá hay periodistas importantes, del nivel intelectual y de la capacidad de Timerman..., que organizaron revistas para derrocar a Illia y hoy hablan de la democracia. A él nadie le va a hacer un reportaje, porque la tortura que sufrió lo lavó de la culpa, aunque *no hubo nadie más militarista y más golpista que el señor Timerman*.

—Pero Timerman no trabajó ni fue consistente con la dictadura.

—Pero él no trabajó porque estaba preso. El mismo reconoce que fue el hombre que más hizo para voltear a Illia, y yo no me animaría a recriminarle si fue golpista o no. Me merece el mayor respeto su situación, pero no porque lo hayan torturado, sino porque él pensaba así y lo hizo. Yo no pensaba así, pero ¿a que no vamos a buscar el, digamos, "repertorio" del pasado de Timerman? ¿Por qué? ¿Porque un día lo torturaron y ya con eso se salvó? ¿Entonces si a mí me hubiesen torturado, también estaría a salvo de cualquier error que hubiese cometido? Hay que tener cuidado con eso...

—¿Cuál es su deuda interna, profesionalmente hablando?

—Le confieso que es la mejor pregunta que he recibido en mi vida. Yo la tuve hasta hace cuatro años, cuando tenía la sensación de que era un buen profesional, pero me decía "algo me falta". Iba por un pasillo, en el primer programa que hice cuando el gobierno militar había anunciado el llamado a elecciones, y había invitado al Dr. Alfonsín que me dijo: "ahora le viene una época difícil, le viene la competencia", entonces le dije que era mejor ser el mejor entre los mejores, que el mejor entre los mediocres, y allí nació lo que usted lla-

ma muy bien, la deuda interna.

—Amén de todas las inculpaciones que le han hecho, y teniendo en cuenta los años de diferencia y la profesión que ambos ejercemos, ¿qué me recomendaría que no haga que usted haya hecho?

—Primero, no callarse nunca; segundo, yo sé que esa máquina que está por sacarme una foto, es un objeto y la gente dice que los periodistas debemos ser objetivos, pero nosotros no somos un objeto. Pero sí debemos respeto a los que no opinan como nosotros. Darles lugar en los medios que uno tiene, en el comentario, en el reportaje. Yo siempre cargo a estas revistas como *El Porteño*, como *El Periodista*, que me parecen buenas y me encantan, pero no se abren. Esto de que vengan a ver a una persona distinto (al menos yo creo pensar distinto, lamentable o afortunadamente), es una apertura, no encerrarse.

—¿Le asusta la posibilidad de Menem presidente?

—No, para nada. *Después de las experiencias de Isabel Perón y de Galtieri, ya no me asusta nada.* Menem es un hombre elegido por la gente y quien lo votó sabrá por que lo hizo; es una voluntad que anda suelta por la República. Creo que la gente se asusta con Menem, cuando es muy gorila, y dicen, "yo me preparo a los chicos y me voy del país".

—¿Cómo vislumbra las elecciones del '89?

—Si el gobierno sigue así, gana Menem. Si sigue esta línea, en la que la gen-

te no tiene ni ánimo, ni ilusión; si los jóvenes siguen yendo a las embajadas y se anotan para tener una doble nacionalidad, la gente no va a querer volver a una aventura radical, porque van a decir que Angeloz habla muy bien, pero también Alfonsín hablaba bien... Le quedan 400 días de presidente y yo no sé por qué no quiere gobernar. ¡Que me den a mí 400 días de presidente o 250!

—¿Qué haría?

—Muchas cosas que él no hace. Buscaría un idóneo que sepa cómo parar la inflación y no un amigo del comité o el que estuvo toda la vida conmigo. ¿Quién es el que puede parar? ¿Gorbachov?, tráigalo; ¿Thatcher?, tráigala.

—¿El pueblo es idiota?

—El pueblo vota por emoción, pero la gente no es idiota. *En la Argentina la gente es más viva que inteligente* y eso es peligroso. Es un país de vivos.

—¿Cómo se explica que la gente soporte escuchar, de boca del presidente, que tenemos un ministro de Economía de lujo?

—Yo sentí que me cargaban. Ortega y Gasset decía que las razones políticas son las que usted, ni yo, ni el pueblo alcanza a comprender. No estoy en la cabeza del presidente, no sé porqué se puede decir eso con el 20% de inflación, con plata prestada al 28%. No sé qué lo atará; será una rapsodia intelectual...

—Luego de un hipotético golpe de estado ¿seguiría trabajando?

—Optaría por no volver a trabajar y menos en un medio oficial. Si fuese uno privado, en que el tuviese la libertad de decir todo lo que quiero, sí; y allí criticaría al golpe.

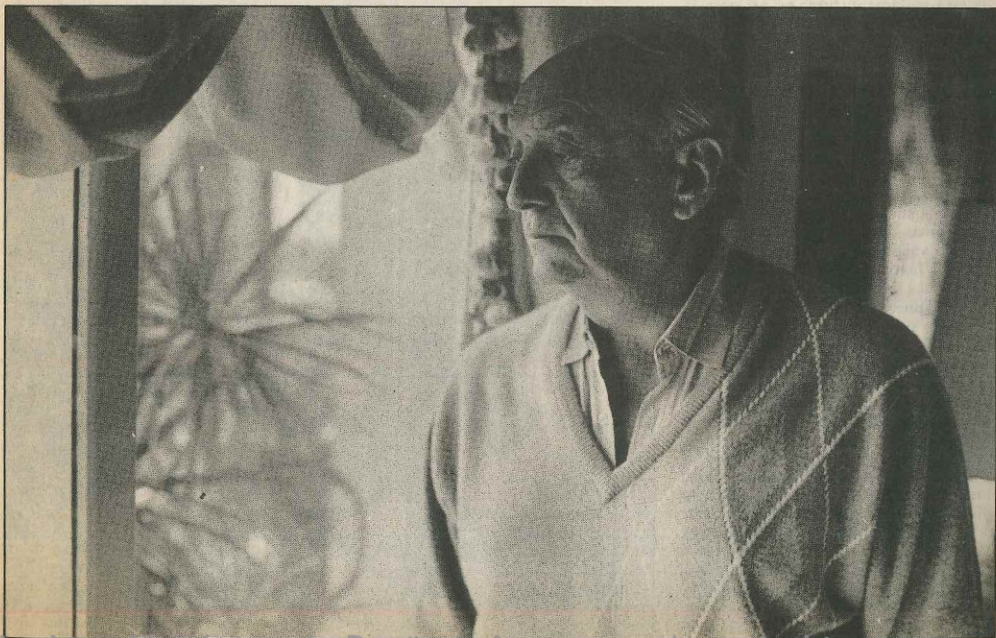
—¿Es poderoso Neustadt?

—Poderoso, no sé; pero sí influyente.

—¿Por qué le preguntó a Caputo si era bolche y por qué no respondió cuando el canciller le preguntó si usted era fascista?

—Usted va a tener una primicia. Esto fue un error, a mi juicio, de un olvido histórico de Caputo y cuando se entere por la revista, me va a dar la razón. El y el ministro Borrás fueron los únicos hombres del gobierno radical que alguna vez me invitaron a almorzar, y en uno de esos almuerzos el canciller me dijo: "Me gustaría que en un programa de televisión me preguntasen si yo soy bolche", porque se decía que él era marxista o de izquierda y me empezó a explicar cómo él siente un capitalismo riguroso, con inversiones de verdad y no de verso.

Este recuerdo me apareció como un rayo en la mitad del programa, que estaba muy tenso, muy duro, y pensé que si le dejaba esa pelota picando, sería bárbaro... Fue entonces que le pregunté si era bolche y él me dijo si yo era fascista, cuando justo nos fuimos al corte, en el que me sugirió dejar de hablar del tema. Fue un olvido, porque a él esa pregunta le encantaba. □



En 1986, sólo en la Capital, hubo 30.000 *chicos de la calle* de 5 años o menores. El mismo año había unos cuatrocientos mil chicos de la misma edad y en la misma condición en el Gran Buenos Aires. También en 1986 los del tramo entre 6 y 12 años y entre ambas zonas —GBA y Capital— sumaban un número similar al anterior. La mayor autonomía de estos chicos los impulsaba e impulsa al centro y las zonas populosas de la ciudad, radio natural de los pequeños negocios que permiten sobrevivir.

El número de chicos de la calle mayor a estas edades es más difícil de calcular por razones obvias; los veteranos ya se han montado una mínima infraestructura de supervivencia. La línea divisoria entre los que viven en los barrios más humildes y villas junto a sus familias, los que están en un abandono absoluto y todo el espectro de situaciones intermedias es poco menos que abstracta; matiz de piel, de acumulación de roña, de profundidad del desgarrón o área del remiendo. Estos chicos son —se supone— los que delinquen.

Los que no delinquen, cometen *infracciones* policiales. La vagancia, por ejemplo, es una infracción según el antidiluviano pero firme y servicial decreto de la Policía Federal. La vagancia de un chico abandonado también lo es, desde esta reglamentación; no así para la ley, pero suceden dos cosas: la primera es que el "edicto" no reconoce leyes superiores en la práctica, ni siquiera la Constitución Nacional. (Se puede sacar tal conclusión de otros enfrentamientos entre ésta y aquél, como el suscitado alrededor de la *detención en averiguación de antecedentes*). La otra es que cuando uno de aquellos detenidos por vagancia es vuelto a detener por un delito menor y tiene la suerte de que alguien se interesa por su ídem, los jueces suelen citar aquella vagancia de otrora como antecedente favorable a su internación en uno de los institutos.

—¿Alguno estuvo —antes de ahora— detenido por vagancia?

—Yo sí. *Varias veces; en la comisaría del menor y en otros lados.*

—Tengo una duda: ¿cómo te selecciona la yuta? Porque no se llevan la mitad, ni la cuarta parte, ni la décima de los pibes de la calle...

—*Qué sé yo... será por la cara.*

—Esos dibujos (señalando un antebrazo, lleno de cicatrices horizontales de yilé), ¿dónde te los hiciste?

—*En la comisaría del menor... para ver si zafaba.*

—¿No tenés miedo de que los tajos te identifiquen y te vuelvan a levantar?

—*No... Te llevan si quieren, y si no, no te llevan. Y después que yo me corté*

PEQUEÑAS ANECDOTAS DEL REFORMATARIO A LOS NIÑOS ADIOS

Por Luis Salinas

—¿Y si tuviera que elegir, para alguien a quien lo liga el afecto, entre uno de los institutos de seguridad y la calle?

—Depende del caso. Diría: para menganito la calle; para fulanito, como opción momentánea, no como proyecto, el instituto. Porque muchas veces la opción no es la calle, sino muerto al pie de un patrullero. (Alejandro Kessel, Subdirector del Instituto de Minoridad.)



por una razón; me corté pa' defenderme y no porque sí, ni de careta.

(Ramón, 16, tentativa de robo, en el Centro de Orientación y Prevención)

La cana

—Si te dan una luca por cada pibe incurso en vagancia que hay en esta estación te hacés rico... ¿Por qué se levanta a algunos y a otros no?

—Yo no detengo a nadie si no me dicen... Si joden mucho los corro, todo lo más. Ahora, algunos acostumbra traer a los que piden en los trenes; les dicen dos o tres veces que despejen y a la cuarta los traen.

(Cabo de la Federal, estación Onco)

—¿A cuáles sí, y a cuáles no?

—Dentro de los que no joden, no roban, a los que no conozco. Hay chicos que son de la zona y chicos que no, y si se pelean son imparables. Y no hay lugar para todos, sino esto sería un destastre.

(Agente, Constitución)

—¿Cómo absorbe menores la policía?

—No está claro. De acuerdo al criterio de la comisaría. Tampoco está claro el proceso que vendrá después; a veces los derivan a la comisaría del menor, cuando no es ésta misma la que los detiene. A veces los derivan directamente al juez; muchas veces se les hace ficha dactiloscópica, aunque esto no está reglado —cuando se trata de menores inimputables o de infractores— en ninguna parte. Si son notables ciertas zonas que se caracterizan por las cantidades de chicos detenidos: La 48 (Ciudad Oculta) y la 36 (Villa 20, Bajo Flores) deben tener el record. Las carátulas de policía suelen ser "Tentativa de robo" u otras igual de oscuras. Tenemos como recuerdo divertido un caso en que se caratuló "Intento de asalto a mano armada" a cuatro chicos con una pistola-miniatura de cebita, y otro en que un chico de seis años con una yilé fue remitido bajo "Robos con arma blanca". (Dra. Alicia Pierini, miembro del Servicio Solidario de Defensoría de Menores).

Los jueces

El juez es quien tutela a cualquier menor institucionalizado en el sistema, ya se trate de una causa "asistencial" (desamparo) o una delictual. En cualquier caso, "dispone" del chico hasta tanto llegue el informe (el tiempo que esto puede demorar es impredecible). Disponer significa, en la práctica, decidir dónde y en qué condiciones queda alojado.

Durante la feria de 1986 se atendieron, en los cinco juzgados de adultos —tres de instrucción y dos correccionales—, 700 causas de menores.

Un solo juez (el Dr. Carivatti), dijo haber tenido seiscientos disposiciones a lo largo de 1986, mil durante 1987, y sólo cuatrocientas durante los primeros cuatro meses de 1988. Cien por mes, cinco por día. Se supone que es o fue el tutor de todo este piberío, lo que implicó conocer a fondo sus casos y personalidades, investigar sus historias, rastrear sus familias y, en el caso de que estas existiesen, averiguar si cada muchacho podría reintegrarse a ellas con mínimas garantías de crecer en un hogar sano. Entretanto debió ocuparse de que se alojasen en sitio sano y acorde con sus características.

Además, este juez —y los otros tres jueces de adultos con competencia en menores, ya que en Capital no existen aún los tribunales específicos— debieron sostener tres papeles respecto de casi cada chico acusado de violar la ley: el de abogado defensor, el natural de juez y el de fiscal.

La Ley

Según la ley de Patronato no existe el defensor de menores ni el fiscal: es el juez quien debe asumir ambas funciones. En la práctica —y como ya nos sucedió con el edicto policial a comienzos de este artículo —la ley de Patronato se da de narices con la Constitución, que no rige sólo para quienes podamos ver las películas prohibidas. El espíritu de aquella surge de la suposición de que no hay antagonismos entre un menor no imputable —menor de 16— y el juez ante quien lo ha llevado, supongamos, el robo frustrado de un pasacassetes: el juez no intentaría castigarlo enviándolo a una cárcel para aprendices aplazados sino proteger sus intereses, su formación y su reinserción futura en la sociedad. Los menores practican la duda sistemática respecto de este proyecto, sobre todo cuando ya conocen por dentro el Rocca, el Santa Rosa o el Agote.

Los Institutos

El sistema nacional de Minoridad depende directamente de Bienestar Social, a través de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia (De Vedia) y de la Dirección Nacional de Institutos (Lic. Luis Parrilla). Institutos es solamente una franja del total de la Secretaría, pero una franja inmensa, de la que dependen 24 institutos, tres colonias estatales y entre 25 y 30 contrataciones para becarios con

instituciones privadas. No hay discriminación entre las ramas en el nivel de organización, que implican por lo menos tres tipos de menores institucionalizados: menores en desamparo, débiles mentales y aquellos que han cometido transgresiones de tipo penal (no es lícito mentarlos como menores "delincuentes", aunque como veremos los cita así todo el mundo, de la Corte Suprema para abajo, probablemente a falta de un término claro de reemplazo). En la práctica, hay sólo tres institutos clásicos a los que los chicos del tercer grupo van a dar: El Santa Rosa, de chicas, actualmente con 17 internas; el Rocca, varones de entre 12 y 16, con cincuenta y pico de plazas y con casi noventa internos en la actualidad —cierto número de ellos no son chicos "con causa" sino provenientes de los institutos de desamparados con problemas de conducta: es decir que continuaron la carrera institucional sin necesidad de pasar por la calle—; y el Agote, pensado para menores semi-imputables e imputables —de 16 a 21— pero que aloja también a los que sobran del Rocca, es decir de 13 ó 14 en adelante. A estos institutos se suma el COP (Centro de Orientación y Prevención) en los que un grupo pequeño de muchachos de alrededor de 16 años, encausados de características especiales, conforman el modelo que Alejandro Kessel, subdirector de Institutos de Minoridad, pretende, explícitamente, para todo el sistema. Los chicos realizan asambleas, eligen delegados, participan hasta cierto punto del cogobierno del instituto, realizan salidas acompañados de agentes terapéuticos. Algunos de ellos van a la escuela y otros trabajan; todos colaboran con el cuidado de la vieja casona de Salta 245.

La Corte

Carlos Fayt, ministro de la Corte Suprema de Justicia, propone desde hace más de un año la habilitación de una macrocárcel de menores para 250 plazas, con medidas de máxima seguridad y ya no en manos de Minoridad sino en las del Servicio Penal Federal (SPF) y la Policía Idem. El edificio elegido para ello sería el Asilo San Miguel, actualmente desocupado; allí se trasladaría la Comisaría del Menor, ampliando sus instalaciones y transformando a sus internos de formalmente provisorios en permanentes. A pesar del desdoro que esto presuponia para la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Enrique De Vedia prometió considerar la propuesta. Otros funcionarios, con otro sentido de la dignidad, rompieron lanzas con el miembro de la corte; es casi seguro que

fue el entredicho con Fayt lo que le costó su puesto, en febrero de este año, a la entonces secretaria del Menor, Ana Oxenford. Oxenford, como la mayoría de los expertos en Minoridad del país y del mundo, es una firme impulsora de los hogares-sustitutos en reemplazo de los institutos clásicos. El choque entre ambos, que llegó a la instancia judicial, se produjo al conocerse que, no obstante la buena voluntad de De Vedia, Fayt había solicitado dos millones y medio de dólares al Ministerio del Interior, pautando a la Secretaría, de Bienestar Social y a la Plaza de Mayo.

Sin respuesta de ese ministerio (en el interín también había *saltado* de su puesto el ministro Tróccoli) Fayt decidió un paso aún más contundente: encargó un informe comparativo entre los institutos dependientes de minoridad y las unidades penales para menores que aún conservaba el SPF. El informe lleva membrete de la Corte Suprema en todas sus páginas y está firmado por tres señores desconocidos en el ámbito de Minoridad, oficial o privado. Al menos entre los expertos al alcance de esta revista. Sus nombres son Lugones, Narciso J.; Fasciolo, Néstor A. y Pizzatelli, Carlos A. A pesar de lo difícil que parece comparar la limpieza, orden y prolijidad de tres lugares llenos (Sta. Rosa, Agote y Rocca) con uno vacío, los arriba firmantes lo consiguen, y, entre enormidades: ... *Aunque cuenta con perímetro de seguridad se registraron inicialmente fugas de internos (menores) y el personal (del SPF) no disparó, en cumplimiento de órdenes de la superioridad... Las unidades de aislamiento son para 6 personas pero existen otras más chicas, y hasta individuales, en las que ubican a quienes lo solicitan (...)* e imprecisiones: ... *Uno de ellos (los psicólogos del SPF) lo vimos en charla con uno de los menores en los jardines (...)* Todos (los entrevistados) coincidieron en que *se encuentran mejor atendidos los institutos penitenciarios que los de la dirección de minoridad (...)* concluye por recomendar la construcción, no de una sino de



dos super-cárceles en manos del SPF y la PF, la separación de la Secretaría de minoridad de todo lo que tenga que ver con menores con problemas de conducta, y el elogio sin restricción al mencionado personal penitenciario. El informe lleva fecha de enero de este año y sólo se entrevista a una persona dependiente de la Secretaría; la —por entonces— directora del Sta. Rosa: (...) *Nos expresó que debido al restablecimiento de un adecuado nivel de disciplina (...) no se produjeron nuevos incidentes (se refiere a motines) y que (...) allí colaboraba personal contratado del Servicio Penitenciario, cuyo eficiente desempeño elogió.*

Menos de mes y medio después de declarado lo anterior quien lo declaraba era *depuesta* por otro de los tradicionales *rechifles* del Santa Rosa; la intervención subsiguiente intentó prescindir de los servicios de los agentes penitenciarios, lo que ocasionó que éstos se amotinaron; tras haber copado el patio y parte de las plantas permanecieron allí, en actitud de toma hasta que se los desalojó, casi una semana después, con la ayuda de la policía.

Rechifles

Sin embargo sería injusto suponer que la *mano dura* mencionada por la exdirectora es la única causa posible de un motín; es raro el año en que no estallan dos, si no los tres institutos del sistema. Cuando aparecen detalles sugestivos —veinte litros de alcohol fino en la enfermería del Rocca, marzo del 88; una secretaria fuera del alcance de las internas incendiada con material inflamable, Sta. Rosa, abril del 85; psicofármacos al

alcance de los pibes, Rocca en el 86 y Agote en el 87— se puede suponer que hay otras manos y otros objetivos tras los estallidos.

—*Los mayores siempre consiguen algo después de un motín de los chicos; una reivindicación del personal que se cumple, una política rechazada que se deja de lado...*

(Alicia Pierini)

Otras veces la causa es obvia. Edificios con más de cuarenta años, superados en el 200 por ciento de su capacidad y, sobre todo, la presencia de los que no opinen en las discusiones de expertos en minoridad:

—*¿Estuviste alguna vez en un rechifle?*

—*Muchas, muchas veces.*

—*¿Qué es un rechifle?*

—*Cuando nos pudrimos. Cuando no nos dan pelota.*

(Manuel, 16, COP)

Otra vez la ley

Desde 1984, cuando Norberto Liwsky pasó brevemente por esta misma subdirección, hasta hoy, una infinidad de funcionarios con teorías fuertes que probar en la práctica entraron, se quitaron el sobretodo y apenas tuvieron tiempo de redactar la renuncia. Una de las propuestas más interesantes, barajadas por el mismo Liwsky y propulsadas con mayor fuerza por su sucesor (aún más fugaz) Juan Carlos Domínguez, fue la de la creación del cuerpo de abogados de minoridad; una defensoría que no iba a depender del Poder Judicial, sino directamente del Ejecutivo, a fin de eliminar el triste papel del abogado oficial que se limita a pedir clemencia para su defendido, sin siquiera haber leído la causa. Ya entonces, De Vedia se había comprometido a estudiar la propuesta (De Vedia se caracteriza por su capacidad para reflexionar los temas más dispares y las ideas más chocantes). Otros funcionarios se opusieron explícitamente:

—*¡No podemos enseñar a los niños a mentir! —clamaron— Todo el mundo sabe que los abogados deben disfrazar la verdad, e inducen a sus defendidos a mentir, si conviene a la causa.*

El clasismo no podía ser más expreso. Si papá tiene plata para pagarme un abogado particular, tengo derecho a mentirle al Sr. Juez. Si soy negro y abandonico, no.

Uno de estos funcionarios fue todavía más claro:

—*Un chico que no tiene patrimonio —dijo— no necesita abogado.*

La defensoría del menor existe hoy; pero es privada. Funciona en la sede del Movimiento Ecuémico por los Derechos Humanos (Solís 936/ T.E.: 23-7263).

LIBROS

VISTO Y OÍDO

• PSICOLOGÍA
• SOCIOLOGÍA

NOVEDADES AL DÍA

Cuenta corriente
Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos
Entrega a domicilio
Te 84-1167

ECUADOR 1386 - BS.AS.

The Posta Post

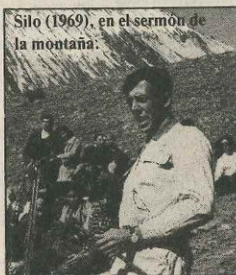
HUMANISTAS DEL MUNDO, UNIOS

En los primeros días del año próximo dos mil delegados de partidos y grupos humanistas de más de cincuenta países fundarán solemnemente en Florencia la Internacional Humanista que reconoce como máximo líder e inspirador al mendocino **Mario Rodríguez Cobo**, más conocidos como **Silo**. Al cónclave asistir Keneth Kaunda, primer mandatario de Zambia y actual secretario general de la Organización para la Unidad Africana (OUA). El partido de Kaunda se ha adscripto recientemente al ideario pacifista, autogestionario y ecologista de nuestro compatriota, cuya fama —quizá por aquello de “nadie es profeta en su tierra”— por lo visto no deja de acrecentarse en comarcas lejanas. Casi con toda seguridad, el presidente de la nueva internacional será Luis Amman, presidente del PH argentino.

Entre los dos mil asistentes se cuentan representantes de 42 partidos verdes que también

simpatizan con la doctrina de Silo. La noticia fue dada en excelente castellano por Petur Gudjonson, secretario general del PH de Islandia y quien fuera candidata a la presidencia de ese país en las elecciones celebradas en junio, Sigrun Thorsteinsdottir. Los descendientes de los vikingos aseguraron que, después de Maradona y Perón, el compatriota más conocido en sus tierras es Silo.

Además de ellos, humanistas



Silo (1969), en el sermón de la montaña.

italianos, españoles, alemanes, franceses, holandeses, ingleses, daneses y de varios países latinoamericanos se reunieron en Buenos Aires a principio de julio para preparar el lanzamiento de la internacional. Como curiosidad, será nada menos que la tercera que reconoce un líder argentino: la primera fue creada por un jugador de Estudiantes, Homero P. Cristali, luego de que fundara el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT) y adoptara el nombre de **camarada Posadas**. La segunda, es sabido, la dirigió hasta su muerte Nahuel Moreno, quien participó de la “resistencia peronista” al golpe gorila de 1955 y luego fundó el PRT, más tarde el PST, y por último el MAS. Silo, fundador y guía espiritual de La Comunidad —particular síntesis de cristianismo, hinduismo y psicoanálisis—, perseguido por el ogañanismo, adhirió en sus inicios políticos (1959) al grupo Praxis, que lideraba Silvio Frondizi.

EL TORTURADOR ESCRACHADO

El volante recorrió toda la ciudad de Concordia. Ya los organismos de derechos humanos habían dado la voz de alerta, pero la campaña debía extenderse para lograr que el ex torturador de la ESMA, recientemente apoltronado en la costa del Uruguay, fuera declarado persona no grata por toda la comunidad. Para ello les resultó útil fotocopiar la denuncia publicada por **The Posta Post** dos números atrás, añadiendo el pronuntario completo del militar aludido.

El prefecto **Héctor Febres** había permanecido durante dos años —entre 1972 y 1974— en la ciudad de Concordia, pero esta vez volvía con todos los honores: jefe de la Prefectura local. “Siempre quise volver a un lugar así, tranquilo”, había comentado al pisar tierra enterriana en una rueda de amigos.

“Seguramente nadie me va a molestar acá”, confió.

Pero de a poco, las denuncias de los organismos que lo identificaron fueron haciéndose oír. La movilización de numerosos pobladores obligó al Concejo Deliberante a ocuparse del tema y hoy cualquier habitante de la zona puede recitar de memoria la trayectoria del nuevo prefecto.

En la Escuela de Mecánica de la Armada torturó a por lo menos nueve personas —entre ellas las monjas francesas Alice Dumont y Leonie Duquet— participó en el operativa en el que se llevó de regreso a la ESMA a un grupo de desaparecidos que había sido conducido a una isla del Tigre para ocultarlos de la visita de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos.

Cuando se los benefició con

la ley de obediencia debida se encontraban cumpliendo prisión preventiva rigurosa por un total de 23 delitos cometidos durante su actuación como jefe de inteligencia del GT 332, bajo los apodos de “Selva”, “Orlando” y “Gordo”.

El pedido formal ante los ediles de Concordia —curiosamente la tierra del coronel Seinelind, a la que vuelve asiduamente— para que Febres sea declarado persona no grata fue suscripto por la APDH, Familiares de Detenidos-Desaparecidos, la subsecretaría de Derechos Humanos del gobierno provincial, la CGT local, el PJ, el PI, los centros de estudiantes de la UTN y la UNER, la agrupación Desde el Pie y los curas Andrés Servin, Luis Alberto y José Luis Peltre.

Daniel Enz (desde Paraná)

EL EJERCITO BEODO

La polémica entre Angeloz y la cúpide del Ejército a raíz de su referencia al “general borracho” durante el acto de cierre de campaña ya es conocida y, como dice el candidato, está “agotada”. Sin embargo hay otros detalles del incidente que no fueron revelados por los grandes medios de comunicación, quizás porque en este país un uniforme sigue siendo un uniforme.

El “malestar” del Ejército fue reflejado mediante un comunicado escrito en una hoja sin membrete que un suboficial de civil repartió por las redacciones. “Vengo de parte del oficial Chichizola y del coronel Martí Garro”, invocó el mencionado correo militar en cada una de sus presentaciones.

El mencionado Chichizola es un coronel del Comando en Jefe del Ejército y Martí Garro es el “vocero de prensa” reconocido del general Caridi.

LA CIA NOS VISITA

Con el pretexto de combatir el tráfico de drogas recientemente han recorrido nuestro país un agente del FBI, **George Grotz**, otro de la DEA, **Richard Staiuer**, y dos de la CIA, **Gerard Yoest** y **Philip D'Agnes**, quienes donaron patrulleros a algunas policías provinciales.

Las reuniones entre agentes de esos organismos norteamericanos y jefes de la Policía Federal, la Prefectura y la Gendarmería de Argentina se han institucionalizado y se realizan varias veces por año.

Sus preocupaciones no son sólo filantrópicas: según ha podido saberse los ilustres visitantes se interesaron vivamente, entre otros temas ignotos, por una publicación de Uruguayana, Brasil: **A Gazeta**, a la que acusan de estar financiada por la OLP.

Editan: Alberto Ferrari
Marcelo Helfgot
Juan Salinas

DISPAREN CONTRA ALAN

Juan Carlos Portantiero, el ex-teórico de Izquierda, autor de varios discursos presidenciales e integrante del grupo "Esmeralda", recibió de parte de Alfonsín el encargo de preparar una campaña contra Alan García, luego de las críticas que el mandatario peruano efectuó sobre la vacilante actitud del gobierno argentino en las negociaciones con la banca internacional.

Alfonsín estalló de cólera al enterarse por los diarios que Alan García había fustigado a los gobiernos de Argentina y Brasil por dejarlo solo en su postura de firmeza con los bancos acreedores. Y si bien evitó polemizar públicamente porque le pareció poco sutil, le encomendó a Portantiero, uno de los intelectuales preferidos, que elabore un documento sobre las contradicciones internas y externas del gobierno peruano.

PASO LISTA

Para el acto de las 62 Organizaciones en River Plate con Carlos Menem, Juan José Zanola garantizó la asistencia perfecta de los empleados de la Asociación Bancaria, gremio que dirige desde la época del proceso militar. Nadie faltó a la cita y sin necesidad de apelar al "verso político". Utilizó un método infalible: puso micros en la puerta y ordenó que los trabajadores ficharan sus tarjetas al regresar del estadio. Así nadie se le podía escapar.

Pese a las "huestes" que llevó a River, Zanola provocó el disgusto de Menem, a raíz de unos afiches que hizo imprimir con su rostro (la humildad no es una de sus virtudes) y la leyenda: **Zanola la conducción-Menem Presidente**, oportunismo que molestó al ganador de la interna peronista.

Mientras Zanola desvela por su futuro político, el Instituto de Servicios Sociales Bancarios (ISSB) ingresó en una etapa de degradación. La entidad, donde siete de sus once directores son representantes de la Asociación Bancaria (el propio Zanola y Tejerina, entre otros), le adeuda 200 millones de australes al INOS y si en el pasado el Policlinico Bancario fue un "orgullo" del oficialismo, actualmente se lo conoce como el "Vesubio", comparándolo con el tristemente célebre campo de concentración.

LA TRISTE HISTORIA DEL PASTOR DESALMADO

En Rada Tilly, Comodoro Rivadavia, vive Ana María Moreno, divorciada, madre de dos hijos, víctima de un juicio de desalojo. Pero no se trata de uno de los tantos que diariamente deja a familias humildes en la calle.

En este caso la vivienda es propiedad de un matrimonio sueco de pastores evangelistas, de apellido Englund, que pertenecen a la denominada "Asamblea de Dios", una de las sectas que ac-

túan en el país.

Los Englund contrataron a Ana Moreno como casera hace siete años y jamás le pagaron por su trabajo. Mientras tanto ellos están radicados en Esquel, supuestamente difundiendo el mensaje divino, luego de haber sido acusados en Comodoro Rivadavia de dedicarse al tráfico de niños recién nacidos.

En 1972 los evangelistas En-

glud fueron denunciados ante la justicia por el rapto de una niña chilena y por testimonios de vecinos se supo que llegaron a tener en su poder hasta seis bebés recién nacidos, y que eran habituales sus viajes por el interior del país, de donde regresaban con niños de familias humildes con la promesa de "criarlos" en su templo. ¿Será casualidad entonces que los Englund, actualmente, regenteen una guardería en Esquel?

QUARRACINO, LA BENDICION CONCERTADA

A pesar de la resistencia expuesta por el propio presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, al actual arzobispo de la Plata, Antonio Quarracino se le abrieron de par en par las puertas para suceder a monseñor Juan Carlos Aramburu como cardenal primado de la Argentina.

Ex titular del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), una vez traicionados los postulados progresistas de Puebla, Quarracino pasó a ser el as de espadas del Vaticano por estas tierras y se lo reconoce como más papista que el Papa, desde que lograra enfurecer al presidente, durante el último verano, cuando dio a conocer a través de una nota publicada por Clarín una personal interpretación del discurso pronunciado por Juan Pablo II durante la visita de Alfonsín a la Santa Sede.

Según el jefe del clero platense el Papa no había dado la bienvenida al nativo de Chascomús, sino que lo había sermoneado por haberse alejado de las raíces cristianas a nuestro pueblo, impulsando la disolución

del ser nacional y de la estructura básica de la sociedad: la familia.

El secretario Raúl Alconada Sempé fue en ese momento el encargado de transmitir las iras del presidente y las quejas llegaron hasta las puertas del Templo de San Pedro. Pero Quarracino se tomó revancha cuando el nuncio apostólico, virtual embajador del Vaticano, Umberto Calabresi, le aseguró que contaba con el apoyo de los dos principales candidatos presidenciales sus "amigos" Angeloz y Menem, para ser designado en el máximo cargo eclesial.

Reconocido por sus vinculaciones con el ala más conservadora del clero, Quarracino ha sabido amasar una gama de buenas vinculaciones con los factores del poder Vaticano, comenzando con la congregación Comunione y Liberazione, allegada al Papa y editora en el país de la revista *Esquiu* desde hace pocos meses. Además fue el factotum de la Fundación Laborem Exercens, que reúne a empresarios católicos con sindicalistas de la talla de Jorge Triaca, Armando Cavalieri y Ramón Baldassini.

¡HAGAN JUEGO DIPUTADOS!

Ante la escasez de oficinas en la legislatura cordobesa, el gobierno provincial debió alquilar dos pisos del edificio del club Sirio Libanés, ubicado en las inmediaciones, para que se instalen los representantes del pueblo.

Los pisos tercero y cuarto del Sirio Libanés son utilizados aho-

ra por el bloque de diputados provinciales del peronismo. Y si bien el lugar es confortable como para atender las cuestiones públicas o redactar proyectos legislativos, muchos legisladores tardan horas en llegar hasta sus despachos porque se "extravían" en el recorrido que hay desde la planta baja.

Sucede que debajo de las oficinas legislativas, en el segundo piso, funciona una sala de juego (autorizada según dicen) dependiente del club Sirio Libanés y es más fácil hallar a los diputados en las mesas de poker que en sus respectivas bancas los días de sesiones.

CENSURA LITORALEÑA

"El director de la emisora, Raúl Galanti, no quiere darles ningún tipo de explicaciones", afirmó el jefe de programación de LT 14, Radio General Urquiza de Paraná. "El programa no va más y la decisión es irreversible", agregó, dando por cerrada la conversación con un sonoro portazo.

No sólo los oyentes se sorprendieron cuando el domingo siguiente a las 23 intentaron escuchar el programa *Hablando claro* que se venía transmitiendo en esa radio desde dos meses atrás,

sino que los propios conductores (Mónica Portillo, Daniel Enz, Graciela Alodi, Alfredo Fiant y Pedro Báez) lejos estaban de sospechar un final tan abrupto.

Después consiguieron más detalles de la decisión. "Al radicalismo no le convenía el programa por las críticas que le hacían a Angeloz", les confidenció un hombre de la emisora, actualmente intervenida por el gobierno nacional. El quinteto de jóvenes periodistas hacían cuentas: "es cierto que criticamos a Angeloz, pero

cuando nos pareció oportuno también le habíamos dado a Menem, a Cafiero y al propio gobernador Busti", comentaron.

A los pocos días, con la solidaridad recibida por el centro de estudiantes de Periodismo de la Universidad entrerriana bajo el brazo, llevaron sus bártulos hasta Oro Verde, a 10 kilómetros de Paraná, desde donde transmiten por una "radio libre", *FM-Sensación*, todos los domingos de 19 a 21 horas.

COIMAS Y AMENAZAS POR CORREO

Dos inspectores de ENCOTEL destinados en el Centro Postal Internacional (CPI) fueron amenazados de muerte por sus investigaciones sobre el robo de cheques postales, maniobra en la que se encontrarían implicados funcionarios de la empresa. Por lo menos un jefe de división ya fue separado de su cargo y sumariado.

Los inspectores fueron amenazados por teléfono con la advertencia de que serían "boleta", después de intentar coimearlos con 5000 dólares a cada uno.

A diferencia de estos inspectores que cumplieron con su deber, la coima es una práctica institucionalizada en Ezeiza, donde los "couriers" privados no ahorran "gentilezas" con los funcionarios aduaneros. Algunos recibirían diariamente hasta cien dólares por taparse los ojos.

ENCOTEL pudo comprobar tales irregularidades en Ezeiza, cuando al ajustar sus propios controles aduaneros empresas que declaraban normalmente cinco envíos diarios hacia el exterior comenzaron a reconocer hasta setenta.

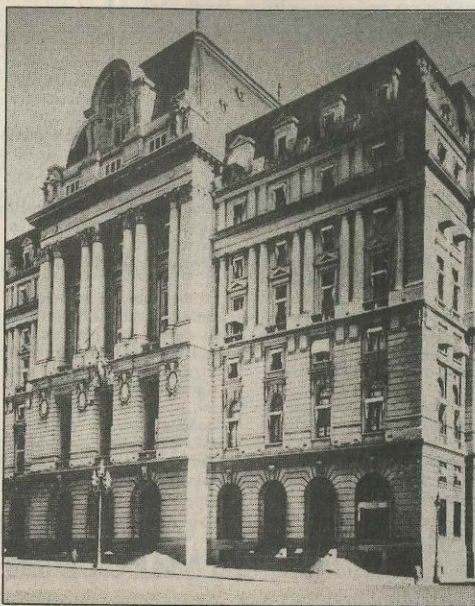
Simultáneamente, ENCOTEL descubrió que la empresa OCA, integrante del GRUPO OCASA (principal permisionaria del servicio privado de correos), no había declarado 500 nuevos contratos, eludiendo así el pago de la tasa por la licencia de explotación.

Los "couriers" privados poseen 574 agencias en el interior del país que no pueden ser controladas por ENCOTEL a causa de la escasez de personal. Pero aunque dispusiera de medios, el Ministe-

rio de Obras y Servicios Públicos dejó trascender su "preocupación" por las inspecciones y los controles oficiales, porque no quiere molestar a estas empresas que se asociarían con el Estado en

la explotación "mixta" del servicio telespostal de prosperar la privatización de ENCOTEL.

Pese a la intención del ministro Terragno por suavizar la relación con los futuros socios, el propio Director de Inspección General de ENCOTEL, Rubén Vecchio, reconoció durante una reunión de la comisión consultiva de gestión empresarial, organismo creado por iniciativa de los trabajadores y que agrupa a las autoridades y los gremios (AATRA, FEJE-PROC y FOECYT) de la empresa, que fueron detectados alrededor de 250 empresas que funcionan como "correos clandestinos", las que serían combatidas a partir de ahora con el auxilio de la Policía Federal.



LAS CARAS LARGAS DE LA "COTINADORA"

Puede ser que el lunes 11 de julio en La Plata abundaran las caras largas. Pero los rostros compungidos por el triunfo de Menem no faltaron entre los coordinadores capitalinos y en especial entre algunos funcionarios de la Casa de Gobierno. A diferencia de Jaroslavsky, que apareció en el parlamento eufórico por la derrota de Cafiero, en algunas dependencias de la Rosada había ambiente de duelo.

Radicales con historia creyeron descifrar la amargura de los coordinadores. Un triunfo de Cafiero le hubiese permitido a Nosiglia y sus huestes negociar algún espacio político futuro, cambiando favores en la negociación por la reforma constitucional y la "co-gobernabilidad". Contactos recientes indicaban que el gobernador peronista, en caso de acceder a la Rosada —posibilidad que daban como segura—, podía tirarles un "salvavidas" a los muchachos de la "cotinadora", muy remisos a jugarse por la candidatura de Angeloz porque apenas les ofrece "migajas" en cualquier gobierno radical para después del 89.

Quizás por aquellas especulaciones previas, la coordinadora insistía en exhibir una encuesta de su autoría sobre la interna peronista que favorecía a Cafiero, mien-

tras que el SIDE presentaba otra en Casa de Gobierno con ventajas para Menem.

Después del veredicto de las urnas, que cayó como un baldazo de agua fría, los coordinadores porteños no tienen otra opción que imitar al Fredy Storani, que desde el comienzo le brindó a Angeloz su apoyo político, gesto que permitió que floreciera un romance entre el líder de la coordinadora bonaerense y el gobernador cordobés, otro tema que preocupa a los "cotinadores".

Mientras tanto ya se cocinó en la interna radical que Alfonsín figure para las próximas elecciones partidarias como primer delegado al comité nacional, ubicación que por carácter transitorio reserva la jefatura de la UCR.

Una vez resuelta la interna, las negociaciones en el radicalismo apuntan ahora a modificar la cláusula que exige un mínimo de 66 por ciento de los votos partidarios para ser reelegido en un cargo electivo. La intención es bajar el porcentaje al 51 por ciento, pues de lo contrario muchos se quedarían de a pie. Entre otros, Marcelo Stubrin, que aspira a renovar su mandato de diputado nacional.

PERIODISTAS

El secretario general del gremio de prensa, Carlos Subiza, fue despedido del cargo por la decisión de una asamblea de afiliados a la UTPBA, que lo consideró responsable por una serie de irregularidades en el manejo de fondos sindicales —por aproximadamente 200.000 australes—, según se desprende de una auditoría externa impulsada por una asamblea anterior y ordenada por la propia conducción del gremio.

Entre los sectores que promovieron la sanción a Subiza —actual convencional metropolitano por el PI— se destaca uno de los bloques de la comisión directiva de la Unión Trabajadores de Prensa, precisamente el que lo encumbró en ese puesto y del que se apartó hace poco más de un año. Esta fracción (el Frente de Trabajadores de Prensa), compuesta por independientes de izquierda, un sector intransigente y algunos peronistas no orgánicos, votó por su exoneración junto a la Agrupación de Base (izquierda independiente), el PC y la Junta Coordinadora radical.

Según la propuesta, apoyada por 203 de los 280 trabajadores presentes a la hora de votar (4 de la mañana), el secretario adjunto, Rodolfo Audi —del sector más tradicional de los 25 peronistas— asumirá la titularidad del gremio, aunque virtualmente el Frente tendrá la mayoría. De todos modos, se acordó que el cuerpo de delegados marque de cerca el accionar de la dividida conducción hasta las elecciones, que deberán realizarse en setiembre próximo.

Según un informe de la SIDE, Luciano Guazzaroni (quien se halla prófugo por su pertenencia al clandestino "Ejército Nacional de Operaciones", que dirige el extenente coronel riquista Arturo González Naya) se "educó" en la Triple A, escuela de represores que después le permitió ingresar al Batallón 601 de inteligencia del Ejército. Dice el informe que Guazzaroni fue también asesor en El Salvador del mayor Roberto D'Abuisson, el instigador del asesinato del obispo Arnulfo Romero, y que se fotografió con él en setiembre de 1981 cuando D'Abuisson vino a Buenos Aires a participar en un congreso de la Liga Anticomunista Mundial financiada por CAUSA — una coateral de la Secta Moon —, invitado por quien presidió las deliberaciones, el entonces todopoderoso titular del Cuerpo I de Ejército, Guillermo Suárez Mason. Y más aun, Guazzaroni no sólo habría participado del entrenamiento de los primeros contingentes de "contras" en Campo de Mayo, sino que además habría peleado con ellos en la frontera norte de Nicaragua. Buen curriculum.

ESQUIU PONTIFICA PERO NO PAGA

La clerical editorial Esquiú, La Razón y editorial Perfil figuran entre las empresas morosas con la obra social de los trabajadores gráficos, que inició 56 demandas judiciales por falta de pago, reclamando una suma que oscila en 420 millones de australes.

Esquiú adeuda 10.338 australes y en diciembre pasado ya tuvo que renegociar otros 17 mil que debía por cuotas impagas de obra social. La Razón, a su vez, dejó de pagar hace rato, y el atraso ahora es de 101.000 australes, afrontando tres demandas de la Obra Social del Personal Gráfico. La editorial Perfil de la familia Fontevecchia, fiel a su comportamiento empresario puesto en práctica tantas veces para desgracia de periodistas y gráficos, adeuda 50.586 australes.

Muchas empresas invierten en el mercado financiero el dinero que le retienen a sus trabajadores de la cuota social. Así se benefician con tasas del 30 por ciento, mientras que el recargo que deben abonarle a la obra social por atrasarse en los pagos es de apenas el 10 por ciento. Vocación de bicicleteros.

El barrio "Parque Futura" es un complejo de 105 viviendas construido en Córdoba (camino a Alta Gracia), con subsidios del Banco Social. Su costo estimado fue de 1.654.302 australes (cifra oficial de mayo de 1987). Esas unidades habitacionales? son un manual de falencias y torpezas, que no cometería ni un alumno de primer año de arquitectura. Desde los cimientos, casi a nivel del suelo, pasando por la mampostería que no respeta las normas elementales de seguridad, hasta la carpintería y herrería de deplorable calidad, según dictaminó el Instituto Provincial de la Vivienda, al realizar una inspección. Pero la historia es todavía más compleja, pues las irregularidades implican a funcionarios provinciales, desde la utilización de los fondos a la distribución de las viviendas, tarea que le fue encomendada a punteros del radicalismo.

El proyecto fue concebido por la Subsecretaría de la Mujer, el Menor y la Familia de Córdoba, a cargo de María Morán de Ortiz Pellegrini, esposa de un senador provincial del oficialismo. Su di-

seño le correspondió al arquitecto Edgardo Duyovny, que al mismo tiempo es el dueño de la empresa "Teknobras", contratada posteriormente para realizar las obras. Ni para adquirir los terrenos, elegir al arquitecto o seleccionar a la constructora, se hizo concurso de antecedentes o de precios.

Los subsidios para la obra fueron computados a la cuenta "Políticas sociales a la minoridad" y, justamente por tratarse de subsidios; no eran reintegrables. Sin embargo, funcionarios de la Subsecretaría de Ortiz Pellegrini, intentaron presionar a los beneficiarios con su devolución en cuotas pagaderas en 15 años y ajustables con el índice del costo de vida.

¿Si el subsidio no debía ser reintegrado a los fondos del Estado, a dónde iría a parar ese dinero? Existe un documento interno del radicalismo (sin firma) que se "filtró" en la legislatura provincial, donde puede leerse que los fondos recaudados "se destinarán a la campaña electoral del Doctor Angeloz", que por entonces emprendía su marcha hacia la reelección como gobernador.

"Parque Futura" supo de otras irregularidades. Los diputados democristianos Angel Manzur y Gonzalo Fernández, en un pedido de investigación, denunciaron que la Subsecretaría de la Mujer se convirtió en "custodio" de los subsidios del Banco Social, "por un tiempo apreciable, sin rendir cuentas a nadie". Por ejemplo, en abril de 1987 recibió 700 mil australes y durante meses se perdió el rastro de ese dinero. Además, los legisladores demostraron que existe una diferencia de 126.760 australes (360 mil a valores actualizados de abril pasado) entre los subsidios otorgados y los certificados de pago de la obra. También pudo comprobarlo la Fiscalía de Estado.

Así como el Instituto Provincial de la Vivienda fue curiosamente marginado del proyecto, la metodología aplicada permitió que la Subsecretaría de La Mujer eludiera "todo tipo de control administrativo" en la utilización de los subsidios, de los que "nunca se entregó ninguna rendición de cuentas", según denunciaron los diputados Manzur y Fernández.

MORON, EL PARAISO DE LAS PATOTAS

En el partido de Morón, la patota anti-estudiantil sigue intacta. Un delegado del Colegio Nacional Manuel Dorrego, Gustavo Larracha, fue víctima de un intento de secuestro, luego de haber sido golpeado y amenazado en varias oportunidades, pocas semanas atrás.

Este hecho, según la denuncia efectuada por el presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de esa localidad, Adrián Graña, se enmarca en la represión ejercida por desconocidos desde hace años y por la policía bonaerense a partir de la serie de reclamos que efectuaron

Disparen contra las blancas palomitas



frente al Palacio Municipal por la implantación del boleto estudiantil.

Los agentes del orden apalearon a los jóvenes por orden de las autoridades comunales en las tres movilizaciones efectuadas en los últimos meses. Por otra parte, la denuncia del secuestro y torturas recibidas en 1987 por otro dirigente estudiantil, Sebastián Cosentino, dentro mismo del Colegio Dorrego, no fue investigada por los directivos del establecimiento ni del Ministerio de Educación de la Nación, a pesar del pedido expreso de los estudiantes.

AL MAESTRO CON CARINO

Los dirigentes de la Asociación de Docentes de Enseñanza Media y Superior (ADEMYS) no piensan recordar el centésimo aniversario de la muerte del "maestro de maestros" Domingo Faustino Sarmiento como Dios manda. Los muy osados han organizado una serie de actividades para analizar críticamente el proyecto

educativo sarmientista y su influencia sobre la actual estructura escolar.

La entidad sindical, que cuenta con el raro privilegio de ser la única conducida por un miembro del MODEPA (Movimiento Democrático Popular Antiimperialista), Enrique Belsito, no sólo se tirará contra uno de los más ilustres

próceros criollos, sino que piensa celebrar el próximo 11 de setiembre el Día del Trabajador de la Educación (en lugar del Día del Maestro), repudiando los treinta años — que otros habrán de festejar — de la sanción de la Ley Domingo, por la que se permitió la creación de las universidades privadas.

EL INSPECTOR PASCO

CONSTITUCION, HOTELES BARATOS, PIZZERIAS BARATAS. CONSTITUCION, MEDIANOCHE, NEBLINA, CONSTITUCION, NARCOTRAFICANTES, NERVIOS Y MI CABEZA QUE ME DECIA QUE ALGO ANDABA MAL.



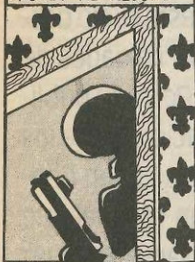
QUIERO PLOMO CONTRA LAS VENTANAS MIENTRAS LOS VOY A BUSCAR.



ENTRE EL 1º Y 2º PISO, LAS AUTOMATICAS EMPEZARON SU INFERNAL DIÁLOGO.



ALGUIEN ME SEGUIA.



EH!... SOY YO, MENDEZ. TRANQUILO, JEFE.



LOS FRANCO TIRADORES BAJARON A TRES LE QUEDA UNO... ESTA CUIPATE... ESTA RABIOSO...



PEOR PARA EL.



EL ÚLTIMO DISPARO ILUMINO EL CUARTO, EL HOTEL, CONSTITUCION ENTERA...



ERA LA PRIMERA VEZ QUE MATABA UNA MUJER.



Y AHÍ ESTABAN DE NUEVO EN MI CABEZA.



SENTIMIENTOS...



...POR MÍ.



OPERACIÓN BANANAS

Por Juan José Salinas

En febrero de 1982 el comandante de las FF.AA. salvadoreñas, coronel Rafael Flores Lima, fue condecorado en Buenos Aires por el general Antonio Vaquero, entonces jefe del Estado Mayor del ejército argentino. Para entonces Galtieri ya había ultimado los detalles del Operativo Bananas en la sede de la Junta Interamericana de Defensa de Washington.

El plan venía madurando desde hacía tiempo: un jefe contra que desertó en 1985, José Efreld Mondragón (a) Moisés, dijo a las Fuerzas de Defensa Sandinistas que al terminar su entrenamiento de seis semanas en Campo de Mayo y durante un asado, en julio de 1981, los instructores argentinos los aleccionaron: "No se sientan solos que pronto los vamos a acompañar. Y cuando nosotros lleguemos van a ver lo que es realmente una intervención en regla de fuerzas de varios países, unidas para lograr un mismo fin".

En vísperas de Malvinas, el plan conjunto CIA-601 marchaba sobre ruedas: en la base Sagitario, en las afueras de Tegucigalpa, se estaban entrenando 500 nuevos contras. William Casey, el director de la CIA a quien sus subordinados llamaban Bill, el farfullador y su rival, el senador Barry Goldwater, "Labios flojos por sus métodos marrulleros y sus nulitas dotes oratorias, se había reunido con los periodistas del *Washington Post* para tranquilizarlos.

El 14 de febrero el diario había publicado —y deschavado— el plan de ayuda encubierta de la CIA a los contras por 19 millones de dólares. Casey no negó que la CIA hubiese propuesto entregar los 19 millones que ahora sabemos fueron a parar al 601 pero, en un alarde de doble mensaje, aseguró (mintiendo) que los contras no se proponían volar plantas de energía ni puentes en territorio nicaragüense, según recuerda Bob Woodward en *Velo: las guerras secretas de la CIA*.

Asimismo, Casey se mostró cuidadosamente ambiguo acerca de la magnitud de la intervención argentina. No dejó que quedase claro si la cifra de 500 hombres de la que hablaban las fuentes de los periodistas se refería a militares argentinos

La entente entre la CIA y los militares argentinos en Centroamérica debería haber concluido al estallar la guerra de Malvinas. Sin embargo, algunos intrépidos expedicionarios de los que abundan en este suelo descubrieron las ventajas de convertirse en "soldados de fortuna" y eso fueron: mercenarios. *El Porteño* publica aquí la segunda parte de su investigación sobre los represores argentinos que prestaron servicio en Centroamérica. No falta nada: hay desde un coronel que se guardó un vuelto de un millón de dólares hasta un posible empujón de Guglielminetti a un hermano de Aldo Rico desde un avión en vuelo. Una nueva entrega de Operación Bananas.

o a agentes de la CIA. Sea como fuere "la troika de la Casa Blanca en pleno" ya había aprobado —asegura Woodward— la Operación Bananas. Thomas Enders, Caspar Weinberger, George Bush, Haig y hasta el mismísimo presidente Reagan. Incluso el recalcitrante senador Barry Goldwater había convenido al fin que "una operación encubierta es el mal menor, ya que nos evita tener que enviar tropas propias".

Fueron Haig y Enders los máximos impulsores de la idea de aprovechar la presencia argentina en el istmo, recordando que ya habían hecho lo mismo antes con los franceses en el Chad. Algunos militares, en cambio, como el general David Jones, presidente del Estado Mayor Conjunto —el de mayor rango en el Consejo Nacional de Seguridad—, se opusieron, aunque infructuosamente. La argumentación de Jones —recuerda Woodward—

era de una lógica apabullante: "Nicaragua está a más de 4.000 kilómetros de Argentina. ¿Por qué están tan preocupados (los militares argentinos), porque una banda de guerrilleros Montoneros pueden organizar una revolución contra su régimen desde la distancia de un continente? No tiene sentido, salvo que los argentinos puedan ser influidos y hagan todo lo que Estados Unidos les pidan".

Cuando lo pusieron en tanto del plan, el joven congresista demócrata Michael Barnes, experto en temas latinoamericanos, se quedó pasmado: "Nadie, ni siquiera la CIA, puede controlar a los argentinos" sostuvo entonces, para añadir que éstos eran archiconocidos por su crueldad y que apoyarlos era lo mismo que haber apoyado antes al tirano Somoza.

Tanto Jones como Barnes tenían parte de razón: si bien los militares argenti-

nos hicieron todo lo que la CIA les pidió, luego pretendieron cobrárselo con el apoyo norteamericano para invadir las Malvinas. La CIA no pudo controlarlos e impedir que lo hicieran.

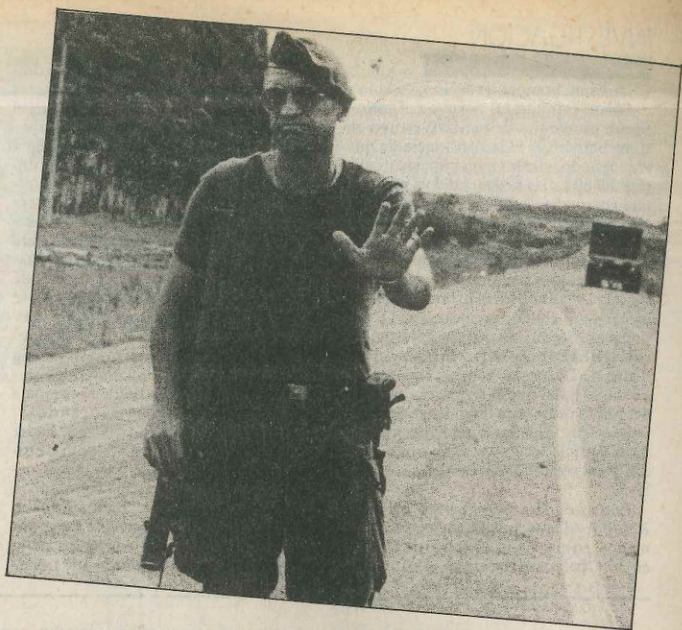
De la importancia que tenía la presencia de los militares argentinos en Centroamérica para la CIA da cuenta el hecho de que al estallar el conflicto austral y desintegrarse (al menos oficialmente) el Operativo Bananas, los contras organizados por Villegas/Hoya alcanzaban los tres mil. La CIA descansaba en los *batatas* hasta el punto de que varios meses después de finalizada la guerra —sigue relatando Woodward— sólo contaba con uno o dos hombres de confianza en la jefatura militar de los contras.

De lo incontables que fueron los argentinos para los norteamericanos da cuenta el hecho —confirmado por fuentes carapintadas— de que Ribeiro logró quedarse con aproximadamente un millón de dólares de la CIA.

Aun así, la guerra de Malvinas vino a trastocarlo todo, y es por eso comprensible que Duarte R. Clarridge (a) *Dewey*, el excéntrico jefe de la división Operaciones para América Latina de la CIA (que iba a Tegucigalpa de incógnito ataviado con un traje blanco de seda italiana estilo safari, zapatos blancos y pañuelo de color) haya querido seguir contando, al menos por un tiempo, con los buenos servicios de Hoya, Guglielminetti, Sánchez Reisse y otros expedicionarios que habían demostrado ser más papistas que el Papa en la defensa incondicional del *american way of life*. Del *Far West's american way of life*, of course. Según cuenta el desertor contra *Moisés*, apenas llegó a Guatemala procedente de Campo de Mayo recibió de los argentinos las primeras órdenes: asaltar bancos, financieras y comercios, todo “para recaudar fondos para la causa”. Por esa fecha, Guglielminetti viajaba de Miami a Tegucigalpa para secuestrar empresarios, para él una añeja pasión. Según narra Jorge Asís en *Partes de Inteligencia*, una vez que no se puso de acuerdo con dos de sus cómplices en el reparto del botín, zanjó la polémica arrojándolos desde una avioneta al vacío, tal como había aprendido a hacer con los desaparecidos. Uno de los asesinados habría sido —según versiones de dos fuentes diferentes que empero no pudieron ser confirmadas— un hermano de Aldo Rico.

De ser cierta, la noticia presenta grandes interrogantes. El primero de los cuales por qué nadie la hizo pública. El silencio parecería probar la complicidad —y continuidad— de los “contras argentinos” y los carapintadas, más allá de cualquier extremo.

El asunto no es en modo alguno baladí: por cierto no se puede decir que Aldo Rico haya desencadenado el Operativo Dignidad por dinero. Es más: todo hace presumir que lo hizo por convicciones,



por objetables que éstas sean. Pero si su hermano hubiese sido asesinado y él no hubiese denunciado a su asesino, quedaba probada alguna suerte de complicidad o pacto de silencio.

Con este interrogante abierto, pasamos a continuar la nómina de viajeros al Caribe, suficientemente ilustrativa del carácter del operativo pensado por *bananas* que soñaron seducir con él al Tío Sam, y reemplazar en sus amores a la blonda y pérdida Albión.

O'Higgins, Jorge: Este coronel de patriótico apellido fue el agregado militar de la embajada argentina en Tegucigalpa, al menos hasta 1984. Trabajó allí en estrecha relación con *Balita* Ribeiro y, al igual que éste, sus actividades bananeras no le representaron obstáculo alguno para ascender en democracia: hoy es nada menos que el Jefe II (Inteligencia) del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. No hay constancia de que pertenezca a la CIA pero sí —como denunció en su momento el contralmirante Busser— que las oficinas de ésta en Buenos Aires y las suyas están en el mismo edificio.

Garro, César: Entonces era mayor, y quizá haya ascendido posteriormente a teniente coronel. Tiene un hermano capitán de navío médico. Fue —quizá aún lo sea— instructor de las fuerzas de seguridad hondureñas. Desde la llegada de instructores como Garro, se produjeron en Tegucigalpa decenas de secuestros y asesinatos. “Los hondureños estaban acostumbrados desde hacía mucho a la corrupción —dice Christopher Dickey en *Con los Contras*— pero no a la brutalidad... La gente comenzó a hablar del método argentino”.

Cabrera: Teniente coronel por entonces. Se carecen de mayores datos de él. Sánchez Reisse admitió al ser entrevistado por el periodista Juan Gasparini en Suiza que integraba el GTE y era su amigo. Con él, dijo, paseaba por Las Vegas con Guglielminetti y los cantantes Paul Williams y Demis Roussos.

Rivero, Jorge (a) El Gitano: Cabo retirado de la Policía Federal, ex miembro de la SIDE e integrante de la Triple A. Rivero disfrutaba de la amistad de Anibal Gordon y disfruta aún de la de Guglielminetti, con quien integró la “SIDE paralela” de Leandro N. Alem 218. En las primeras épocas de la dictadura se desempeñó como personal civil (*halcones*) de la Superintendencia de Seguridad (*Coordinación Federal*) de la Policía Federal y se hizo muy amigo del archioficial Juan Carlos Del Cerro (a) *Colores*. Experto en comunicaciones y en “pinchaduras” de teléfonos, fue el responsable directo del “chupe” de los de la embajada de Nicaragua. Acompañó a Guglielminetti en el “grupo Miami” del GTE y es amigo del ultramontano brigadier Estrella (el del copamiento de Aeroparque). Dirigió en diciembre de 1985 la tentativa de robo de la Financiera Santamarina, de Corrientes y 25 de Mayo, cuando fue detenido junto a otros dos antiguos miembros del SIDE.

El juez Laffitte, sin embargo, lo excarceló. Ante otro juez, Juan Fégoli, adujo haberse encargado en una época del seguimiento del jefe montonero Vaca Nar-

INVESTIGACION

vaja. Es un hombre de acción.

Fossa: Capitán (a) Arroyo o Tumba. Según ex agentes de la SIDE estuvo en Centroamérica. Hay constancia de que era segundo jefe de Operaciones y Logística del 601 a las órdenes del ya mencionado coronel Gordillo, y de que tenía oficinas en un edificio lindero a la sede del batallón, en la calle Viamonte. Fue dado de baja durante la dictadura a causa de una ignota estafa que luego vino a saberse que era, en realidad, el primer secuestro extorsivo que sufrió el empresario Osvaldo Sivak. Según una carta reciente del coronel (RE) Enrique Schinelli Garay al ministro de Defensa, Horacio Juanarena, Fossa, al igual que el capitán López Fader (dado de baja en las mismas circunstancias que aquél) y el teniente coronel Juan Carlos Sacco, estarían involucrados en el segundo —y fatal— secuestro Sivak.

López Fader: Capitán retirado. (a) Raulito. Al igual que Fossa intervino, al menos, en el primer secuestro de Sivak y en la Operación Bananas. En los co-

mienzos de la dictadura tenía como destino el Comando de Institutos Militares y recibía órdenes directas de su titular, el general Santiago Omar Riveros. Durante el conflicto con Chile, en 1978, tenía como destino un regimiento de montaña en Neuquén. El capitán (RE) Guillermo D'Andrea Mohr, residente en esa provincia y movilizado en aquella emergencia en ese mismo regimiento, relata que ante él López Fader se jactó de haber arrojado al río muchos cadáveres de subversivos y que para evitar que se hinchasen y flotasen, era preciso despanzurrarlos y viscerarlos. Como D'Andrea se indignó, le puso su pistola en la cabeza, pese a lo cual no pudo evitar que éste lo pusiera fuera de combate de un trompis. Rememorándolo, D'Andrea recuerda que a López Fader le gustaba relatar muchas hazañas, todas perpetradas contra prisioneros desarmados, y que se desplazaba en un automóvil robado por el Batallón 601 en Buenos Aires y puesto por éste a disposición del personal de Inteligencia de la Brigada. Subraya por último que López

Fader es un cobarde y que si vuelve a toparse con él tendrá mucho gusto en propinarle un nuevo golpe.

González Iván (a) El Gato Correa: In-12 del ejército, especializado en explosivos, a quien se debe la parte sustancial de la voladura del puente sobre el Río Negro en Somotillo, departamento de Nueva Segovia (14-3-82), con 90 kilos de explosivo C-4 suministrado por la CIA, la primera acción en territorio nicaragüense que efectuaron los contras asesorados por los argentinos. Probablemente haya intervenido —incluido Moisés, que luego desertaría— ya en el frustrado intento de volar la emisora Noticias del Continente —controlada por monteros— en Costa Rica durante diciembre de 1980. Su pista se confunde con la de otro experto en explosivos, Javier Mora, y con la de José María Correa, integrante de la Triple A y amigo de Rivero que ya fuera denunciado por Rodolfo Walsh en 1976. Parece Seguro sin embargo que fue González el responsable de la voladura de una radio rebelde en El Salvador. Detenido unos años después en Brasil, fue liberado

LOS GORILAS SÓLO PIENSAN EN ESO

Los militares argentinos fueron los primeros en apoyar a los contrarrevolucionarios nicaragüenses cuando éstos, en fuga, aún carecían de nombre propio. Lo hicieron aprovechando sus vinculaciones con los escuadrones de la muerte guatemaltecos, militares hondureños y oficiales de la Guardia Nacional somocista. Enviaron a los mejores cuadros del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército a Guatemala en 1980, y luego trasladaron su central de operaciones a Tegucigalpa, Honduras, a la vez que entrenaban a los primeros contingentes contras en Campo de Mayo. Ya Leandro Sánchez Reisse tenía residencia oficial en Miami y estaba en Managua un pelotón de paramilitares con el objetivo explícito de capturar a los miembros del ERP y Monteros que peleaban en filas sandinistas. En 1981 los expedicionarios argentinos recibieron 19 millones, procedentes vía CIA de los fondos reservados del Tesoro norteamericano, a través de la Liga Anticomunista Mundial (LAM) que había realizado, un año antes, un gran congreso en el Teatro Libertador General San Martín bajo la presidencia del general Guillermo Suárez Mason. Allí se decidió formalmente el inicio del Operativo Bananas, probablemente concebido por el general Ramón Genaro Díaz Bessone cuando era titular del paquidérmico Ministerio de Planeamiento de la dictadura. Díaz Bessone es miembro prominente del "Consejo Internacional de Seguridad" patrocinado por la Secta Moon —integrante de la LAM— al que también pertenecen, entre otros altos oficiales argentinos, los generales Ramón Camps y Osiris Villegas.

Desde que Leopoldo Fortunato Galtieri asumió la jefatura del Primer Cuerpo de Ejército, la Operación Bananas adquirió gran escala, extendiéndose a El Salvador, Costa Rica y Panamá: Galtieri y otros jefes militares visitaron Washington mientras agentes de la CIA, militares y diplomáticos norteamericanos venían a Buenos Aires para ultimar sus detalles. Así las FFAA argentinas —principalmente el Batallón 601 de Inteligencia— suplantaron a la CIA en la región, allanando las dificultades que ésta tenía para intervenir directamente en ella a causa de la política de derechos humanos del presidente Carter. Con Reagan al frente de la administración norteamericana ya no hubo obstáculos, y el matrimonio con la CIA estaba en su apogeo cuando se produjo la invasión a las

Malvinas. Es lícito colegir pues que, si los militares argentinos no se hubieran encontrado involucrados hasta la médula en las "guerras de baja intensidad" centroamericanas, ni siquiera hubiesen soñado con obtener el apoyo norteamericano para su aventura austral y por lo tanto no se hubieran lanzado a ella.

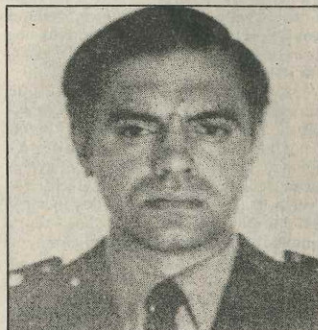
Después de Malvinas bastantes militares y servís argentinos se quedaron en Centroamérica, directamente a las órdenes de la CIA. Con Raúl Alfonsín en la presidencia, la asistencia militar a los contras continuó tanto en armas como en hombres. En los primeros meses de 1984 un cable de EFE dio cuenta de la llegada a Panamá de un contingente de diez oficiales del ejército argentino y cinco de la fuerza aérea (todos retirados), en calidad de instructores de los contras que se entrenaban en la zona del canal, bajo bandera norteamericana. En ese período, tal como lo había planificado Raúl Guglielminetti, la Argentina vendió a Honduras (con destino a los contras) armas y municiones por —al menos— dos millones y medio de dólares, y dos contras capturados en Nicaragua, Manuel Netanco e Isidro Morán, aseguraron que los argentinos al mando de Villegas (el teniente coronel Santiago Hoya o José Hoyos) aún controlaban las bases situadas del otro lado de la frontera, en Honduras.

La Operación Bananas fue el mayor capítulo internacional de la "guerra sucia" de los militares argentinos. Ellos fueron la coordinación, junto a la CIA y los otros en Buenos Aires de la actividad represiva en todo el Cono Sur —lo que Sánchez Reisse definió como un Intelligence Advisory Comittee— y el golpe contra la presidente boliviana Lidia Gueller que, quedo envuelto en penumbras: nadie hasta la fecha reconoció públicamente responsabilidades en su planificación y ejecución. Sin embargo **El Porteño** sostiene que las jefaturas en Buenos Aires estuvieron a cargo de los entonces coroneles Alberto Valín —quien también visitaba la zona— Mario Davico y del entonces titular del 601, Raúl la Pantera Gatica y, sobre el terreno, le correspondió al coronel José Osvaldo Ribeiro (a) *Balita*, secundando en Tegucigalpa por el ya mencionado Villegas, y por Raúl Guglielminetti (a) *el mayor Guastavino* en Miami

en confusas circunstancias, probablemente por enviados de Suárez Mason que sobornaron a la policía brasileña.

Mora, Javier (a) Enano, Petizo o Moro: Policía Federal e In-12 del ejército, fue uno de los entrenadores de los primeros contingentes de los contras que viajaron a Buenos Aires. Experto tanto en explosivos como en armas de puño, viajó al menos cuatro veces a Centroamérica, la primera de ellas a El Salvador, donde fue instructor de las Fuerzas Armadas. Más tarde fue coordinador de un grupo de contrarrevolucionarios nicaragüenses. Antes de participar en el Operativo Bananas se había dedicado a infiltrarse exitosamente en la Federación Juvenil Comunista, "marcando" a varios de sus militantes que fueron secuestrados por Seguridad Federal y torturados en "El Olimpo" por *Colores*. Vinculado a Raúl Guglielminetti y a Aníbal Gordon, revisó en "Automotores Orletti" y fue quien puso cargas explosivas en los cuerpos de treinta prisioneros desaparecidos en Seguridad Federal que habían sido previamente torturados y fusilados, y luego volados por los aires en la noche del 19 de agosto de 1976 en Fátima, Pilar, provincia de Buenos Aires.

Martínez, Luis Alberto (a) El Japonés: Suboficial mayor de la PF y miembro del 601, el Japonés es un represor polifacético. Nacido en Curuzú Cuatiá hace 49 años de una madre soltera y huérfano desde niño, se encuentra muy apegado a su mujer, Amalia Gómez (a) *Lally*, propietaria de la fábrica de ladrillos Ciurca — la tercera del país durante la dictadura — con la que tiene tres hijos. Cuando fue a Centroamérica se domiciliaba en la calle Mendoza 4535 y utilizaba documentación de encubrimiento como "Norberto Adrián Gómez de Hoz". Cuando era sargento integró, primero, los primeros grupos de la Triple A — en donde se convirtió en la mano derecha del subcomisario Rodolfo Almirón — y, luego del golpe de marzo de 1975, las *Brigadas* (grupos operativos de calle) de la Superintendencia de Seguridad Federal, a las órdenes directas de su jefe, el coronel Alejandro Arias Duval (a) *el Ratón*, quien a su vez respondía al comandante del I Cuerpo de Ejército, Guillermo Suárez Mason. Martínez dependía pues, en rigor, del Cuerpo I de Ejército. En tal carácter participó en al menos tres letaduras de aviones DC-130, los siniestros "charter" que llevaban entre 30 y 50 "desaparecidos" drogados y amarrados y los arrojaban al mar. *El Japonés* Martínez se especializaba por entonces en infiltraciones en la universidad y en sindicatos, y se lo reconoció en el campo de concentración "El Vesubio" y en la Brigada de Perros General Giuemes. Participó con Javier Mora en la Masacre de Fátima, y con Raúl Guglielminetti y Raúl Bufano en el secuestro del escritor, Haroldo Conti. Fue detenido en Suiza en 1981 junto a Bufano, Sánchez Reisse y



Aldo Rico: ¿que fue de su hermano?

López Fader (a) Raulito Benasi

sus respectivas esposas al intentar cobrar rescate por el banquero uruguayo Carlos David Koldwosky, secuestrado en Buenos Aires. Entonces tenía documentación expedida por el 601 a nombre del "capitán Luis Alfredo Mónaco"; lo habían expulsado el año anterior de la Policía Federal a causa de una innominada estafa, y había estado en Centroamérica en varias oportunidades participando según propia confesión en el intento de voladura de Radio Noticias del Continente. Durante su detención en Suiza, Martínez le escribió a Julio Cortázar ofreciéndole de-

talles sobre la muerte de Haroldo Conti, pero luego, en su juicio, no los ofreció. De todas maneras según un testimonio, fue Martínez quien acompañó al presbítero y escritor Leopoldo Castellani a visitar a Conti por órdenes expresas del general Videla, después de que Castellani se interesase por su suerte en un almuerzo con el dictador. Para entonces Conti estaba probablemente en SSF, según Martínez — en lo único que trascendió de sus "detalles" — con un brazo con fractura expuesta, completamente encanecido y sin habla.

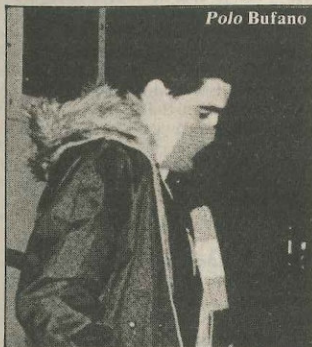
En un test que se le realizó en el presidio de Champ Dollon, Martínez asoció la palabra *culpable* a "extensión, mar y frío", con lo cual no se refería seguramente al aún inimaginable proyecto de traslado de la Capital Federal a Viedma. Extraditado, fue alcanzado por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Sánchez Reisse lo detesta por haberse "ido de boca" en Suiza.

Bufano, Rubén (a) Polo: Detenido en idénticas circunstancias que el anterior en Ginebra, Suiza, tiene un hermano, Carlos Daniel, que integraba la "SIDE paralela" de Raúl Guglielminetti, y un primo activista metalúrgico desaparecido durante la dictadura. Vivió un tiempo en Mendoza, donde contrajo matrimonio con Mabel Ontiveros y dice haber sido dirigente de la juventud radical (balbinista) en la provincia de Buenos Aires entre 1971 y 1975. Su vinculación con el 601 se produjo, sin embargo, de la mano de la extrema derecha peronista, encariñada por el general Adel Vilas, de quien se transformó en guardaespaldas luego del golpe de marzo de 1976. En el 601 se especializó en la represión a los exiliados chilenos, entre quienes se infiltraba, y fue enviado a participar en el golpe de estado que reemplazó a la presidente boliviana Lidia Gueiler por el general narcotraficante Luis García Meza en 1980. Participó en el intento de voladura de Radio Noticias del Continente a las órdenes de Guglielminetti. Según los hijos de Haroldo Conti, probablemente haya sido el entregador de su padre: el "compañero" que llegó desde Córdoba a pedir refugio en casa del escritor pocas horas antes de que lo secuestrasen. Cuando fue detenido en Suiza se hacía pasar por capitán del ejército argentino y tenía documentación a nombre de "Raúl Oscar Brañas". Su esposa le pidió el divorcio cuando él estaba detenido en Champ Dollon, y ella, en libertad condicional, vivía un fogoso romance con un ex montonero exiliado. Al final el matrimonio se reconcilió y, extraditado, se acogió al Punto Final. Entrevistado por Juan Gasparini — tal como puede leerse en su libro *La Pista Suiza* — aseguró que en el Batallón 601 se hacían panfletos repudiando al superministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.

Guazzaroni, Luis (a) Lucho: Antiguo

INVESTIGACION

integrante de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), banda de la ultraderecha peronista, participó con ella del tiroteo de Ezeiza, el 20 de junio de 1973 e integró luego la Triple A. Durante la dictadura se convirtió en agente del SIDE. Se infiltró en la organización trotskista Política Obrera (luego Partido Obrero) a consecuencia de lo cual fueron "chupados" y "desaparecidos" varios de sus militantes. El SIDE lo expulsó de sus filas en 1983 y actualmente lo define como "un peligroso terrorista de la Triple A que a partir de 1976 se incorporó al Batallón 601, en el cual actuó a las órdenes de los entonces generales Camps y Suárez



Polo Bufano

Mason, del teniente coronel Gómez Pola y de los mayores —en actividad— Daulin y Granada”.

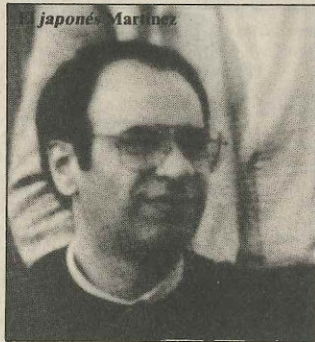
Cuando se celebró en 1980 el congreso de la Liga Anticomunista Mundial en Buenos Aires, Guazzaroni confraternizó con el mayor (RE) salvadoreño Roberto D'Abuissón, en cuya compañía se fotografió durante un asado realizado en Junín. Fue a causa de esta vinculación por la que el 601 lo envió a El Salvador al iniciarse la Operación Bananas.

Janantuone, Julio Jorge: Teniente primero retirado. Cuando era teniente fue dado de baja, en 1971, por participar en una célula del Regimiento 7 de Infantería de La Plata, conducida por el capitán Osvaldo Antinori (a) *El Indio*, que incendió una sinagoga. De allí marchó al SIDE, y en 1974 el gobierno peronista lo rehabilitó formalmente y lo ascendió a teniente primero, poco antes de que se lo sorprendiera en fraganti con el empresario Jorge Minuto maniatado y amordazado en el baúl del coche en el que se trasladaba. Ese mismo año (1974) fue procesado por asociación ilícita, robo, tenencia de armas de guerra y falsificación de documentos y, en 1978, durante la dictadura, nuevamente por privación ilegal de la libertad y tenencia de armas de guerra. En 1980 fue condenado a diez años de prisión, lo que indica que no pertenecía a las bandas que tenían más poder durante la dictadura, aunque es evidente que no

cumplió la condena. Estudiante crónico de Derecho, se vanagloriaba públicamente de haber estado en diversos países de Centroamérica combatiendo. En 1984 fue procesado nuevamente por privación ilegal de la libertad por el juez Martín Irurzun, y desde abril de este año está detenido como presunto integrante del “Ejército Nacional en Operaciones” encabezado por el prófugo Arturo González Naya. Siempre reivindicándose peronista, Janantuone se había distanciado de muchos de sus antiguos compañeros de la extrema derecha hasta el punto de tomar partido por el intendente de Florencia Varela, Julio Carpinetti, cuando éste debió enfrentarse al entonces secretario de gobierno de la comuna y hoy prófugo Francisco Basile (a) *Chicho*, integrante con Felipe Romeo y otros antiguos miembros de la Triple A del entorno del general Ramón Camps.

Su antiguo *cuate*, Antinori, con el que Janantuone asaltaba estaciones de servicio cuando ambos estaban detenidos en Magdalena en 1972 y disfrutaban de permiso de salida por fin de semana, acaba de ser detenido junto al mayor Héctor Ferrer acusados de amenazar de muerte y extorsionar a un empresario, hecho en el que también está involucrado el mayor Jorge D'Amico, a la sazón detenido en Magdalena por su participación en el levantamiento de Monte Caseros.

Saravia Amievas, Osvaldo (a) Puma:



japonés Martínez

Habría sido primero integrante de la Triple A y en tiempos más recientes secretario de un concejal. Es paracaidista y experto en Pentatlón militar, es decir en la organización de pistas de combate tales como las que pueden apreciarse en filmes como *Nacido para matar*, y otros. Fue en este carácter uno de los responsables del adiestramiento de los *halcones* de la Triple A (Campo de Mayo, 1975) y de los 60 contras que vinieron a Buenos Aires entre marzo y mayo de 1981. Experto en lucha grecorromana, desarme de oponentes, etc., probablemente fue quien armó la pista de entrenamiento de Sagitario, en Honduras, a las órdenes del teniente coronel Hoya.

Francés García, Héctor: Capitán. Su nombre real sería *Edelmiro Valdés* y no sería militar sino personal civil del 601. Desertó en Costa Rica a raíz del apoyo norteamericano a los británicos durante la guerra de Malvinas y en protesta por las vinculaciones entre el GTE y la CIA. Grabó entonces un testimonio de una hora para la televisión francesa en el que denunció a Ribeiro, Villegas y otros jefes del GTE, además de describir su estructura. Dijo haber estado previamente en Guatemala, El Salvador y Honduras. Su actual paradero es un misterio absoluto.

Lynch Giménez: Era teniente a principios de 1980, cuando participó en el golpe de estado de Bolivia. En este país tra-



Guglielminetti, abajo los de arriba.

bajó en el Ministerio del Interior, junto al nazi Klaus Barbie y a las órdenes del coronel narcotraficante Luis Arce Gómez. En 1983 reapareció públicamente como asesor del dictador guatemalteco y fanático religioso Efraín Ríos Montt y luego pasó a ocupar funciones desconocidas en Honduras.

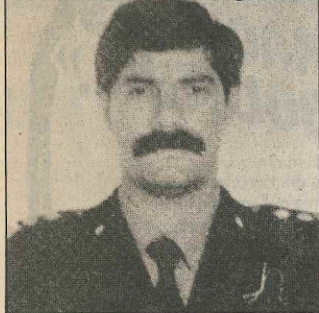
Alfieri, Roberto: Capitán. Fue asesor de la Guardia Nacional de El Salvador. Su identidad salió a la luz cuando desapareció el pasado 23 de febrero en Tegucigalpa. Su esposa española, a la que había conocido en la península recientemente, denunció el hecho enseguida, pero a pesar de ello se perdió su rastro. Era, evidentemente, uno de los integrantes del GTE que eligió permanecer en Centroamérica por las suyas, seguramente a las órdenes de la CIA y haciendo negocios, de paso, para la organización “Omega” que capitaneaba Suárez Mason. Probablemente haya sido dado de baja o se haya retirado del ejército argentino. Encubierto como “ingeniero agrónomo” al parecer fue asesinado por las FF.SS. hondureñas que lo secuestraron de un hospital al que había sido conducido herido. Estaba acusado de extorsionar a cerca de quince médicos de la capital hondureña, a los cuales amenazaba con dar muerte a sus hijos, y la policía lo habría pillado en fraganti cobrando dinero de uno de ellos.

Saratini, Alfredo (a) Fredy: Fue a través de esta persona que viajaron a Nica-

ragua los primeros "asesores" de las FF.AA. argentinas a las órdenes de Carlos Dürich en 1978, es decir antes de la caída de Somoza. También con su tarjeta de presentación viajaron a El Salvador quince "paramilitares" en 1979, a fin de "asesorar" a su Guardia Nacional. Saratini está, por otra parte, muy vinculado a Mario Sandoval y Lionel Sismieña Otero, jefes del MLN guatemalteco y mentores de la banda de asesinos conocida como "La mano blanca". Viajaba frecuentemente a varios países de Centroamérica como "hombre de negocios" aunque no se sepa si ha combatido allí. Aunque es civil, cobra o cobró una pensión militar.

Dürich, Carlos; Fue candidato a diputado nacional por la Capital en las listas del Partido Justicialista en 1983. Desde pequeño militó en las filas del peronismo, y estuvo involucrado en el robo del sable corvo del general San Martín del museo de Parque Lezama en 1965. En 1973 estaba muy vinculado a José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT. Amigo de Horacio Calderón, fue uno de los mentores de la "Operación Libia", cuando el entonces ministro José López Rega viajó a ese país para firmar un contrato de aprovisionamiento de petróleo. Protegido del general Díaz Bessone, participó en el golpe de marzo de 1976 y desde entonces redobló sus viajes por España, Libia, Medio Oriente y, sobre todo, Centroamérica.

Pittana: le decían *Fafá el mago*



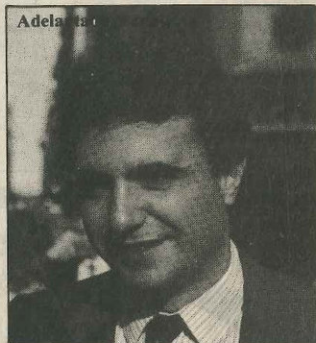
Según escribió Alipio Paoletti en *Como en los nazis, como en Vietnam*, Dürich fue comisionado, en el curso de una visita de una delegación de la Guardia Nacional somocista a Campo de Mayo, para encabezar el primer contingente —media docena de hombres— de las FF.AA. argentinas a Nicaragua, con el propósito principal de capturar a los miembros del ERP y Montoneros que peleaban en las filas sandinistas, grupo que "no distinguía hormiga de elefante", según un "asesor" norteamericano de la contra entrevistado por Christopher Dickey, pero que al menos capturó y remitió a la ESMA a un montonero, según algunos sobrevivientes.

Dürich fue socio en uno de sus negocios

de importación y exportación de Marcos Suárez Alais, hijo de Suárez Mason.

También viajó a las Malvinas durante la guerra muniendo de una Tarjeta de Identificación Naval (TIN) confeccionada en la ESMA por un detenido-desaparecido.

Dürich aceptó, al ser entrevistado por *El Porteño*, ser amigo del guatemalteco Raúl Sandoval Alarcón, del teniente de navío Benazzi Berisso (integrante del GT3 que operaba en la ESMA e involucrado en la denuncia por torturas al hijo pequeño de un prisionero, quien participó en el golpe boliviano de 1980) y de Felipe Romeo, ex integrante de la Triple A, director del semanario *El Caudillo* y socio del general Camps. A través de él y



de Saratini viajó a Nicaragua un sargento de la Prefectura Naval, de apellido Orellana, que había escapado de Managua en helicóptero el mismo día de la entrada de las tropas sandinistas.

A estos nombres podrían añadirse los de Juan Carlos Fotea (suboficial de la Policía Federal que ejerció de torturador en la ESMA como "Juan Carlos Linares"), Carlos Daniel Bufano, Daniel Alejandro González, Claudio Pittana (a) *Fafá*, Juan Carlos del Cerro (a) *Colores*, Arturo Reich y Héctor José Rissola, todos muy allegados a Guglielminetti e integrantes la mayoría de ellos de la "SIDE paralela" de Leandro Alem 218, pero de los que no hay constancia cierta de que hayan participado en el "Operativo Bananas".

De todas maneras ya es suficiente para probar que la dictadura militar intervino militarmente en las "guerras de baja intensidad" centroamericanas, y que esa intervención no fue tangencial, sino central y producto de planes cuidadosamente elaborados.

Si no se sabe más de la "Operación Bananas" es porque quienes han participado en ella no han sido hasta ahora amigos de publicitarlo. Los expedicionarios falangistas de la División Azul que fueron a pelear contra las tropas soviéticas en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial se enorgullecían de ello. Nuestros *cruzados*, en cambio, han elegido hasta ahora el silencio. □

Feria permanente
del Libro Político
Feria permanente
del Libro Político
Feria permanente
del Libro Político

Liberaarte
Libros para
la Liberación

Avda. Corrientes 1555

REVISTA DE POESIA
ULTIMO REINO
AÑO X - Nº 18

john cage - laurie anderson -
marosa di giorgio - arturo
carrera - guillermo piro - leo
masliah - mónica tracey - horacio
zabaljauregui - reynaldo jiménez -
violeta lubarsky - juan gelman -
silvia dupuy - ricardo gilbert -

en venta en corrientes 1555 - 4º nº 539 (La
Plata), etc. - U.R.: J.B. Justo 3167 (1414) BA

Dr. CARLOS POET

GINECOLOGIA - MASTOLOGIA -
PAPANICOLAOU
COLPOSCOPIA

VIRUS GINECOLOGICOS
PENESCOPIA - CRIOCIRUGIA
TRATAMIENTO DE LA PAREJA
PATOLOGIA MAMARIA
CIRUGIA

Tel.: 42-5273 de 14 a 19 hs

Sea artista

dibujo
pintura

GUMIER MAIER

9 6 1 - 9 4 0 0

"el rey se muere"

de
E. Ionesco

6 meses de éxito

teatro Arlequines
perú 571

VISTO Y OIDO

LIBROS

1. Génesis de los conceptos freudianos, *Ber chérie* - Ed. Paidós
2. El psicoanálisis de un contexto nuevo, Arnold H. Modell - Amorrortu Ed.
3. Presentación de Lacan (dirigido por Gerard Miller) - Ediciones Manantial
4. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura, Diana S. Rabinovich - Ed. Manantial
5. Materias II, Jacques-Alain Miller, Ed. Manantial
6. Finales de Análisis, Colette Soler - Ed. Manantial

REVISTAS

• *Psyché* • *Conjetural* • *Malentendido*
• *Seminario lacaniano* • *Sistemas familiares* • *Perspectivas sistémicas*

VISTO Y OIDO recomienda:
La infancia cautiva, Anselmo Benassi - Catálogos editora

Tel. 84-1167
ECUADOR 1386, BS.AS.

HILANDO FINO

Das horas de radio
para volver a ser
nosotros mismos

Porque desde ahora todos tenemos la palabra
POR EXCELSIOR
en el 910 del dial
La radio que eligió la gente
LUNES A VIERNES de 19 a 21 Hs.

"El otro mensaje que esperaba la radio"

Conduce:
MARIO CASALLA

Músicas:
LITTO NEBBIA

Producción:
JAIME GARRETA

LILIANA KRAVETES
JORGE DEVINCENZI

Colaboran:
ROBERTO PONS
RAUL BLANCO

CARLOS PAZ
EDUARDO PEDUTO
RICARDO BERMUDEZ

JULIO FERNANDEZ BARAIBAR
JUAN CARLOS CORICA
CARLOS CARELLA
JULIO MACCHI

Producción comercial:
IRMA B. QUINTERO
JUAN C. MANOUKIAN

990

«...HAY MAS
INFORMACIONES
PARA ESTE BOLETIN...»

¿Se acuerda?
Cuando era importante saber realmente qué pasaba, sintonizábamos la voz de Ariel Delgado que desde Uruguay llegaba con "la precisa".

Ahora en Splendid
De lunes a viernes de 22 a 24
Ariel Delgado, Ricardo Horvath y
Marcelo Bartolomé conducen

protagonistas

Un programa periodístico diferente con comentarios de Eleonora Gossman, Julián Lemoine, Luis Levín, Omar López, Jorge Sluquer, Carlos Bonelli, Celia Pagán y la participación especial de Eduardo Aliverti

bege producciones

Pte. Perón 1980, 2º 19
Tel. 953-2934
1040 Capital Federal



SOMOS UNA FAMILIA MUY NORMAL

L A T R I B U N O S E R I N D E

Desde el clan simiesco, allá cuando la tierra recién se había enfriado, a la familia moderna, los grupos consanguíneos han sabido, bajo diversas formas, lugares y culturas, articular un sentido extremo de conservación de la especie frente a las inclemencias de la historia□ En la sociedad actual, donde las amenazas al género humano abarcan una gama tan variada como la ingestión de un pollo radiactivo o una cuenta de gas impaga, los grupos familiares soportan mejor los embates del destino reduciéndose a diminutas células claustrofóbicas□ En todo caso, de ayer a hoy, la diferencia estriba en esa constelación de ritos de consumo, que moldean la ilusión de perpetuar la identidad□ Remedando la parábola del hijo pródigo, e inclinándose ante la evidencia de ese examen histórico, es hora ya de terminar de sepultar las consabidas apocalípticas, y apurarse a volver a casa, que los fideos se enfrían□

VIVA LA CLASE MEDIA

En la posmodernidad ya no hace falta un **leit motiv**; en un mundo viudo de utopías, el eje de los contratos maritales está deposi-

tado en un pacto de no agresión a la individualidad que implica la búsqueda de metas terrenales y la satisfacción del propio deseo.

Por Olga Viglicha

Como lo revelan aburridísimas estadísticas, la gente ya no se casa y, si se casa, no considera que la procreación figure entre las posibilidades más apetecibles de tal relación. Horror para los padres de la iglesia; desconcierto para la madre de la joven que se quedó sin fiesta, sin vestido y, también, sin nieto a quien tejerle escarpines. Mohín desdenoso de los consuegros que probablemente no se vean más que un par de veces. Los jóvenes, entonces, arreglarán un departamento en el que el cuarto del primogénito trasmutará en estudio o escritorio, pactarán normas de convivencia que no por modernas serán menos rígidas o previsibles que las otras, tan distintas, que pactaron sus predecesores, y se sentirán originales y creativos aunque su relación siga un modelo que se repita —dólares más, australes menos— en la mayoría de los departamentos de las parejas de clase de media de las grandes ciudades del mundo occidental.

Como es de dominio público, lo duradero no está de moda y, en nuestra psicologizada ciudad, una pareja joven que se extiende en el tiempo, más que sonrisas de aprobación despierta leves dudas respecto de "cuál es el tipo de enganche que los une a éstos".

Hermanos menores de una generación que consideró condición **sine qua non** para el amor compartir un proyecto político o por lo menos una ética de vida, y que todavía se anda preguntando cuál fue el error —político, personal— que lo llevó tan lejos en la derrota —política y personal—, estos jóvenes, más bellos más cuidados y más estudiosos que la mayoría de sus hermanos mayores, han dejado al amor en el sensato lugar de compañero de ruta de una cuestión central: el proyecto personal, que invariablemente se confunde con el proyecto profesional.

En una sociedad que permuta cualquier disidencia por la ilusión de que ya no hay prohibiciones para lo individual y que sustenta el mito de que cualquier estrategia individual es bienvenida, vale la pena detenerse a observar los hilos conductores que convierten en un modelo en serie a la relativamente novedosa **cohabitación juvenil**.

Es un "contrato matrimonial" que hace eje en el bienestar de la pareja, y no ya en la constitución de una familia, median-te la fecundación. Sus términos están sometidos a permanente negociación y es explícito el derecho de cada **partenaire** a rescindir su compromiso en cuanto lo desee. Las consideraciones económicas, por lo tanto, cuentan poco, si bien ésta es una unión homogámica, homogamia que es más cultural que económica.

Pareja de profesionales o estudiantes avanzados, no reconoce la complementariedad de los roles, ni tolera gran diferenciación en las funciones de la vida en común: nuestra chica no sentirá disminuida su femineidad ni por arreglar a enchufe ni por tomar el rol activo en la cama, y nuestro apolíneo caballero dejará sin protestas la ropa en el lavadero con el mismo buen humor con el que va, disciplinado, cada mañana al gimnasio. Desde luego que las tareas hogareñas, que obligan a distraer otras actividades, serán motivo de un tire y afloje perpetuo. Pero ya nunca más por femeninas o masculinas, sino como una ineluctable discrepancia entre pares.

Y en las relaciones entre iguales, es sabido, es un esfuerzo inútil medir las fuerzas. Nuestra época, que considera a la pasión y sus arrebatos como parte de la cultura **kitch**, ha impregnado los amores juveniles del tedioso estilo de las buenas maneras. Parecer demasiado implicado —¿dependiente?— en una relación no está bien visto. Las angustias, entonces, quedarán arrinconadas en el consultorio del analista y todos los desbordes tendrán que reciclarse en charlas de tono mesurado, con el método irremplazable de la negociación.

Dos exigencias son piedra angular ineludible de la convivencia: la sinceridad y la búsqueda imperiosa del placer.

La primera tiene el imperativo adolescente de lo absoluto: incluye un compromiso de incondicionalidad recíproca y de contarse todo. Como señala André Béjin "...revelarse mutuamente las infidelidades, sacar a la luz los fantasmas, confesar hasta las masturbaciones. O sea, llevar la pesada carga de de ser a la vez para la persona con quien se comparte la vida el amante, el cónyuge, el amigo, el padre o la madre, el herma-





no o la hermana, el confidente, el confesor..." Un aliado sin contradicciones que acompañe y sostenga, ya no en la persecución de la utopía, sino ante las dificultades y los riesgos de la libre competencia. Y cuando el rendimiento profesional se vea amenazado por las inoportunas nubes de la depresión, sea capaz de mantener bien alto el estandarte de la eficiencia y la responsabilidad.

De una relación basada en la honestidad se trata, y es imprescindible comenzarla —para que llegue a buen fin— con una reserva de derechos: la decisión de vivir juntos no significa enajenar la propiedad del propio cuerpo y mucho menos el derecho al goce. La armonía sexual es entonces imprescindible para que se mantenga el vínculo, pero aún así no se considera civilizada una norma de fidelidad absoluta. El prehistórico y patético "cómo me hiciste eso" dejará lugar al sensato "de lo que hay que hablar es de cómo estamos nosotros". En la medida en que la distracción haya sido eventual, una aventura pasajera difícilmente acarree grandes consecuencias. Pero una historia duradera será considerada mucho más seriamente y, si no provoca el fin del pacto de convivencia, por lo menos obligará a una rediscusión de los deberes y atribuciones de cada uno.

Pero esta reserva de derechos que hubiera hecho santigar a una abuelita, rara vez va más allá de ser una declaración de principios y sólo eso: usualmente la pareja se tiene fidelidad. Por respeto a los recíprocos compromisos más generales, por falta de tiempo y porque los riesgos de "represalias" del engañado en una relación entre iguales conllevan inevitablemente la posibilidad de la ruptura.

En estos amores que más que construir un proyecto en común parece en delinear dos proyectos paralelos hay poco lugar para los hijos. La relación ya no necesita de ellos, como en el pasado, en el matrimonio civil y religioso, para justificarse. Ahora está fundada en el deseo de la pareja; por lo tanto, el deseo de perpetuación se ha desplazado al de afianzamiento profesional. Los chicos son más que nada un obstáculo para estos objetivos y además vuelven muy trabajosa la homologación de roles. Su nacimiento entonces "puede verse indefinidamente aplazado sin que ninguno de los *partenaires* haya manifestado un rechazo absoluto a tener descendencia". Llegarán tardíamente, si llegan, y difícilmente podrán ocupar el centro de gravedad del área afectiva. Ese lugar, en la etapa posmoderna, sólo le corresponde —mientras dura— a la pareja.

EL REGRESO CINICO A LOS VALORES

La foto de Mamá y Papá brilla en la pared, sobre el televisor. El Nene mastica su churrasco con los ojos fijos en la pantalla. Los ruidos que

llegan desde afuera dibujan, de vez en cuando, alguna obscenidad en los vidrios empañados. Hogar dulce hogar.

Por Jorge Warley

Hemos nacido en una familia y, se averigua luego, estamos fatalmente destinados a hundirnos en la estela que nuestros antecesores han trazado. El altar familiar, la confianza familiar, el orgullo familiar, el deber familiar, son las invocaciones que ordenan en torno a seguridades e imperativos toda conducta. Nuestros nombres son nombres familiares, nuestras fisonomías recuerdan invariablemente el amarillento retrato de algún abuelo; por la noche nuestros sueños jamás se apartan del hogar, de las caras de mamá y papá y los hermanos. Aún en soledad formamos parte de ellos, **somos una parte**. No hay modo de escapar de la familia. Ella sería una suerte de metáfora suprema de la condición humana; un pájaro que llevamos sobre nuestro hombro donde quiera que marchemos, y que se descubre cada vez que nos miramos al espejo.

Pero, ¿cómo se articula esta estructura familiar con el mito moderno de la independencia individual? El mito señala que el hogar es algo que necesariamente debe dejarse atrás. Empezar a caminar supone alejarse de él. De algún modo, uno no puede volver a casa. Hombres y mujeres quieren realizarse profesional o afectiva o laboralmente; buscan algo indefinido, pero seguramente no **más familia**. Los casamientos, la creación de nuevas familias contrastan más y más con el reguero de separaciones, divorcios, soledades elegidas. Nadie ha abusado más de la familia que las teorías psicológicas del desarrollo; ni siquiera la sociología se ha atrevido a ir tan lejos. Según éstas, la familia es sólo un prólogo, un mal necesario, que como todos los comienzos debe ser dejado rápidamente atrás para que la historia que se cuenta depare algún placer. El signo más claro de adultez en nuestra cultura está dado por la declaración de independencia del individuo, ése que de allí en más deberá dedicarse a perseguir su propia felicidad. Una fábula eficiente, pero que, sin dudas, dista un poco de realidades más cercanas y verosímiles.

Más que las **profundidades** de la vida familiar, tal vez haya que detenerse en sus ritos más superficiales —guiños, caricias, sobrenombres, complicidades—, hurgar en ese universo de objetos nimiamente cotidianos. “Mediante las fotografías cada familia construye una crónica de sí misma, un conjunto de imágenes portátiles que atestigüe la solidez de los lazos” —describe Susan Sontag—. “Importa poco cuáles actividades se fotografían siempre y cuando las fotografías se tomen y aprecien. La fotografía se transforma en rito de la vida familiar en el preciso instante en que la institución misma de la familia, en los países industrializados de Europa y América, empieza a someterse a una operación quirúrgica radical. A medida que esa unidad claustrofóbica, el núcleo familiar, se distanciaba de un núcleo familiar mucho más vasto, la fotografía acudía para conmemorar y restablecer simbólicamente la continuidad amenazada y la borrosa extensión de

la vida familiar. Esos rastros fantasmales, las fotografías, constituyen la presencia vicaria de los parientes dispersos. El álbum fotográfico familiar se compone generalmente de la familia en su sentido más amplio, y con frecuencia es lo único que ha quedado de ella”.

Imágenes, fantasmas, fetiches, mitos. Pero, como se decía, tampoco la rígida eficiencia de algunas explicaciones sociológicas. Estas obligarían, una vez más para los tiempos que corren, a volver sobre el ciclo de violencia estatal que abrió la dictadura y que se orientó, prolijamente, a barrer a la gente de las calles y los lugares públicos. La privatización de la vida cotidiana, la vuelta al hogar, habrían sido generado como reflejo de supervivencia frente a la represión. El temor de los padres a que sus hijos participaran en experiencias públicas y la anomia juvenil hacia ese tipo de actividades serían algunos de los datos que caracterizan a este fenómeno.

Según ha reflexionado Cecilia Braslavsky: “La familia recobró en la década de 1980 un rol protagónico en el proceso formativo de los jóvenes. Ella contribuyó a preservar la conciencia social democrática y el patrimonio cultural del avance autoritario y obscurantista en los ámbitos públicos. Sin atender a este proceso no podrían explicarse el modo de inserción de los jóvenes en la política en 1983 y la exacerbación de comportamiento (‘dinástico’) en la recomposición de una clase política pública y de los ámbitos intelectuales en 1984”.

La familia, entonces, siguiendo este razonamiento, sería una especie de reservorio natural del espíritu democrático. Se trata de un axioma, que vuelve innecesario cualquier tipo de argumentación, y que muchos podrían refutar sin demasiados preámbulos, recordando simplemente la campaña de reforzamiento ideológico de la familia lanzada por el gobierno procesista y las grandes instituciones patria a partir de 1976. Por otro lado sucede que, si “la violencia del Estado contribuyó además a alimentar la desconfianza de los jóvenes en las instituciones estatales como interlocutores válidos”, esa desconfianza no cesó con la caída de la dictadura sino que, al contrario, continuó y se amplió como resultado de la **pax alfonsinista**. Si 1983 y 1984 despertaron algunas ilusiones en los jóvenes —y también en sus padres, claro—, éstas rápidamente naufragaron en la frustración. De allí que tanto el ingenuo esquematismo anti-estatal de la U.Cé.Dé. como la rediviva utopía populista de Menem o las apelaciones a la automarginación, encuentren, en sectores específicos, ecos salvajes para quienes ya se sienten empalagados con las declamadas virtudes de la democracia burguesa y las buenas maneras de una “cultura política” moderna.

Porque, también, parece imposible englobar las conductas de los hijos en su pródigo regreso al hogar, por el simple hecho de la heterogeneidad que el concepto **juventud** recu-



bre. Es obviamente muy diferente el modo en que procesa sus relaciones familiares un chico que debe salir a laburar a los catorce años, una joven pobre que se hace cargo del cuidado de la casa y de sus hermanos menores porque sus padres trabajan todo el día, y el muchacho de clase media que, sostenido por sus mayores, ingresa en la Universidad y vive angustiado por lo que presume un inexistente-

futuro profesional.

Lo cierto es que los cambios sufridos en la estructura productiva del país en esta última década, y su correspondencia social, incorporan una serie de coordenadas fundamentales para tener en cuenta. El brutal aumento de la desocupación, del cuentapropismo, del conjunto de los trabajadores familiares sin remuneración fija, el recorte de los fondos estatales

¡QUE LINDO ES SER HIJO!

Hacen dieta, leen **El nombre de la rosa**, compran comida congelada en los supermercados, visten bien, se analizan, prenden saherios, votan, desayunan con **Página 12**, comen en restaurantes naturistas, comentan **Sur**, leen **La insostenible levedad del ser** y las novelas de Isabel Allende, dejan de fumar, miran videos, juegan al tenis, les fascinan las artesanías de Plaza Francia. El banquete en que los hijos devoraron a sus padres ha terminado. Fue un error pensar que no eran felices, que habían fracasado. Mientras la ciudad se transforma a su imagen y semejanza, ellos aún llenan sus ojos de ilusiones. La esperanza fue Perón, Alfonsín y pronto será Menem o Angeloz. Se saben inocentes y jóvenes, cada día más hermosos. Los fines de semana cenan con las parejas amigas y conversan sobre política, cine y los hijos, que están tan grandes. Suave, la historia es sólo algunas anécdotas. Las mismas, una y otra vez. ("Y cuando le dije a mi madre, en 1961, que quería estudiar sociología o bellas artes, por poco se desmaya.")

Si sentirse progresista en otra época fue transgresor, hoy tiene la fachada segura de lo previsible. Nacha Guevara y Pinti los emocionan. La casa del country y el veraneo en Gesell o Brasil garantizaron el éxito. Un Serrat espléndido y reluciente les devuelve el rostro de complacencia necesario para seguir adelante. Conocen el mundo que se debe conocer, entonces Cuba, donde vieron a Silvio Rodríguez, París es el Pompidou y se conmovieron en el Vaticano, en tanto que en Moscú la gente también vive feliz. (Y en Barcelona nos invitaron a una fiesta y probamos la marihuana y bailamos toda la noche hasta el amanecer.)

A expensas de aquellos signos que quisie fueran mi re-

beldía, viven la mejor de las realidades posibles. Sus padres han muerto o ya están lo necesariamente viejos como para conformarse con visitas o llamadas por teléfono. Los hijos se desorientan y, por más que amenacen con abandonarlos algún día, quizás también hayan envejecido de antemano. Las grandes rupturas, separaciones, exilios, nostalgias, portazos, peleas, todo lo actuaron antes y mejor. ("Cuando Pablo tenía cuatro años le dije que le iba a regalar un poster del Che para su pieza y se puso contento porque creyó que se trataba de un postre de dulce de leche.")

Las madres escaparon a la menopausia y discuten con sus hijos las ventajitas del espiral sobre el diafragma. El sexo lo encuentran en libros o revistas de moda, y a los cincuenta los orgasmos se vuelven más frecuentes y largos. Cambiaron a Alan Ladd o Rock Hudson por Michael Douglas o el Mickey Rourke de **Nueve semanas y media**, tanto más joven y verdadero. Los padres se volvieron cómplices de los hijos y se interesan por el rock y las películas de Walter Hill o Ridley Scott. Madres y padres que anuncian a quien quiera creerles que lo han hecho todo por sus hijos. ("Sos cruel y desagradecido. Sólo quisimos que no tuvieras que pasar por lo que nosotros vivimos.")

La imagen es otra, más miserable. El banquete, uno en que los padres, salvajes y bestiales, terminaron por masticar a sus crías. Han triunfado. Al fin y al cabo, soñaron con algo mejor, pero supieron conformarse con esto. Quisiera ser como ellos.

Pablo Avelluto

destinados a vivienda, salud y educación, conforman un perfil insoslayable a la hora de pensar la articulación entre el joven y su estructura familiar.

J. recuerda sonriendo una anécdota: mientras estudiaba, para ganar unos pesos daba clases de castellano a la esposa e hijos de un gerente holandés de la SHELL, transitoriamente radicado en el país. La mujer le comentaba que no podía entender por qué los jóvenes argentinos tardaban tanto en irse de sus hogares; por qué no se decidían a compartir un departamento o una pensión estudiantil con su pareja o algunos amigos. Una costumbre que —parece— en los Países Bajos es harto habitual, casi una norma.

Pero, volviendo al comienzo, y siguiendo la fábula psicoanalítica, deberíamos agregar que ir a casa es siempre **volver**. Una fórmula tanguera que escondería esencialmente un acto regresivo vinculado a una constitutiva función familiar: la protección. Todos necesitamos un lugar donde lamernos las heridas, escondernos, volver a los diez años, ser ineptos y necesitados. Aún cuando ese lugar diste mucho de ser idílico, y pueda recrear el temor de una infancia desgraciada. Como escribía Tolstoi en **Ana Karenina**: "Todas las familias felices se parecen; cada familia infeliz lo es de un modo particular".

Este regreso se inscribe en el revés de la trama de un fracaso: el de aquellos que hace poco más de un decada, de acuerdo a perspectivas políticas o rebeldías humanistas, intentaron otras formas de convivencia, que, pese al deseo y la necesidad, se descubrieron no demasiado alejadas de las de la familia tradicional. La añorada relación entre pares, mucho menos hipócrita y represiva, no trascendió el mero voluntarismo. La idea de que se podían **reordenar** los elementos del modelo familiar y escapar así al impacto masivo del resto de la sociedad era naif, según evaluó Michael Lerner.

A contrapelo de aquellas aventuras iconoclastas, hay quienes prefieren hoy redescubrir el sabor de la comida casera. Después de todo, la cama, la cocina, la alfombra, las cortinas planchadas y almidonadas suelen proporcionar un hábitat mucho más cálido que los bares, los sindicatos, los locales políticos, las calles. Sin embargo, no parecería ser estrictamente ésta la característica del **regreso a casa** en curso, al menos en relación a cómo ha cobrado forma en ciertos segmentos culturales juveniles. Novelas, poemas, canciones, películas, artículos periodísticos dan cuenta de un **regreso cínico a los valores**. En estas manifestaciones culturales se invierte la fábula pergeñada por la psicología del desarrollo: uno no puede despegarse de la familia, debe aceptarla y, consecuentemente, sepultar la utopía de su desarrollo como individuo. La familia, lejos de constituir un espacio paradisiaco, se presenta como una **summa** en miniatura de las miserias del mundo exterior. Un mal conocido, y tolerable, para seguir un clisé político. Citando a Borges, es esa abominación que no merece

ser reproducida; ya que no se concibe otra salida, es preferible, pues, hundirse con ella. Después de todo, ni siquiera implica dolor, también el dramatismo se ha perdido; sólo se trata de, aspirando el vaho del distanciamiento y la ataraxia, aprender a pasar el tiempo. Lo cual no es demasiado difícil si uno se rodea de videocassetes, sofisticados equipos de sonido, revistas de papel satinado e impactantes fotos y diagramación que condenan al pasado la vieja costumbre de leer, un poco (o mucho) de alcohol, tabaco o drogas. Un acolchado mundo de clase a partir del cual habría que trazar demasiadas mediaciones para toparse con los hogares suburbanos y sus televisores en cuotas clavados en la imagen de Héctor Larrea o Pinky, después de las muchas horas del trabajo diario. Porque, desde otro punto de vista, generalmente se suele dejar de lado este componente modalizador de la estructura familiar: la dinámica emocional y de relación que se adquiere en el lugar de trabajo y después se lleva a casa. El modo en que la gente se **forma** durante el día en su trabajo tiene un profundo impacto en cómo se conducirá después en el seno de su familia. Es irreal pensar siquiera que esa dinámica puede ser puesta entre paréntesis a través de la simple voluntad personal o una terapia familiar o individual, habrá que pensar, más bien, en una profunda reestructuración del mundo del trabajo y la expansión de transformaciones sociales de muy largo plazo. Pero la cuestión, entonces, dejaría de estar restringida a la familia para focalizarse en el tipo de relaciones que se viven en el capitalismo. Sería idiota restringir a la familia problemas que, en realidad, hablan de relaciones sociales más vastas: las maneras en que los seres humanos aprenden a relacionarse entre sí a través del mercado y que se reproducen en las conductas más íntimas. Desde esta perspectiva, las asociaciones de Amigos de la Familia deberían sencillamente despertar compasión, si no fuera porque suelen alimentar algunas dramáticas alternativas políticas.

Claro, la perspectiva cínica permite hacer a un lado todas estas complicaciones. Se las conoce y desprecia, pero se las termina aceptando como esa enfermedad con la que hay que aprender a convivir. La experiencia indica que no importa cuán lejos vayamos, la familia siempre nos seguirá, entonces más vale quedarse en casa, quieto, cómodo. Mirar resignado, con una suerte de somnoliento rencor, ese grupo familiar que puede tomar la forma de una comuna, una pareja del mismo sexo, una moderna amalgama de gente adulta que sabe que al poco tiempo deberá divorciarse y re-casarse, o el modelo antidualviviano de Mamá, Papá y Nene. De cualquier modo, frente a un mundo tan hostil, ellos constituyen sin duda el entorno más fiel e inocuo para compartir el resto de la existencia. "Vos decías que es trágico", cantaba Steve Harley, "y yo digo que es mágico: son los mejores años de nuestra vida". □



AMAZONAS DE LA CANASTA FAMILIAR

En el triángulo que conforman las relaciones familiares, la figura paterna ha terminado por convertirse en una especie de cateto menor. En los Estados desarrollados o en algunos países socialistas, esa constante ha sido reparada por las bondades de la seguridad social.

“¿Qué hace divorciada con cinco chicos un domingo lluvioso? ¿Busca marido? ¿Ni loca! Alquila un auto y lleva de paseo a toda la cría. Eso no dura toda la vida.” ¿Diálogo de película yanqui? No, palabras más o menos, aviso de una agencia de autos de alquiler en un matutino porteño.

Cada vez más frecuentemente la familia tipo Kodak: papá, mamá, los neños, el perro —la familia constituida por una unión estable en la que el padre ejerce la autoridad y responde por la manutención del grupo, y la madre es contribuyente complementaria y garante de la estabilidad— va ocupando el lugar natural de las fotos Kodak, el álbum de los recuerdos.

A partir del ingreso masivo de la mujer en el mercado de trabajo y especialmente ayudada por el Estado de bienestar en algunos casos, y por la responsabilidad estatal hacia la infancia del bloque socialista, se comienza a delinear un triángulo familiar en el que el vértice más novedoso es, justamente, la garantía estatal de vivienda, atención sanitaria y educación para los hijos. El Estado pasa a brindar, entonces, lo que antaño se le exigía a un padre de familia para que fuese honorable. Y los hombres pasan a ser aves de paso de hogares en los que la permanencia queda a cargo de la mujer.

Pero hasta aquí hablamos de países remotos. En la Argentina, ni el Estado considera a los niños hijos de la patria —hasta que llega la hora de hacer el servicio militar— ni el “Estado de bienestar” tiende un velo piadoso sobre la desocupación.

Este modelo matrilineal, tan alejado de los que plantean los medios de comunicación, la religión o la cultura dominantes, tendrá entonces tantas diferencias como sectores podamos encontrar en la sociedad.

La señora a la que iba dirigida la publicidad del principio seguramente disfruta de una renta o percibe altos ingresos provenientes de su propio ejercicio profesional. Sus problemas no son del orden de lo económico, y sus hijos tienen un lugar: el cuidado de la doméstica, la guardería, la escuela y, los fines de semana, el country, el club o la videocasetera.

El padre puede ser un padre ausente en lo afectivo, pero difícilmente en lo económico; estos matrimonios son un contrato claro desde el comienzo y las leyes saben proteger el derecho a la manutención de sus hijos dilectos.

En el otro extremo de la pirámide social, en los sectores más plebeyos, proletarios o lumpenes, las cosas se vuelven mucho más difíciles. Las madres en general tienen trabajos poco remunerados, carentes de beneficios sociales, y los hijos son empujados tempranamente al mundo del trabajo o, para ser más precisos, al mundo del desempleo. La unidad doméstica está integrada por otros parientes e hijos ajenos y se

Pero en lugares como el nuestro, donde la garantía a la vivienda, la atención sanitaria y la educación para los hijos son sólo claves de la ciencia ficción, los resortes del mantenimiento, depositados en la órbita materna, convierten a otras amas de casa en verdaderas Amazonas de la supervivencia urbana.

establecen, hacia dentro del hogar y con la comunidad —las otras mujeres del barrio o del asentamiento—, sólidos lazos de solidaridad. Una cuidará los chicos de la que está trabajando, la otra compartirá el televisor con los hijos de la primera. El padre, los diversos padres, son a menudo desconocidos por los hijos y, si no, su contribución es escasa o inexistente.

En la mitad del sandwich, la mujer de la clase media pauperizada, la clase media urbana acosada por la estimulación del consumo y la escualidez del salario. Mientras vuelve a hacer las cuentas para ver cómo paga el alquiler, se distrae y ensueña con la heladera con freezer de la propaganda. Los chicos han pasado por la guardería laboral, que le generaba tantas inquietudes, y ahora quedan en custodia de la escuela de doble jornada. Mientras esperan que ella vuelva de trabajar, hipnotizan su cerebro frente a **Clave de sol**. El (los) padre (s) de los chicos serán una visita esporádica. Pero la manutención ha quedado en manos de ella; él tiene que hacerse cargo de su propio alquiler y también de su propio salario. Tal vez ciente con el privilegio arcaico de que algún familiar pueda darle una mano, cosa difícil en un país donde los jubilados que aspiran a sobrevivir tienen que trabajar. Y acá no hay redes posibles de solidaridad vecinal; cada uno en su departamento, sin riesgos de que nadie moleste la intimidad pero también sin el beneficio de que alguien comparta los problemas. Los domingos a la tarde, cuando la ropa de la semana está planchada, los cuadernos revisados y los chicos hayan ido un rato a la plaza, es posible que se acuerde, sin ironías, de los sueños de los abuelos, ésos que vivían en el granero del mundo, en un país barnizado por el brillo de la movilidad social. □

O.V.



ACTOS DE JUSTICIA

No sólo cosas lindas suceden en una familia; desde gopizas sistematizadas a filicidios y parricidios varios, pasando por una abultada gama de agresiones intermedias, van conformando un subgénero estable dentro de la crónica policial. Pero en un sentido po-

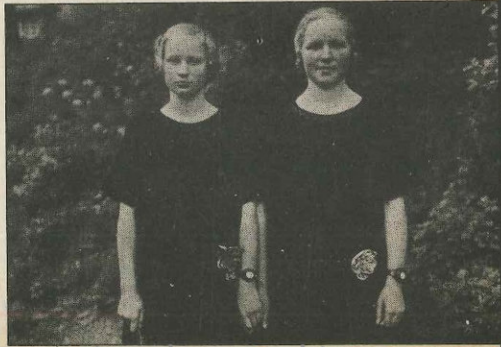
co judicial, lo único que humaniza al crimen es el homicidio agravado por el vínculo. En los testimonios que siguen, si personajes y situaciones coinciden con ciertos hechos, se debe a que la realidad siempre supera la ficción.

Por José Amorín

Vamos muchachos, no carguen las tintas: yo soy apenas un sabueso bien adiestrado para cumplir con su deber; tengo olfato. Por eso cuando en la comisaría escuché decir a la vieja que había desaparecido el marido, me asomé y vi a las dos pendejas. Olfato y ojo, ése es el secreto de cualquier sabueso. Proyecto de putas las pendejas: putitas sólo por pendejas. Traían calentura atrasada: no hacía falta acercarse para sentirles el olor a concha. Mientras la vieja hablaba, las pendejas escondían la cara y junaban de reojo... escondían. ¿Tal vez la calentura? Trampitas de adolescentes en tránsito al putaño, cositas sucias... ustedes saben: las putas nacen. Les cuento: el año pasado tuvimos un caso de estupro: un tordo cincuentón que se movía a dos hermanitas, de veinticinco años... pero entre las dos. Dos pendejitas por las que no dabas un mango. Un degenerado el viejo, se podría pensar. Les regalaba chocolates, algunos australes, pulseritas, esas cosas. Las compraba barato para llevarlas al vicio. Un verdadero degenerado ¿no creen? Así lo escucharon ustedes, los periodistas. Pero no era así. Era un tordo viejo y bonachón, viudo, solo como un perro. Tenía a una de las hermanitas en la casa, de sirvienta. Y una noche en que la más grande se había quedado a dormir con la más chica, la sirvienta, se le metieron en la cama. Y el viejo se volvió loco: es para no creer, se enamoró de las pendejas: las llevaba al cine, a cenar afuera, hasta a los bailes las llevaba... le dieron tres años: para esta fecha estaría libre si no fuera porque se suicidó en la cárcel... ¿cómo y yo? ¿y yo qué? Yo, muchachos, soy un sabueso: yo agarro lo que la ley me manda, soy un cazador, pongo mi presa a disposición de la Justicia. Pero no hago justicia: eso le corresponde al juez. ¿Y las pibas? Las pibas nada: a la hora de declarar lo reventaron. ¿No les dije?: las putas nacen...

Igual las otras, ustedes ya lo vieron. Debió ser intuición, porque me fui a patrullar por la Ruta 8 y a cada rato se me cruzaba la imagen de las pendejas en la comisaría. Intuición pura: paré el patrullero en el cruce con Buen Ayre, bajé, y no había dado quince pasos cuando tropecé con el cadáver del viejo: dos balazos en la cabeza. De inmediato supe que era el padre de las pendejas. Y olfatié que por ahí pasaba la trampa. El resto fue fácil: puse vigilancia en la casa y comprobé que por las noches, cuando la vieja salía para el trabajo, llegaban los noviecitos. Meta fiesta. Los gritos se escuchaban desde media cuadra... no eran de dolor precisamente. A diez días de muerto el padre. Las putas nacen, muchachos, y aquí para cerrar el caso sólo faltaban las pruebas. Fácil. Localizamos el negocio donde uno de los noviecitos había vendido el "Ken Brown" que, según las pendejas, se habían robado los tipos que secuestraron al padre. Y a la semana: interrogatorio y sumario. Las pendejas y los pibes andan calientes, el viejo no los deja coger, venden el "Ken Brown", y les dan la guita a dos pesaditos del barrio para que saquen al viejo de circulación. Que si sólo querían darle un susto, que si el viejo abusaba de una de las pendejas, que si les dimos una apretadita para que cantaran... vamos muchachos: ni Dios logra la confesión si no aprieta con lo del infierno. Y de última, ése es mi laburo. Si a los dos más grandes el juez les dio perpetua, es cuestión de la Justicia. Pero, entre nosotros, las pendejas son inimputables. Putas además. ¿Se imaginan? Con la calentura acumulada por dos años de reformatorio, cuando estas pendejas salgan ¿se imaginan el desastre que van a hacer? Vamos muchachos, no carguen las tintas: **La viuda**

No, doctora, no vengó por loca. Aunque esté volviéndo-





me, no, no vengo por eso. Soy una mujer fuerte ¿sabe?, aguantadora. Si aguanté a ese hombre casi veinte años, es porque soy aguantadora. Más que cualquiera lo aguanté. Yo fui su quinta mujer ¿sabe? Me llevaba veinte años, era casi una piba cuando lo conocí. Al principio para mí era un viejo. Pero tan elegante, tan fino, tan amable... yo no sabía bailar el tango: él me enseñó. Y fue como un sueño: me llevaba adónde él quería. Y un día estábamos viviendo juntos. Un sueño de tango. Una baila el tango y sueña, si a una la saben llevar. Y se deja, se deja... Pero no, doctora, disculpe: yo no quiero hablar con usted. Disculpe, disculpe: no por usted: no quiero hablar con nadie. Los periodistas me vuelven loca, los abogados, la policía... y las nenitas. Me las pusieron presas, doctora, a mis nenitas... ¿cómo hacen esto con dos nenitas? ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué a mí?... Disculpe, doctora: no vine aquí para llorar. Vine por el sindicato; en el sindicato me dijeron que usted me iba a ayudar. Ayúdeme, por favor. Nadie quiere, nadie: la gente me mira como si fuera un monstruo, el diablo, la madre de las diabólicas... ¿sabe?, así le dicen a mis nenitas: las diabólicas. Y yo soy la madre, la madre de las hijas diabólicas, que asesinaron al padre. Diabólicas mis nenitas, qué estupidez: solitas, desamparadas... por eso vengo, doctora; porque necesito tiempo para ocuparme de ellas, y en el Güemes, yo soy enfermera del Güemes ¿sabe?, no me quieren dar licencia, que me vaya quieren. Piensan que los ensucio, que los enfermos me pueden tener miedo... ¿por qué no me echan?... me tienen miedo, creo, engendré a las diabólicas y me tienen miedo. ¡Las diabólicas!... pobrecitas, si sufrieron tanto como yo. Si algo de diabólico tienen, no lo sacaron de mí; del padre lo sacaron. Y ni tampoco, porque ellas lo sufrían más que yo. ¿Golpes? Si sólo hubieran sido golpes, una los esquivaba, aprende, y ahí se termina. Pero



¡las amenazas? Eso, amenazas. Todo el tiempo amenazas. Y las amenazas no termina nunca: quedan adentro, van con una a todos lados: es el miedo ¿sabe?: el miedo jode más que cualquier golpe... el miedo, con nosotros siempre el miedo, siempre... pero yo soy fuerte, doctora, y ahora sólo necesito que me dé un certificado de loca por un tiempo... sólo el tiempo necesario para cuidar de mis nenitas y... ¿sabe?: si me pone de loca no miente... es que, no sé: pero cuando me lo mostraron, ahí, ensangrentado y muerto, fíjese qué loca: no sentí nada: sólo pensé que era la mano de Dios; que a veces Dios nos mira y hace justicia.

El asesino

Tranquilo, tío: no es la primera vez que estoy en un lugar así: conozco las reglas del juego: cuando sos más chico te cogen, cuando sos más grande te los cogés vos. ¿O ustedes se inventaron alguna nueva? No es tan grave, tío. A mí me cogió mi viejo cuando era un pendejo. ¿Te gusta el versito, tío? Desde que maté al tipo me hicieron contarlo tantas veces que hasta me sale en verso: de pendejo me cogió mi viejo. Pero ¿a qué pendejo no se lo coge el viejo? A todos los pendejos se los cogen los putos viejos. Sólo que algunos, además nos rompen el orto. ¿Qué más querés saber, tío? ¿si duele? Supongo que sí, por experiencia ajena: yo, no me acuerdo. Mierda, hay cosas que duelen más: mi vieja me duele, tío. Otra hija de puta mi vieja: no se la bancó. Cuando supo que mi viejo me cogía, lo mandó a la mierda. Pero también nos mandó a la mierda a nosotros, a mi hermano y a mí; nos internó en un instituto, como este, con tipos como vos tío, que siempre quieren saber lo que uno no quiere contar. Pero insisten. Como vos, tío. No entiendo el gusto de ustedes por revolver la mierda. Como si la mierda no se revolvera sola con las cosas que pasan todos los días. Algunos tienen suerte, se olvidan: Mi hermano nunca se acuerda de nada, del pasado digo. Pero yo, no.





Por eso agarré viaje. Mi hermano agarró por amistad, le gusta hacer favores a los amigos. A mí no: ni tengo amigos ni hago favores. Pero cuando me contaron que ese viejo de mierda se había cogido a una de las hijas, me cagó la memoria, en la nuca se me revolvió la mierda... ¿qué más querés saber, tío?: para que me dejés tranquilo te cuento todo: ¿qué más querés saber? Era de noche, esperamos que la vieja saliera para el laburo, tocamos el timbre, el viejo abrió la puerta y lo apretamos... No, tío: yo soy un hombre: cuento lo mío, de otros no, mariconadas no, ni a mi madre aunque me pidiera por favor. Que sólo una vez me pidió. Y después me dijo maricón... ¿cómo ves, tío? ¿estaba celosa mi vieja?... como el viejo de mierda: estaba celoso de las hijas: abrió para putear, puteando abrió la puerta, yo le metí el chumbo en la boca. Y no sé mucho más... en la cabeza me quedaron algo como fotos: el auto, la ruta, la cabeza de mi hermano adelante, y atrás el viejo a mi lado, medio de costado y con un trapo en la boca, medio resistiéndose y clavándome los ojos, pero yo no me veo, como que no estoy, sólo el revólver, con el revólver le tapo los ojos, hasta que me pega una patada y dice pendejo maricón y lo miro a los ojos... o fue antes que lo miro y con los ojos me dice pendejo maricón, o no sé, pero lo miro y veo la cara de mi viejo y... ¿qué querés que te diga, tío?: no me arrepiento: aunque me encanen toda la vida, yo saldé mi deuda: me hice justicia.

El juez

Sólo verlos allí: despatarrados en sus sillas, desafiantes, soberbios, me causa repugnancia. ¿Es que no se dan cuenta estos dos jovencitos de que hoy se decide su futuro? ¿de que su vida está en mis manos?. En la derecha, la del bien y del mal, la que firmará esta condena sin vacilar, pero sin odio. Soy juez, imparcial, objetivo: mi condena se ajusta a la palabra de la Ley, sin odio ni benevolencia. Y estos jovencitos son culpa-



bles de un homicidio calificado: uno como instigador, y el otro como coautor, causaron la muerte de un padre de familia. Sin atenuantes. Que el instigador haya sido amenazado por la víctima, no cuenta: ¿qué padre no hizo lo mismo con algún novio de sus hijas?. Y en cuanto a las actitudes incestuosas de la víctima... ¿cuántas hijas, en la confusión de su pubertad, malinterpretan la efusividad exagerada de un padre que siente perderlas? Soy padre también, y sé. Y este jovencito, que desde su silla me mira con desprecio, es sin lugar a dudas culpable de instigar un homicidio calificado, sin atenuantes. Por el contrario, con el agravante de que fue él quien reunió el dinero y pagó a los autores. Doscientos australes: ¿qué poco vale la vida de un padre para estos jóvenes descarriados? Incomprensible. Tal vez, respecto del coautor... su historia de abandono, una adolescencia internado en asilos, lo que cuenta el hermano menor acerca de que su progenitor lo violó... ¿será cierto? Soy juez, y sé: estos delincuentes precoces pueden contar cualquier cosa con el fin de atenuar su pena. Y en este caso lo objetivo es que los hermanos asesinaron a un padre de familia. Objetivamente, carece de importancia determinar cuál de ellos disparó: fue necesaria la concurrencia de ambos para cometer un homicidio calificado por el precio, sin atenuantes. Y aunque la triste vida de este joven homicida —que me observa con odio, ahora, en el instante en que mi pluma se apresta a firmar su sentencia— tentara mi juicio hacia la benevolencia, la Ley no me lo permitiría: para un homicidio calificado no existe graduación de pena: sólo prisión perpetua. Firmo entonces, al tiempo que el fiscal se acerca y al oído me felicita: "ha sido un fallo ejemplar y aleccionador, señor juez", dice el fiscal. Pero no es así: ha sido, simplemente, un acto de justicia.

Investigación: **Silvia Soce**



LA FAMILIA EN LOS MEDIOS

UNA VIDA DE MERMELADA

De **Los Pérez García a Dinastía**, de **La familia Falcón** a los **Ingalls**, cualquiera puede reconocer en ellas la imagen de su propia fami-

lia, sólo que a través de un espejo deformante. Esas imágenes que oscilan entre el candor y la censura.

Por **Sylvina Walger**

Una de las primeras familias que los mass media locales recuerden —la radio para ser precisos— fueron **Los Pérez García** allá por la década del 40. Tan felices como irreales, la cotidianeidad de este cuarteto tipo —papá, mamá y el casalito— transitaba entre las travesuras de esconderle la brocha al jefe de familia o las discusiones de “la nena” con el novio. Con el tiempo, este esquema del tipo ingenuo liviano, tal vez válido para la época, se convirtió en un modelo a prueba de balas —y de años— de lo que debía ser un grupo familiar donde, como es de sobra conocido, todo es fácil, juguetón y travieso.

De ahí, que si fuera por la imagen de la familia que la televisión ha propuesto, salvo honrosas excepciones, ésta oscilaría entre el idilio y la perversión. Desde la exasperante virtud de **La familia Ingalls** hasta la heterogeneidad sentimental de **Dinastía**, donde Alexis más que la madre parece la madrastra de Blancanieves.

Más ingenuo, el teleteatro de los sesenta lanzó a **La familia Falcón** (1962) que con libreto de Hugo Moser describió a unos Pérez García adaptados al desarrollismo. Y en 1970 **Los Campanelli** apostaron sus reales en los mediodías dominicales de canal 13. Adonde almorzaban todos juntos en medio de una gritería infernal que intentaba, seguramente, ponerse a tono con el Gran Acuerdo Nacional de la época.

De una u otra manera, la consigna “peligro, contacto con la realidad” inspirada por la pacata normativa jurídica que anima la televisión es la que ha estado siempre presente en las narraciones del medio. El resultado está a la vista, convertido en un producto chato y estereotipado que supone a la audiencia pariente de Upa, aquel personaje de **Patoruzú** de crecimiento detenido.

“Hay pautas severísimas —se quejaba Abel Santa Cruz en un reportaje en “La Opinión Cultural” de 1979— dentro de las cuales estamos totalmente limitados a la muchacha buena y el muchacho bueno”. El prolífico autor sangraba por la herida, durante los sesenta canal 9 había echado mano de un censor al que todos apodaban “la monja”, vistas sus vinculaciones con el Opus Dei y el especial énfasis con que calificaba de “altamente repugnante” a los libretos que consideraba pecaminosos.

“La imagen que se ha dado siempre de la familia es la que estuvo de acuerdo con la moral tradicional dictada por la Iglesia, sin divorcio, con separación temporaria y donde el hijo descariado siempre vuelve a casa”, comentaba un veterano guionista de televisión. Tan encomiable preocupación por la salud moral de sus compatriotas llevó, en 1968, a canal 13 a editar un código de censura que exigía mantener “el respeto al matrimonio y al hogar como bases de la familia”. Obli-

gaba a que las relaciones extramatrimoniales fueran presentadas “únicamente en forma que no las haga aparecer atractivas o ridiculice el hogar, a la familia o al matrimonio o las haga aparecer como permisibles o socialmente aceptables”. Otro tanto le cabía al aborto “con fin inmoral” y ordenaba que “el estupro y el incesto” no fueran presentados como “motivos dramáticos”. El interés iba más a fondo y sólo permitía “la intervención directa de los hijos en los conflictos pasionales de los padres” cuando “tenga por objeto enaltecer la relación paterno-filial o exponer soluciones morales”.

Todo un preludio de lo que vendría a partir de 1976 cuando las inquietudes morales del capitán de fragata (RE) Clodomiro Enrique Núñez, interventor del COMFER en épocas de los militares, lo llevaron a elaborar unas “Pautas para la calificación televisiva” que entre otras muchas restricciones caracterizaba como material “no apto para televisión” cualquier temática que justificara el adulterio o la infidelidad en el matrimonio o la pareja; que introdujera la práctica indiscriminada del control de la natalidad, aprobara directa o indirectamente el aborto o propusiera estilos de vida sexual desacordes con nuestra concepción comunitaria”.

A principios de los ochenta, Abel Santa Cruz, Autor de **El Rifa**, teleteatro que protagonizaban Alberto de Mendoza y Alicia Bruzzo, conoció, una vez más, los sinsabores de transgredir el “no apto para televisión”. Fue cuando la Secretaría de Información Pública le envió una circular advirtiéndole que el personaje de “El Cholo” (Carlos Andrés Calvo), hijo de “El Rifa”, debía legalizar cuanto antes su situación con la señorita Delmónico, una de esas típicas pérdidas de teleteatro que nunca salen bien paradas en los libretos. Pero que gracias a la “weltangchaung” castrense, que ofició en este caso de hada madrina, se convirtió en esposa legítima. El autor aceptó a regañadientes este desastre del destino pero supo vengarse: el matrimonio fue muy infeliz.

Hoy las cosas han cambiado y los autores de teleteatros han comenzado a incluir en sus argumentos temáticas más reales. Ya nadie se sorprende de encontrarse a la hora del té escuchando los avatares de un divorciado (que todavía no se ha visto que se vuelvan a casar y les vaya bien), festejando las ocurrencias de un homosexual o escuchando los consejos de un psicoanalista. Ciclos como **Compromiso**, **Situación límite**, y ahora **Hombres de ley**, **Vínculos**, **Contracara** y **De fulanas y menganas**, han demostrado que en materia de familia no todo es soplar y hacer botellas. Brisas renovadoras que todavía no han llegado a otros géneros televisivos como los entretenimientos, donde se sigue suponiendo que la familia argentina permanece en el estadio Pérez García.

ENTREVISTA A JUAN CARLOS VOLNOVICH

LA CULTURA DEL ACNE

Estuvo vinculado a la primera escisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina, aquella que pugnaba por unir psicoanálisis y política; luego participó de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. Vivió los años del exilio en Cuba y es uno de los artifi-

ces de los dos Encuentros entre Psicoanálisis y Psicología Marxista realizados en La Habana. Médico y psicoanalista de niños, Volnovich expone los estigmas que amenazan apagar la cálida llama de la familia en nuestra sociedad.

Por Olga Vigiieca

Cuándo un chico es tal para el psicoanálisis?

—Se cree que un chico nace cuando sale de la barriga de la mamá. Pero el psicoanálisis ayudó a descender un poco esa concepción biológica del momento del nacimiento. Nace antes, cuando es un polo de expectativas, de anhelos. García Reinos hablaba de la fantasía como una "escritura transindividual", concepto que tomaba de Julia Kristeva. Somos como archivos, una biblioteca donde fluyen tantos textos que se desplazan, se interpenetran. Esos textos provienen de otros, son deseos de otros donde se articulan nuestros deseos **creando** nuevos textos. Fantasmas de la familia, de la madre, del padre; fantasmas que **actúan** sobre el chico, que lo ubican en un lugar, que lo fijan allí, y lo significan. Pero hay un segundo nacimiento, un re-nacimiento, es el momento en que se incorporan a la producción y a la reproducción, empiezan a trabajar y a tener relaciones sexuales. Y ocurre que en este momento los chicos de clase media empiezan a darse cuenta de que no hay para ellos un lugar bajo el sol, que el proyecto de la formación profesional y técnica que los habilita y les dé condiciones para desenvolverse en la sociedad es absolutamente falso. Los radicales intentaron un manotón de ahogado en un programa que es absolutamente demagógico e hipócrita al abrir la universidad, en el sentido de que no está hecha para formar un país moderno sino para contener, mantener y controlar, como en una guardería, a los adolescentes de clase media. La idea de que si te rompés el culo estudiando, si te quemás las pestañas en una sociedad de libre competencias vas a llegar, es absolutamente falsa. La propuesta es: "Mirá, al que ganó la carrera no le dieron premio, dale, entrenate para esa carrera". Los muchachos que empiezan a darse cuenta de esa interdicción desde ya tienen el premio consuelo de las drogas. Pero, además, son muchachos que han tenido el privilegio, a diferencia de nuestra generación, que todavía está muy amedrentada por los años de Proceso, de criarse con un espíritu de democracia y es probable que tiendan a rebelarse. Esa me parece que es la justificación de la represión desencadenada contra los estudiantes secundarios, una represión focalizada y que se combinó estimulando masivamente un estado de opinión a través de los medios de comunicación.

¡Una hora de televisión pasando detalle por detalle cómo los chicos rompían el Palacio Pizzurno! Hay un intento en todo esto de tornar inocente al Estado, que no les ofrece ninguna chance de incorporarse al proceso social. Se los excluye, se los castiga por apelar a las drogas y, al mismo tiempo, se los reprime. Es una situación totalmente paradójica: se los castiga por lo mismo a lo que se los impulsa.

—Los adolescentes de clase media tuvieron los beneficios de la liberalidad del sistema, pero entre los sectores marginales después del '83 la violencia social siguió su curso...

—Son chicos que no tienen la protección básica convencional de la familia de clase media y que se ven obligados a incorporarse a la vida productiva y reproductiva desde muy temprana edad. A diferencia de los hijos de los sectores medios que cada vez ingresan más tarde a las relaciones sexuales y a la productividad, aquí nos encontramos con el inicio precoz de las relaciones sexuales, el embarazo adolescente, la altísima incidencia del SIDA —que es un problema gravísimo y que acá está ignorado—, pero también las venéreas, enfermedades pélvicas agudas, con sus secuelas de esterilidad y, obviamente, la explotación de menores, el trabajo sin ningún tipo de protección laboral.

—¿Y los chicos de la calle?

—Aquí entra a tallar el trío dinámico: la Iglesia, el Estado y el Ejército. Es sospechosísimo el interés que han puesto y la pelea que tienen disputándose quién se va a ocupar de ejercer el programa de control social. Por un lado, el proyecto **Fayt**, que significa transformar lisa y llanamente los institutos en cuarteles. Las distintas Iglesias, los protestantes, **Viaje de vuelta**, **Programa Andrés**, son mucho más piadosos: les proponen hacer directamente lavado de cerebro. Ni siquiera se los puede acusar de que es por intereses económicos: ellos podrían decir "hace meses que no cobramos". Además, como el sistema es de puertas abiertas, los que aceptan el lavado de cerebro, se quedan, y los que no, se escapan y, de esa manera, desaparecen como síntoma. Es como en la escuela, el chico que no aprende, que rompe las bolas es un problema; el desertor no, es inherente al sistema. El Estado, por su parte, hizo miles de convenios, con familias o con instituciones inexistentes, y les entregó a los chicos... a todas las sectas, a conventos de monjas. Se desresponsabilizó totalmente. Lo mismo en el caso de las menores embarazadas, fuente en general de niños que tienen buen precio en el mercado de la adopción.

—¿Cuál es el pronóstico para estos chicos desamparados, mal nutridos...?

—Nosotros, los trabajadores de salud mental de izquierda, nos pasamos durante años sensibles a las injusticias sociales y a la situación de los niños, que son los que más la ligan en situación de injusticia social, porque son los que están más desprotegidos, denunciando cómo la desnutrición proteico-calórica producía el déficit intelectual.

Nos pasamos golpeando puertas de organismos internacionales, tratando de llevar a cabo investigaciones que nos pare-

ción absolutamente obvias, y que era que niños criados con hambre se transformaban en deficitarios mentales y que eso era irreversible. Sucedió que la historia vino a demostrarnos que la cosa no era así y que esa bandera tan digna fue tomada por los países colonialistas para decir: "Es cierto, en África los africanos que durante siglos padecieron desnutrición proteico-calórica, que son niños que se criaron con hambre, que procrearon con hambre y vieron, a su vez, generar hijos con hambre, generaciones y generaciones de desnutridos proteico-calóricos, piden independizarse y hacen la revolución y dicen que pueden gobernarse solos, pero ellos no pueden, porque ustedes mismos acaban de probar que son bobos, quedaron bobos de tan poco comer. Entonces, nosotros los países colonialistas tenemos ahora, en todo caso, la obligación de gobernarlos de darles de comer ahora para las próximas generaciones sí, pero por ahora no".

La juventud de Nicaragua, que son chicos criados con hambre, que generaron hijos cuando crecieron, con hambre, que durante generaciones y generaciones crecieron con hambre y desnutrición proteico-calórica, dieron muestra de una inteligencia, por lo menos en la capacidad de rebelarse y de gobernarse frente al imperio más poderoso de la tierra, que tiene a que nosotros pensemos que estamos absolutamente equivocados. Porque hay todo un proceso de modificación; son chicos que nacieron con hambre, se criaron con hambre y, sin embargo, son chicos capaces de hacer una revolución.

Bueno, aquí es donde los psicoanalistas, los psicólogos, los neurofisiólogos tienen que empezar a trabajar y a ver con qué tipo de investigaciones pueden fundamentar ese desarrollo intelectual.

—**Vamos a los niños de la alta pequeña burguesía...**

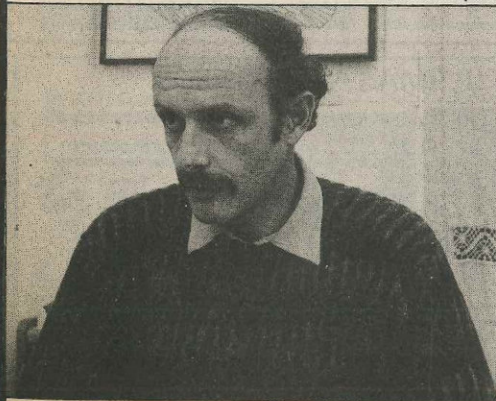
—Los chicos de clase media acomodada son chicos fabricados como robots, como computadoras. Son chicos preparados para estar en las mejores condiciones, para incorporarse a las transnacionales, para lo cual hay que tener una agilidad, una posibilidad de circulación muy grande, una eficacia laboral, una eficacia sexual. De ahí vienen todas las técnicas psicológicas, la bio-energética, las técnicas de crecimiento personal, las técnicas de control mental, destinadas a que cada uno pueda, no sólo administrar sus propias limitaciones, sino desplegar la creatividad, ya no hace falta estar totalmente adocenado, totalmente sometido, sino que tengan iniciativa, que sean originales, para lo cual tienen que desarrollar todos sus talentos. De ahí que hay toda una serie de técnicas que no pasan estrictamente por el psicoanálisis, porque el psicoanálisis en realidad te ofrece largos años para reflexionar sobre vos mismo.

Foto: Héctor Espector

Y también se les pide que estén en disposición de ir aquí, allí, de tener relaciones con ésta, con la otra, con la que le toque, bien, siempre bien, que sea eficaz sexualmente, porque la eficacia laboral está relacionada con la eficacia sexual, y de ahí viene toda la sexología, toda la gran cantidad de escuelas sexológicas que hay en este momento, terapias sexuales, el auge de las terapias sexuales, que es en realidad un entrenamiento deportivo para una competencia olímpica, te dicen cuántas veces tenés que hacerte la paja, te inventan posiciones, nadie le pregunta la historia ni por qué tiene problemas sexuales.

—**¿Cuál es el lugar de los psicoanalistas en todo esto?**

—Yo creo que, como siempre, los psicoanalistas no funcionan en bloque, el psicoanálisis no funciona en bloque. Hay un psicoanálisis adocenado, un psicoanálisis que avala esto, que incluso ofrece cierta teoría, cierta fundamentación teórica para la adaptación del individuo a la sociedad y para el control social y la continuidad y habemos otros psicoanalistas que estamos siempre disconformes con nosotros mismos, criticándonos, tomando conciencia de cuál es nuestro lugar, a quién estamos ayudando, reflexionando permanentemente no sólo sobre nuestros pacientes sino sobre nosotros mismos, y cuestionándonos, pero a nivel de conciencia turbulenta y descarnada, cuál es nuestro lugar, cuándo sin darnos cuenta nos deslizamos y estamos permanentemente reflexionando al servicio de quién, si estamos poniendo nuestros conocimientos al servicio del cambio social o el control social. En ese sentido, a mí me parece que cierto psicoanálisis lacaniano, que propone el retorno a un individualismo donde la pluvial del goce, el placer, el deseo, la circulación del deseo como finalidad última, en última instancia tiende a convalidar una especie de narcisismo masivo que esté al servicio del mantenimiento del sistema. Freud estaba tan claro en esto, y en una obra fundamental que se llama **El chiste y su relación con el Inconsciente** dice lo siguiente: "Nuestra moral egoísta, la moral de la clase media, es prescripción de una minoría de ricos y poderosos, que pueden satisfacer a toda hora sin aplazamiento alguno todos sus deseos. Debemos ligar nuestra vida a la de los demás e identificarnos con ellos. No debemos intentar a toda costa la satisfacción de nuestras necesidades, aun por caminos indebidos, sino que habremos de dejarlas insatisfechas, dado que sólo la perduración de tantos deseos incumplidos pueden desarrollar un día poder suficiente para transformar el orden social". Porque "una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus integrantes y los impulsa a la rebelión, ni tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente, ni se lo merece".



COMO GANAR PARIENTES (Y MANTENERLOS CONTENTOS)

Por Jane Howard

Clan, poder, tribu, familia. Cualquiera sea el nombre que se use, donde quiera que uno se sitúe, lo cierto es que alguno es necesario. Y se necesitan porque somos humanos. Nadie viene de ninguna parte. Antes que uno, alrededor y, presumiblemente, después, hay otros. Y algunos de esos otros nos importan. Si tenemos suerte, también nosotros le importaremos a los otros. Aunque alguien viva solo, aunque haya elegido la soledad, nada puede hacer sin el respaldo de un clan o una tribu.

La familia, como cada tanto recuerdan los titulares de los diarios, está en la base de todo. Los Estados Unidos es una nación de señores adultos que corren alborozados alrededor de sus madres. Por más que pretendamos negarlo, la familia está en el inicio de nuestras vidas. Cuanto más tratemos de eludir ese destino, más condenados estamos a repetir los mismos errores. Lo primero que habría que hacer es dejar de esforzarnos en ese sentido. En su lugar, deberíamos tratar de entender a nuestros parientes y reír con ellos, aceptando que son tan buenos —o no—, pero mortales como nosotros.

Para facilitar esta tarea, he aquí algunos ítems que, según considero, todas las buenas familias deben observar:

- Las buenas familias tienen un jefe o una heroína o un fundador. Alguien que ha amontonado en el altillo el archivo detallado de su prole. Alguien cuyo ejemplo puede ayudarnos a soportar los malos momentos y las penas.
- Las buenas familias atesoran un **operador** —alguien que cumple ese rol que detrás de los tableros de control que permitió a la Apollo llegar a la luna. Es un oficio que no es asignado, sino que se asume. Es el encargado de pegar prolijamente las fotos en el álbum familiar y de recordar las fechas de cumpleaños, casamientos y aniversarios. Incluso las edades que suelen farsearse. Esas pequeñas cosas que garantizan la continuidad de la tribu.
- Las buenas familias se fortalecen con muchas puertas y ventanas abiertas al mundo exterior. Los mejores padres son aquellos capaces de tratar a los hijos ajenos como a los propios. La curiosidad y la pasión son contagiosas, así que conviene estar en contacto. Es positivo contrabalancear las ocupaciones de la vida hogareña con aquellas que hacen a la comunidad.
- Las buenas familias son hospitalarias. Los huéspedes nece-

sitan al anfitrión, tanto como el anfitrión a los huéspedes, incluso aquellos que llegan más temprano de lo debido y se van a la madrugada. En última instancia, vecinos, maestros, compañeros de estudios y padrinos fortalecen el círculo familiar íntimo.

- Las buenas familias valoran sus ritos. Nada constituye a una familia más que esto. Los rituales permiten mantener vivas las tradiciones, rememorar el pasado (que invariablemente se proyecta sobre el futuro). Una familia es más familia si cumple los ritos de la Navidad, los cumpleaños, los bautismos, etc. Y los funerales. Son esos los momentos especiales en que lo **familiar** se manifiesta.
- Las buenas familias son afectuosas. Esto, claro, varía según los estilos. Hay que acostumbrarse a estrechar la mano de la gente, aún con restos de crema de afeitado en la cara o rulos en la cabeza. "La tribu que elude la costumbre del beso", me escribió hace poco un amigo miembro de una familia bien constituida, "no es realmente una tribu."
- Las buenas familias tienen sentido del lugar, aunque para muchos esto resulte difícil hoy por hoy. Hay que organizar una buena fiesta cada tanto para que los demás parientes conozcan el lugar que habitamos. Hay que evitar que si alguien pregunta si puede quedarse a dormir, lo hagamos sentir de inmediato como si tuviera un poderoso reflector policial sobre los ojos.
- Las buenas familias deben encontrar el mejor modo de proyectarse a la posteridad. "Olvidar un eslabón en la humilde cadena del ser, esa que nos diga con nuestros ancestros", ha dicho recientemente Michael Novak, "presupone caminar sin la protección de ese círculo mágico que ha protegido al hombre desde que habitaba en las cavernas".
- Las buenas familias honran a sus mayores. Cuanto más atrás en el tiempo se remonten estos honores, más fuerte será la familia. Jean Paul Sartre y Margaret Mead han señalado la importancia que tuvieron sus abuelos para su formación. Los abuelos son más comunes hoy en día que hace veinte años, cuando el promedio de edad que alcanzaba la gente era mucho menor. Si los abuelos no están a mano por cualquier causa, toda familia que se precie debe hacer lo imposible por conseguir los sustitutos adecuados para ese imprescindible homenaje.



testimonios
inéditos

DIRPLE

S. R. L.

• DIRPLE srl

Gurruchaga 440/442
(1414) Bs. As.
Rep. Argentina
855-6762/7638
ENVIOS AL INTERIOR

ULTIMAS NOVEDADES



Marta Hamecker

La revolución
de las esperanzas

Entrevista
a Kiva
Maizánik

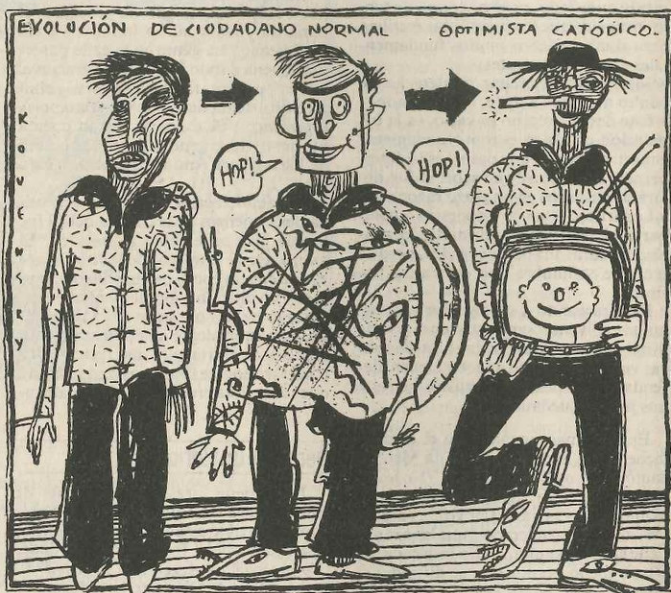
PERESTORIKA
Publica y distribuye

QUE CARA, QUE GESTO...

Por Carlos Ulanovsky

La actual diferencia entre *hops* y *caracúlicos* no es nueva para los medios en Argentina. Integra un discurso metódicamente continuado durante los últimos 50 años. El entusiastamente, aunque falso, "si queremos podemos" lo ejercitaron políticos, se encuentra en remotos tangos, en más recientes melodías de Palito Ortega y Joaquín Prieto, en slogans nacionalistas surgidos en momentos de intensa crisis y en la propuesta de Raúl Portal.

LA CONJURA DE LOS FELICES



Puede un país arreglarse con las ganas de quienes viven en él? ¿Son suficientes slogans como "la mala onda no vende más" y "dale que somos felices"? o eso es al costo de fomentar una Argentina de la irrealdad?

Para no irnos muy lejos, la cosa puede empezar cuando alguien influyente, como Cafiero, declara que "el país está mufado, melancólico y triste" (22-5-88) y puede proseguir cuando otro candidato, caso Casella, afirma que "hay mufa en la gente" (2-6-88). Aún antes, luego de la derrota radical de 6 de setiembre, empezó a rodar el rumor de que, dolido por el revés, el presidente

había caído en la depresión. Un operador del nivel de Jaroslavsky dijo el 8 de abril: "Rechazo con todas mis ganas que se haya quebrado la voluntad de gobernar del presidente".

Varios jerarcas del entorno radical no vacilaron en achacarle responsabilidad de la derrota electoral al deficiente uso de los medios, y ahí no más comenzó a manejarse la solución de una propuesta optimista desde la televisión. Poco tardó en iniciarse una forma velada de censura y discriminación en los medios, explicada con frases como: "Nada de cosas que agobien a la gente"; "No a las páldas"; "Necesitamos dar ánimo y ti-

rar buenas ondas". Un saldo inicial: la desaparición de los sectores sociales que manejan informaciones consideradas amargas. Y la instalación de consignas: "Abajo el caraculismo"; "Apaguen el tiramerdis"; "Si querés llorar, llorate encima".

No pocos políticos acuerdan con la idea en boga de aquietar la pálda; despolitizan su discurso y se presentan en los programas humorísticos, compiten con los cómicos y, paradójicamente, no les va mal. Hasta cae simpático verlos con la nariz de payaso que les colocan en "Noti-Dormi".

En los tiempos iniciales de la de-

mocracia —cuando todavía no estaba tan difundido entre los políticos el uso del término “pálida”— el presidente tuvo un encendido entredicho con Saúl Ubaldini. Durante un acto sindical agnunos concurrentes, en actitud autoritaria, solicitaron al gobierno “que se vaya”, una exigencia que exaltó a Alfonsín. La respuesta fue tajante: “A esos (los escépticos, los que han perdido la fuerza de luchar, los fatalistas, los tristes) les digo que esta tierra, que esta nación, no es para ellos”.

Quien esto escribe recuerda que en aquél momento, enojado por la reacción del doctor Alfonsín, decidí enviarle una especie de carta. Como era lógico el envío jamás se produjo y el texto quedó guardado, pasó a ser uno de tantos artículos que los periodistas escriben para sí mismos. Sus puntos fundamentales eran los siguientes:

- Me permito ejercitar mi derecho de adulto a sentirme triste, o bajoneado.
- Este desencanto no es vacío, es la tribulación de quien está profundamente conectado con lo que pasa y es la desesperante sensación de no saber si esto dejará de pasarnos en un plazo razonable.
- Los tristes estamos dispuestos a compartir el sacrificio, a disimular la agobiadora caravana de engaños, pero en tanto se vislumbre una esperanza posible.
- Parafraseando a un payador argentino, tan solvente como usted en el arte de dirigirse a las masas, ya que hasta las pocas vaquitas parecen que son ájenas, defendamos las penas que son lo único que nos ha ido quedando.

En un tango acuñado en el cambalache de los años 30 y que Tita Merello cantó como nadie, se escucha: “No te das cuenta que sos un engrupido / te creés que al mundo lo vas a arreglar vos... pero no ves, gilito embanderado / que la razón la tiene el de más guita...” En la década del 50, en pleno peronismo, se difundió el tango “Ja, ja, ja, ja”: “Tenés de todo aquí / pibas lindas como un sol / billetes hay de a mil / dónde vas a estar mejor que aquí”.

Hay otros muchos ejemplos que muestran la intención de recuperar la fe perdida a través de la salvación individual. ¿Quién recuerda esas canciones festivas como *Por 4 días locos* (“Por cuatro días locos, que vamos a vivir / por cuatro días locos te tenés que divertir / es esta vida la mescolanza / de diversiones y de pesar / no pierdes nunca las esperanzas / y aprendan todos este cantar”); *Salud, dinero y amor* (“Tres cosas hay en la vida, salud, dinero y amor”), o *Todos queremos más* (“El pobre quiere más / y el rico quiere más / y nadie con su suerte se quiere conformar”)?

Raúl Portal, en nuestra época, declara: “Mientras todo el mundo critica yo hago esto: dar ánimos”, el cantor Alberto Castillo, unas décadas atrás, perfiló un personaje tanguero llamado *Viento en contra* que es “porfiado y metete y con nada se conforma... que con tus pites de sabio / se te ve por todo del barrio / en la eterna discusión”.

En 1971, en el marco político del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN), surgió una veintena de temas que alentaban una exaltación ingenua y epidémica de lo nacional. O como retoma ahora el creador de *Noti-Dormi*: “No es que a mí me sobren ánimo y optimismo, pero trato de hacer algo que le sirva a la izquierda, a la derecha, a los negros, a los blancos, a los judíos, a los viejos, a los jóvenes”.

Aquellas canciones eran apenas un poco más audaces que *La felicidad*, el tema que había hecho famoso a Palito Ortega: “La gente en la calle parece más buena / todo es diferente gracias al amor”; u otros, también de corte y confección orteguiana como *Con pasaporte argentino*: “Si todos se dieran cuenta que mi tierra es generosa / con voluntad de hacer cosas / no habría otro pueblo igual”.

La también crítica situación argentina de comienzos de la década del 70 fue lo que hizo reflexionar a Blackie: “El gran valor de la música de Palito Ortega es que en una época de guerrilleros, hippies y revolucionarios, él mantiene el liderazgo de lo honesto y de lo simple”. Casi un equivalente de un pensamiento reciente de Portal: “...me reencuentro con el sentido de la religiosidad y de la fe que, creo, está creciendo aceleradamente”.

Detrás de un vidrio

Las lunetas traseras de millares de automóviles de aquellos tiempos (previo al terrible estallido de la violencia) ostentaban una frase aún recordada: *Yo quiero a mi Argentina, ¿usted?* El autor Orlando Jiménez transformó la frase publicitaria en canción y con eso hizo un éxito: “Tenemos que salir a mostrar / lo que la gente nuestra puede dar”. Y fue el dúo Juan y Juan, que cada tanto se presenta en televisión, el que popularizó la canción *Hay que alegrar el corazón* y ofrecía una fórmula: “No hay que hacerse más problemas / y si hay alguna forma / de evitar un gran dolor / hay que hacer la vista gorda y alegrar el corazón... si la época es muy fea y va cada vez peor / no está muerto quien pelea y lo ayuda el corazón”.

En las fiestas navideñas de diciembre de 1971 se difundió exageradamente el tema *Comprate un tambor*, marcha optimista compuesta por Joaquín Prieto interpretada por su hermano Antonio: “Guarda tu tristeza / calla tu dolor / no

des al mundo /dale a tu tambor / Deja tu seriedad / consiguete una brocha y un buen color / y escribe en las murallas de tu ciudad”. Una cuarteta de Ortega era como el famoso palito de abollar ideologías al que se referían Mafalda y Quino en esos instantes. Redondeaba: “Tirate al río / en la parte más profunda / y después cuando te hundas / si querés podés gritar”.

Y hasta hubo tangos metidos en la milonga de levantarle el ritmo a la gente. Como aquel *Tengo fe* (estrenado por Edmundo Rivero en 1971), que sostenía: “Este es el tango de los argentinos / que saben atajar cualquier malón / y aunque distintos sean nuestros caminos / la patria tiene un solo pabellón”. El horrible baño de sangre del 73 para adelante fue prologado por una primavera brevisima que contó, incluso, con un himno popular cuya melodía todavía hoy se corea en las canchas: “Yo tengo fe / que todo va a cambiar”, decía la letra de Palito. ¡Y vaya cómo cambió todo!

Sin embargo, entre aquél “Yo quiero a mi Argentina, ¿usted?” (cercano al “No hay mejor país que mi país”, también de los 70) y los slogans que le sucedieron hay una hermandad ideológica. Aunque orientados hacia distintos caminos de la exaltación nacional el “*Argentina toda la verdad*” (1978), el “*Los argentinos somos derechos y humanos*” (setiembre 1979), el post malvinense “*Argentina, yo no me rendí*” y el reciente “*La Argentina necesita de los argentinos*”, tienen vínculos comunes. En 1987, el aviso de un jean se erige en el más válido antecedente de la ola caracúlica. La imagen de la parte trasera, raida, de un pantalón: “Animó, cambie esa cara”, dice el título y en el remate alienta: “Cambie esa cara. Y la otra también”. Y por algún sendero todos desembocan en el “¡Hop!” portaliano: “Hop significa salto, voltereta, ahí voy, fuerza, adelante, yo puedo”, tal como define su creador.

Por todo lo señalado queda claro que la cruzada de Portal no es nueva, pero suma a su ecuación un término inesperado, que en todo caso lo diferencia del “Levántese contento”, de Carlos Ginés (animador de un exitoso programa de radio, entre 1940 y 1950) o los concursos sesentistas de Landrú (in, out, mersa, etc.) Portal agrega al país, con su mufa, con su depresión, con su realidad.

La oleada de música positiva de 1971 nace también como una manera de oponerse al auge de la canción panfleto y a una expresividad anti-sistema orquestada desde múltiples cuchitriles llamados cafés concert. Se condenaba a la protesta, se recortaba a los distintos pelilargos entonces, caracúlicos ahora, desde perspectivas elementales como que una solución argentina pasa por las ganas.

La más reciente invitación a discrimi-



Caras, y no caretas

La del caracúlico es una cara de concentración. La tiene el que piensa, el que estudia, el que enseña, el que está preocupado, el que trabaja duro en más de tres ocupaciones diarias.

La nuestra es una estirpe caracúlica. Somos caracúlicos de toda la vida. Revisemos la historia, pensemos en la dolorosa perplejidad de los indios y en el grave semblante de quienes integraron la primera junta. Recordemos la cara de Belgrano pensando —es válido suponer— en los colores que le pondría a la bandera y en la cara de los criollos tratando de encontrar respuestas fundacionales a un país en veremos. Recalemos en la a veces insoportable jeta del gaucho Martín Fierro y en esa efigie sin doble mensaje que era la cara de Sarmiento a la que conocimos desde muy chicos en los libros de lectura. Pasemos por el talante del hombre de campo, por la facha de los inmigrantes y por el aspecto de cierto Gardel, que sólo el bronce nos devolvió sonriente. Ellos nos hicieron así. Con todos estos rasgos y con todos estos perfiles: caracúlicos de la primera hora.

A cualquiera que se atreviese a condenar por caracúlicos a Hipólito Yrigoyen, a Eva Duarte, a Discépolo, a Roberto Arlt se le podría caer la cara de vergüenza. Y qué decir de esa típica cara de nuestro tiempo que es la de Ernesto Sábato. ¿Quién podría echarle en cara su ilustrativa severidad? ¿Y esos rostros fotografiados del presidente Alfonsín que parecen enfrentarlo cara a cara con la realidad del poder?

El gesto del compromiso, el dar la cara, es, aunque no le guste a los creadores de esta nueva manía (bautizada como "la hora de la pavada"), inevitable, saludablemente caracúlico. Hay que tener cara (o ser "caveta") para pensar que sólo por nuestra linda cara vamos a encontrar otro perfil de argentino, otro camino histórico, otro rumbo como país.

C.U.

nar (en este caso, basada en el grado de aflicción o contentura del rostro) recuerda a otras, mayores y menores, pero que verdaderamente hicieron historia: federales y unitarios, peronistas y anti-peronistas, libros y alpagatas, blancos y cabecitas y cualquier otro intento de poner a unos y otros en distintos sitios de la vida.

La caracúlica es una expresión universal. Existe en todos los países del mundo y en cualquier país normal el rostro convive armoniosamente con la persona. Pero, invariablemente, lo que esa persona haga será más importante que la cara que ponga para hacerlo. En la Argentina, en donde todo cobra un cariz particular, si es que algún caraculismo existe, debe ser entendido como la respuesta a las pérdidas, a la desconianza, a la falta de proyectos. Es la cara que nos aparece cada vez que nos ponemos a pensar en nuestro futuro y, en especial, en el de nuestros hijos. Lo contrario —una cara "Hop"— sería una máscara. Puede ser que, como se dice, la realidad tenga dos caras. Pero muchos humanos tenemos sólo una. Y es ésta. Caracúlica, vieja y peluda no más.

Por otro lado, esa expresión de reconocido avinagramiento es propia del habitante de cualquier gran ciudad cosmopolita, que además es un puerto. Es una consecuencia casi lógica, entendible, de tener que amortiguar sobre la comisura de los labios las temperaturas extremas en invierno y en verano. No hay otro modo de enfrentar el sol de un mediodía de febrero en Buenos Aires. No hay más eficaz escudo para protegerse de un atardecer helado de julio.

Pero la caracúlica no sólo es una cara útil para afrontar las contingencias meteorológicas que cruzan la cara, sino también para soportar los otros climas, las dramáticas temperaturas históricas y políticas de un país como el nuestro, que hoy nos calina y mañana nos mata de frío. Esos altibajos tremendos que persisten desde que tenemos memoria, nos fruncen lo otro y también la cara que, a veces, viene a ser lo mismo.

Creo, realmente, como caracúlico de antigua data, que la cuestión no reside en quién la tiene o en cómo la pone. Ni en quienes son más o menos.

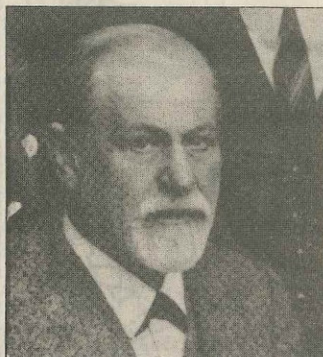
Dicen —bien dicen— que a partir de una determinada edad, cada uno es responsable de la cara que tiene. Dejemos a los argentinos, sin presiones divisionistas y frivolas, buscar ese término medio, interno, que se refleje en la cara. Por ahora, hay una troupe de afanosos maestrillos que nos enseñan —del mismo modo que antes intentaron convencerlos de que éramos derechos y humanos— como ponerle buena cara al mal tiempo. Pero hay muy pocos que piensan cómo ir encontrando una cara de la que, por fin, podamos ser orgullosos. □

UN DIVAN A TROIS

UN AMOR
SORPRENDENTE...

Entre 1907 y 1914 León Trotsky vivió en Viena. Condenado por el zarismo a un exilio forzoso luego de la derrota de la revolución de 1905, él a la vez ex y futuro presidente del Soviet de Petrogrado condensaba sus esfuerzos en la dirección del *Pravda* vienes. Además participaba en las reuniones de los socialdemócratas austríacos e hizo una buena amistad con Victor Adler, Otto Bauer y con quien llegaría a ser su amigo entrañable y compañero de la oposición de izquierda, Victor Yoffe. Yoffe se analizaba con Alfred Adler y fue el primero en acercar a Trotsky al tema: "Yoffe me inició en los problemas del psicoanálisis, que me fascinaban a pesar de ser éste un terreno en el que hay mucho de vacilante e inseguro, y abonado siempre por la fantasía y el capricho", recordaría en *Mi vida*.

Años después, cuando el freudismo se viera sometido en la URSS al fuego cruzado de los pavlovianos —deseosos de establecer un monopolio virtual sobre sus propias enseñanzas— y de numerosos miembros del partido para quienes el énfasis del psicoanálisis en el sexo lo volvía sospechoso e incompatible con el marxismo, Trotsky saldría en su defensa arguyendo que tanto la doctrina pavloviana como el psicoanálisis eran " eminentemente materialistas", y que, si bien podía aceptarse que esta última "da un lugar demasiado importante al factor sexual, en detrimento de otros factores, éste es un debate que se inscribe en el marco del materialismo". El psicoanálisis, sostuvo entonces, "no asciende desde los fenómenos inferiores (fisiológicos) a los superiores (psicológicos) y desde los reflejos básicos a los complicados. En lugar de ello intenta salvar todas las etapas intermedias de un solo salto, un salto de arriba hacia abajo, desde el mito religioso, el poema lírico o el sueño, directamente hasta la base fisiológica de la psique humana". Y aún más: "Los ide-



Por Olga Viglicca

Las relaciones entre psicoanálisis y marxismo, se sabe, no han sido las de un matrimonio bien avenido. Hoy, el freudomarxismo aspira a que, finalmente, el tálamo nupcial pueda ser inaugurado, desembarazándose de ese oscuro voyeur que los ha espiado todos estos años.

alistas nos dicen... que el 'alma' es un pozo sin fondo. Tanto Pavlov como Freud piensan que la fisiología forma su fondo. Pavlov, como el buzo, se sumerge hasta las últimas profundidades e investiga minuciosamente el pozo desde allí hacia arriba. Freud se inclina sobre el pozo y con un mirada penetrante intenta escudriñar sus aguas siempre cambiantes y agitadas y explorar o adivinar la forma de las cosas que se encuentran allá abajo (...). Sería demasiado simple y burdo declarar que el psicoanálisis es incompatible con el marxismo y volverle la espalda. En todo caso, tampoco estamos obligados a aceptar el freudismo. Este es una hipótesis de trabajo. Puede producir, y de hecho produce, deducciones y conjeturas que señalan hacia una psicología materialista. A su debido tiempo la experimentación proporcionará las pruebas. Mientras tanto, no tenemos ni razón ni derecho a dictar la prohibición de un método que, aun cuando pueda ser menos seguro, trata de anticipar resultados a los que el método experimental sólo se aproxima con mucha lentitud...".

Estos alegatos —de 1922 y 1926— caerían, por supuesto, en saco roto y, con el tiempo, la teoría psicoanalítica fue desterrada junto con la de la relatividad y otras varias en favor de lo que Isaac Deutscher llamara "el materialismo eclesástico de la era de Stalin".

Trotsky, hombre de convicciones perdurables, volvería varias veces sobre el tema.

Incluso en una conferencia que dictó en el Stadium de Copenhague el 27 de noviembre de 1932, dijo sobre Freud —en un contexto sobre la importancia de estudiar la producción permanente sobre la humanidad, en filosofía, música, literatura, biología—: "Por la mano genial de Sigmund Freud, el psicoanálisis levantó la tapadera del pozo que, poéticamente, se llama el alma del hombre. ¿Y qué vimos? Nuestro pensamiento consciente no constituye más que una pequeña parte en el trabajo de las oscuras fuerzas psíquicas. Buzos sabios descienden al fondo del océano y fotografían la fauna misteriosa de las aguas. Para que el pen-

samiento humano descienda al fondo de su propio océano psíquico debe iluminar las fuerzas motrices misteriosas del alma y someterlas a la razón y a la voluntad. Cuando haya terminado con las fuerzas anárquicas de su propia sociedad, el hombre se integrará en los morteros, en las retortas del químico”.

Y en sus charlas con André Breton, en las tardes soleadas de México, le espetó: “Usted invoca a Freud, pero ¿no es una tarea contraria? Freud hace surgir al inconsciente en lo consciente. ¿No quiere usted ahogar ahora lo consciente por el inconsciente?”.

...QUE NO FUE CORRESPONDIDO

En *Freud ¿apolítico?*, de Gerard Pommier, un libro que el año pasado estuviera de moda por algunos barrios de esta capital, el autor señalaba que las concepciones de Freud relativas a la vida en grupo no han sido tomadas sino “como un conjunto de boberías, o bien, por los más reverentes, como una serie de mitos científicos sin ningún valor práctico”.

El maestro del psicoanálisis, sin embargo, dejó señales en su obra de haber reflexionado alguna vez sobre el marxismo en general, y desde ya que su tono no fue precisamente complaciente: “Los comunistas creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal. Según ellos, el hombre sería bueno de todo corazón, abrigaría las mejores intenciones para con el prójimo, pero la institución de la propiedad privada habría corrompido su naturaleza. La posesión privada de bienes concede a unos el poderío, y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores. Si se aboliera la propiedad privada, si se hicieran comunes todos los bienes, dejando que todos participaran de su provecho, desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres humanos. Dado que todas las necesidades quedarían satisfechas, nadie tendría motivo de ver en el prójimo a un enemigo; todos se plegarían de buen grado a la necesidad del trabajo. No me concierne la crítica económica del sistema comunista; no me es posible investigar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y conveniente; pero, en cambio, puedo reconocer como vana ilusión su hipótesis psicológica. Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos. Sin embargo, nada se habrá modificado con ello en las diferencias de poderío y de influencia que la agresividad aprovecha para sus propósitos; tampoco se habrá cambiado la esencia de ésta. El instinto agresivo no es una

consecuencia de la propiedad, sino que regia casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa; ya se manifiesta en el niño, apenas la propiedad ha perdido su primitiva forma anal; constituye el sedimento de todos los vínculos cariñosos y amorosos entre los hombres, quizás con la única excepción del amor que la madre siente por su hijo varón. Si se eliminara el derecho personal a poseer bienes materiales, aún subsistirían los privilegios derivados de las relaciones sexuales, que necesariamente deben convertirse en fuente de la más intensa envidia y de la más violenta hostilidad entre los seres humanos, equiparados en



todo lo restante. Si también se aboliera este privilegio, decretando la completa libertad de la vida sexual, suprimiendo, pues, la familia, célula germinal de la cultura, entonces, es verdad, sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que ellos fueren, podemos aceptar que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos.”

León Rozitchner, en *Freud y los límites del individualismo burgués*, explica estas diferencias desde dos ángulos: “parecería que Freud lee el nivel económico como si en el campo de las relaciones de producción no se debatiesen y se pusiesen en juego las más finas determinaciones psicológicas” y, a la vez, su crítica “parecería dirigirse contra la concepción economicista del comunismo o contra el stalinismo, prevaleciente entonces”, justifica.

Lo concreto es que el viejo profesor no se sintió atraído por las ideas socialistas, tuvo frases lapidarias para con la revolución de Octubre y aceptó las imposiciones de los nazis en el sentido de excluir a los psicoanalistas judíos de la Asociación en Berlín. La ideología política de un liberal-burgués y la neutralidad del científico, límites válidos para la vida cotidiana pero que el detective del inconsciente había barrido para poder dar a luz sus obras.

UNÁ VARIABLE: EL TERCERO

Pero éste era un *menage à trois*: entre el Viejo de Coyoacán y el Viejo profesor del exilio londinense hubo un fantasma que los unió sin que ninguno lo supiera. Un fantasma que ya no era el del comunismo sino hijo bastardo de éste: la GPU — los servicios stalinistas— hábil y diligente, había organizado una red de espionaje que poco tendría que enviarle a la Orquesta Roja de Leopoldo Trepper. Integrada por actores, músicos, intelectuales... y psicoanalistas y, entre ellos, por Max y Leonid Eitingon, hermanos, por Max y Leonid Eitingon, hermanos y camaradas (¿o cómplices?).

Cada uno tendría un papel que cumplir: Max se convirtió en discípulo y amigo de Freud y llegó a presidir la Asociación Psicoanalítica Internacional a la muerte de Karl Abraham. A pesar de que con el avance de los nazis fijó su residencia en Palestina —donde junto a Moshe Wolff fundó la Asociación Psicoanalítica— a comienzos del 38 volvió a Europa a participar del Congreso Psicoanalítico Internacional y a ocuparse de la eliminación de León Sedov, Rudolf Klement y Erwin Wolf, hijo y secretarios de Trotsky, respectivamente.

Max, en cambio, consideró que un buen lugar para huir de la bestia nazi sería México, y allí dirigió los dos atentados contra Trotsky: el fallido que encabezó el muralista Alfaro Siqueiros y el exitoso que llevó a cabo Ramón Mercader.

Desde entonces han transcurrido más de cuatro décadas. La tarea de acercamiento entre el psicoanálisis y el socialismo ha corrido por cuenta de los psicoanalistas de izquierda que, como todo el mundo sabe, no son muchos y de éstos pocos se podría convenir que menos aún son los trotskistas. Sin embargo, este año, en el marco del II Encuentro de Psicología Marxista y Psicoanálisis, el mexicano Guillermo Delahanty presentó un trabajo llamado “Trotsky y el psicoanálisis”: Pionero de lo inconcebible: Freud y Trotsky en el escenario de Cuba socialista, el trabajo reseña lo que a Trotsky le atañe de este amor pleno de desencuentros, y es parte de un libro, *Psicoanálisis y marxismo*, donde se exponen las diferencias en el abordaje de la realidad social y los puntos de contacto y desacuerdo entre ambas teorías. Tal vez la iniciativa permita imaginar, como sugiere Juan Carlos Volnovich, “una nueva manera de confluencia más fecunda, y aliente la recuperación de una síntesis creativa menos letal que aquella de los años 30, que acabó con el psicoanálisis en Alemania y Europa Central por el nazismo, que acabó con el psicoanálisis en la Unión Soviética por el stalinismo y que acabó también con Trotsky”. □

Música

LA IGUANA EN BUENOS AIRES

Ya en 1969, mientras Los Beatles, hippies aún, cantaban "I wanna hold your hand" (Quiero tomar tu mano) Iggy Pop ladraba en un suburbio de Detroit "I wanna be your dog" (Quiero ser tu perro). Faltaban siete años para que los Sex Pistols proclamaran el **No future** pero Iggy ya lo

practicaba. Luego vinieron los límites: una clínica para recuperarse de las drogas pesadas, su amistad con David Bowie y, por fin, en 1982, su rehabilitación y definitiva legalización. Iggy —diminuto de iguana— es hoy un cuarentón que ya no canta aquel rock duro, raw, que tanto le gustaba a Johnny Rotten y a los Clash. Lo suyo es hoy un cierto pop cercano al de Bowie que es quien produjo su último disco, **Blah-Blah-Blah**. Iggy estará el 5 de agosto en Obras y los que lo

vieron en vivo dicen que, a pesar de los años, no ha perdido nada de aquella energía que tanto hacía vibrar al público de Detroit cuando él, en escena, se cortaba con botellas de cerveza rotas. No en vano Chrissie Hynde, la voz de los Pretenders, le dijo al público poco antes de que empezara uno de sus recitales: "Permítanme besar el suelo que acaba de pisar Iggy Pop". Iggy, ironía, acababa de ser su telonero.



GIECO & COMPAÑIA



El último disco de León Gieco trae invitados tan disímiles como Silvio Rodríguez, Sandro o Los Fabulosos Cadillacs y presenta apenas cinco temas del santafesino frente a siete de otros autores. Se llama **Semillas del corazón** y fue grabado entre febrero y abril de este año. Es sin dudas uno de los mejores trabajos que Gieco haya hecho

hasta la fecha: tiene un repertorio muy variado en ritmos y en temáticas y, como nunca, el cantante está acompañado por muchos de los mejores instrumentistas del país, como Jorge Cumbó, Osvaldo Fattorusso, Mono Fontana y Pino Marrone.

El álbum abre con un arreglo pop de la tradicional "Guajira Guantanamera", algo similar a lo que Gieco y Santaolalla habían hecho hace tres años con "Yo vendo unos ojos negros". Otros temas rítmicos son "Cuánto tiempo por vivir" y "Cantorcito de contramano", éste último dedicado a Palito Ortega y coarreglado con los Cadillacs. La composición siguiente es "Barrio golondrina", con reminiscencias de su vieja etapa folk, y el lado A cierra con la excelente "Baionga" de Luis Borda y Héctor Negro (de lo mejor del álbum) y la balada "A nuestros hijos", tomada de un recital que en 1984 León compartiera con el brasileño Iván Lins en el Luna Park.

En el lado B se encuentra el tema que da el título al elepé, compuesto entre Gieco y la cantante Gabriela (ex Color Humano) y dedicado "a los chicos desaparecidos restituidos". Luego se puede escuchar una seguidilla de dos temas de autores brasileños: el algo flojo "Tierra de sol y luna" y el muy bueno "Mar y luna" de Chico Buarque que Gieco interpreta de modo apenas correcto. Al final llega la "Chacarera del encuentro", donde Elpidio Herrera descubre el sonido de su "sachaguitarra", y luego las participaciones de Sandro y Rodríguez. El cubano canta con León un arreglo de "Sólo el amor" a cargo del Mono Fontana. Por último, Sandro entona, recita y sobreactúa de modo ejemplar la canción "Mi amigo", registrada junto a Gieco en sus estudios "Temple", ubicados en Banfield.

• Memphis la Blusera presentará su último disco, **Tonto rompecabezas**, el sábado 6 y 13 de agosto en el teatro Fénix de Flores, ubicado en Rivadavia al 7800.

• Muerto el pelado Luca, el espíritu de Sumo sobrevive en un nuevo grupo musical llamado Divididos. Lo integran dos ex-Sumo, Ricardo Molloy y Diego Arnedo, y el ex-baterista de Sobrecarga, Gustavo Collado. Ya grabaron un demo en Panda con varios temas nuevos que en vivo intercalan con viejos éxitos de Prodan.

• **Claroscuros** se llama el disco debut de Juan Carlos Muñoz. ¿Quién es Muñoz? Además de periodista y humorista, es autor de varios temas que grabaron Lalo de los Santos y Enrique Llopis. Se presentará en vivo, en fecha a confirmar, este mes en el Teatro Arlequines de San Telmo.

• Próximas ediciones se anuncia la compañía CBS: **Mi guitarra quiere matar a tu madre** de Dweezil Zappa (hijo del gran Francisco); **Standard Time** de Wynton Marsalis; **Tango, hora cero** de Astor Piazzolla, grabado en los Estados Unidos.

• Confirmado: Peter Gabriel, Bruce Springsteen y Sting son los músicos que encabezarán el festival de Amnesty International, que se llevará a cabo el 14 de octubre en Mendoza y el 15 en River Plate (Capital) con varios artistas argentinos aún sin designar.

• Leo Masliah se sigue presentando todos los sábados en Olivero Mate Bar, Paraná 330, a la vez que dirige un taller de composición musical en Tademis: Virrey del Pino 2465.

• La Asociación Bancaria invita a grupos y solistas a que presenten un demo en Sarmiento 341, primer piso, de 13 a 19. Los elegidos podrán tocar en el Auditorio de la Asociación.

E.Berti

A LAS SEIS A MAS TARDAR

Se trata de una obra de Marc Perrier que propone —frente a la deshumanización de un mundo plagado de

aparatos que conducen a la soledad— la relación afectiva entre dos seres que, a través del amor, pasan del temor por el otro a la necesidad mutua. Este, como se dice, canto a la vida, subió a escena en La Gran Aldea, Pje. Giuffra 330, dirigido por Julio Ordano y con la actuación de Luis Mincez

y Daniel Marcove. Jueves, viernes y sábados, 21 hs., domingos, 19,30.

elaboraron un espectáculo como una Ceremonia.

Ritual que se propone como una reflexión del lugar de la mujer en una sociedad que la subsume en la incomprensión y le niega el lugar del placer. En La Campiana, Diag. Norte al 900, viernes 21.309 y sábado 19 hs.

SOBRE YERMA

A partir de la anécdota trágica expuesta en la obra de Lorca, Víctor Mayol y los miembros del Taller del Histrión

ARL A MEDIA MAQUINA

Arlt en escena. Como quien dice, casi, letra en acto. **Saverio el cruel** —escrita, según cuentan, para ser representada por un elenco y ante un público de locos— se exhibe de jueves a domingos en el españolísimo, oficialísimo Teatro Cervantes.

Saverio, el mantequero loco, loco ya desde antes de entrar en el juego perverso de unos cajetillas, loco de mantequilla, imbuido de mantequero manía vendedora, es un humillado más dentro del museo arltiano de la humillación. Los miembros de una microsociedad burguesa hacen a Saverio una mayúscula cachada: lo convencen de la necesidad de representar un papel teatral para curar a Susana (una bella mujer perteneciente al grupo) de un fingido delirio. Saverio deberá ser, por unas horas, el monstruoso dictador que ha derrocado a una reina (Susana), asesinado a su familia y sojuzgado a su pueblo; deberá someterse a una decapitación falsa (remember Barsut!) para que, merced a la impresión, Susana recupere su cordura. De más está decir que Saverio, loco o delirante vocacional, necesitado, se diría hoy, de la ficción para tolerar la puerca vida puerca, entra en la maquinaria de la mentira como por un tubo.

Un entrecruzamiento de ficciones —versiones que los personajes manejan sólo parcialmente— le permite a Arlt desmontar una vez más el papel de la mentira como necesaria moneda de cambio entre los actores de una sociedad

hipócrita. Un entrecruzamiento que es un desen cuentro entre los personajes, porque sus ficciones no se corresponden. Un desencuentro que deviene tragedia, a partir del tono bufo en que la cosa se plantea al comienzo.

Roberto Villanueva se topa de un modo empírico con esta problematización de la verdad; casi podría decirse que **ella sufre**: en la puesta del Cervantes, dos registros de la representación se alternan de un modo poco feliz, aportando confusión antes que ambigüedad. Los actos primero y tercero parecen concebidos de un modo casi naturalista, con un aire —deliberado o no— del cine argentino de los 40 y 50; el segundo acto, apoyado en una escenografía y una maquinaria escénica acertadísimas, está expuesto en un nivel de paroxismo mucho más adecuado al texto. Esto se repite en el terreno de las actuaciones: Lorenzo Quinteros (Saverio), jugado, como es habitual en él, a una com posición anticonvencional, no realista, alzanza, por ello, una **verdad** mucho más legítima que los recitativos impuestos de sus principales antagonistas, excepción hecha de la mucama de la pensión, el vendedor de armas y una multitud de hombrecillos alucinados por Saverio. Estos últimos se suman al excelente trabajo de Quinteros para producir, intermitentemente —de la mano más lúcida de un Villanueva agobiado por la puesta de tres espectáculos simultáneos—, lo más cercano a un acontecimiento: de un inventor frenético, la exposición inquietante de su maquinaria polifacética de hacer ficciones.

Guillermo Saavedra

30

Acción Social

A veces, los porteños necesitan una mano. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires la tiene: a través de sus 11 jardines maternos, 4 hogares de ancianos, 4 centros de acción familiar, los servicios sociales zonales y el apoyo a 20 grupos comunitarios y entidades intermedias con servicios de jardines y comedores para la infancia. Con programas específicos para los niños de la calle, la juventud y los nucleamientos espontáneos de la 3ª edad en las plazas de la ciudad. Queremos a Buenos Aires pujante, limpia y segura, con una mejor calidad de vida para todos los vecinos.

84 85 86 87

En miles de participantes

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

■ Para los primeros días de agosto se anuncia el estreno de **Bajo otro sol**, un film de Francisco D'Intino, íntegramente producido y filmado en Córdoba, que se propone como una autocrítica de los sectores más combativos de la vieja Juventud Peronista. El elenco es mayoritariamente cordobés, con las presencias amistositas de Virginia Lago, Miguel Ángel Solá y Ulises Dumont.

■ También durante estos meses se estrenará **Búsqueda forense**, un thriller hitchcockiano con una pareja de turistas norteamericanos en vueltas en una compleja red de espionaje en Francia. El protagonista es Harrison Ford y el director Roman Polański, no sé si les suena.

■ El sábado 16 de agosto, a las 20 hs. tendrá lugar la función inaugural de un

Por falta de una promoción adecuada **Tango, bayle nuestro** corre el riesgo de convertirse en un filme casi secreto, cuando, por varios motivos, es uno de los estrenos nacionales más interesantes en lo que va del año. Más de uno habrá supuesto que se trataba de un proyecto meramente comercial, montado al carro del tanguo, artículo de venta for export para snobs de ambos lados del Atlántico. Cuando es justamente lo contrario: un intento de recuperar aquellos perdidos taconeos, orilleros y mistongos.

Tango, bayle nuestro es una audaz experiencia cinematográfica, que asume, en su propia forma, el hecho irreversible de que la cultura tanguera se ha partido en mil pedazos. Recogiendo esos pedazos, se arma un collage cinematográfico que no hubiera disgustado a Godard y que está integrado por entrevistas (algunas imperdibles, como la concheta de dos apellidos que declama su pasión tanguística, o los sucesivos milongueros y milongueras a la Celedonio Flores), grabaciones de TV y video, clases filmadas y reconstrucciones de ficción. El director se llama Jorge Zañada, un nombre que convendrá no olvidar.



Horacio Bernades

nuevo cine-club, y será nada menos que con la proyección de **El halcón maltés**, el súper-clásico de John Huston, con Bogart como Sam Spade. El ciclo seguirá durante los siguientes sábados de agosto, con otras joyitas del cine negro. La dirección: Catamarca 1634 (altura Avda. Garay 2600); Tel. 941-3121.

México

UNA AVENTURA DE LA COMUNICACION

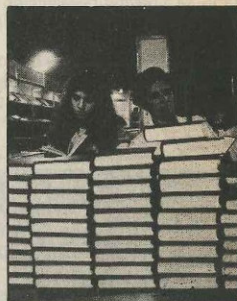


El **Monitor argentino** es el título serio elegido para un programa cultural que, paradójicamente, intenta perfilarse en el sentido opuesto. Jorge Dorio y Martín Caparrós parecen haber sacado precisas experiencias de anteriores proyectos culturales televisivos y su casi imprescindible pátina de solemnidad y aburrimiento. Así que se decidieron a jugar, a aprender, a tratar de equilibrar vértigo e información, a recortar y pegar todo lo que fuera necesario para armar un producto atractivo.

Contaron para ese cometido — que ha logrado el pequeño milagro de que un programa cultural televisivo dejara de apoyarse únicamente en las palabras — con la ayuda de la realización de Rodolfo Hernández. El primer programa se emitió el domingo 10 de julio (por Canal 13, a las 23 hs.) y merodeó el tema de la semiótica, esa moda que devasta Buenos Aires y busca signos hasta debajo de las baldosas flojas. Un tratamiento que, no obstante, dejó lugar para algunas secciones fijas, como la del comprobante de libros; una sección nada habitual que puso en escena, por ejemplo, a una graciosa cantante de tangos para referir el último ensayo publicado por Beatriz Sarlo. El segundo programa (domingo 17) estuvo dedicado, con mucho humor, al humor de los argentinos, sobre el que Roberto Fontanarrosa y Caloi reflexionaron montados en los juegos de un parque de diversiones. A unque el programa contó con una estrella inesperada: el Citroën 11 Ligerero descajonable; en cuyo interior Caparrós y Dorio conversaron amenamente. La emisión del 24 de julio referida a los libros siguió la vertiente inaugurada en los programas anteriores.

En fin, es de esperar que continúen esta línea a rajatablas, a pesar de todas las desprolijidades y caídas de tensión que los hipercríticos hayan podido detectar. Un programa hartamente recomendable; de esos que prefieren apostar por una cultura que deje de ser gruesa como un ladrillo.

A.G.



LA FERIA DEL LIBRO NO SE RINDE

La Fundación El Libro concedió a la agencia DYN y al diario **Clarín** (en forma compartida) el primer premio a la mejor cobertura de la última edición de la Feria del Libro. Los favorecidos fueron José Cutello y Alberto Ferrari (por DYN) y Nilda Sosa y Jorge Aulicino (por **Clarín**).



HACIENDO NUECAS

El Grupo de la Escuela Argentina de Mimo que dirige Angel Elizondo es un conjunto integrado por jóvenes mimos. Presentan 9 obras cortas donde la realidad y la fantasía se conjugan. Donde el humor y la comicidad son factores predominantes. Y donde los diferentes estilos se funden en un solo espectáculo. El primer espectáculo de este grupo será Mimus Plop. Subirá a escena el 30 de julio en el Teatro Ciento 50 Círcos, Sarmiento 1249.

CONCURSO

La Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con

la URSS (SARCU) convoca a los escritores argentinos o extranjeros, a participar en el Concurso Nacional de Cuento, desde el 1° de junio hasta el 20 de octubre de 1988.

La entrega de originales, así como cualquier consulta sobre el concurso, podrán hacerse de lunes a viernes de 17 a 21 horas, en la sede de la entidad, consultas por correo o telefónicamente al 981-5596 o 982-2442.

Los premios a otorgar son los siguientes: Primer premio \$ 1.500.-, plaqueta, libros, discos y la publicación en la Revista Letras. Segundo y Tercer premio: plaqueta y libros.

TEA/ACTIVIDADES

El Taller Escuela Agencia (TEA) anuncia que continúa el ciclo de seminarios de información y formación **Los Lanzallamas**. Ya realizaron su aporte Rodolfo Livingston y Carlos Abalo y prosigue con el suyo José Pablo Feinman.

Entre agosto y setiembre participarían Guillermo Magrassi ("El descubrimiento de nosotros mismos"); Horacio Salas ("Cambalache de nuestra cultura"); Juan Sasturain ("La historieta oficial") y José Ricardo Eliashev ("Las máquinas de hacer noticias").

En los meses subsiguientes ofrecerán sus cursos Carlos Abrevaya, Alejandro Dolina, Horacio Verbitsky, Adrián Paenza, Carlos Trillo, Carlos Marcucci y Juan Carlos Martini. Por otro lado, el TEA iniciará a partir de setiembre —también para todo público— un taller de periodismo sindical, a cargo de Luis Sartori; un taller de historieta, a cargo de Miguel Repiso (Rep); un taller de diseño periodístico y un taller de enseñanza de la crítica musical. Los informes e inscripciones para estas actividades, en Lavalle 2083, de 16 a 22 horas, teléfonos 46-67:51 y 46-7912.

Convividad Psi

POR LA VUELTA

Allá por el 70 se dedicaban a ciertas actividades hoy relegadas a un nada inocente olvido: pertenecían a la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental, integraban el Centro de Docencia de Investigación, habían privilegiado el trabajo en las instituciones y compartían un proyecto político liberador con los

carenciados que, como algún memorioso recuerda, entonces se llamaban oprimidos. Además eran considerados maestros de psicoanálisis por los alumnos, que en esa época preferían nombrarse compañeros. Primero los unió el esfuerzo de vincular política y psicoanálisis; a la hora del castigo los unió el exilio: Mario Fucks y Lucía Barbero, a San Pablo; Jorge Volnovich y Osvaldo Saidón, a Río; Silvia Yankelevich, a Colombia; Juan Carlos Volnovich, a

Cuba. Más tarde o más temprano, todos han vuelto. Y el 11 y 18 de agosto van a estar en la mesa sobre "Psicoanálisis e instituciones asistenciales: experiencias latinoamericanas" del Centro de Salud Mental N° 3 Florentino Ameghino, Córdoba 3245, a las 21 hs.

SEMINARISTA, SE INVITA

Apenas termine usted de leer esta gacetilla, deberá

tomar una decisión. Porque los seminarios de formación **Teoría y clínica en psicósomática** comienzan ya el 3 de agosto. Los organiza AIDEP (Asistencia, investigación, docencia en enfermedades psicósomáticas) y participarán, entre otros, Mauricio Chevnik, Ruben Zukerfeld, Peter Wright, Martina Casullo y Alicia Stolkner. Informes e inscripción de lunes a viernes en secretaría. TE: 961-1465, de 16 a 20 horas.

PSICOLOGA

Atiende en consultorio particular

Adultos - 854-0748
Niños - 855-0414

Aranceles institucionales

ZUG

NUCLEO PSICOANALITICO

NIÑOS
ADOLESCENTES
ADULTOS
FAMILIA

COORDINADORES:

LIC SILVIA G. RIOS
DR. SERGIO BERKOWSKY
TEL 773 2112
801 7378

CENTRO PSICOANALITICO

Coordina y dirige
licenciada **Silvia PASIK**,
psicóloga UBA

**ASISTENCIA
DOCENCIA**

Deje su mensaje al **826-7899**
y le informaremos

LA VIDA A 24 FOTOGRAFÍAS

“Entre lo real y el misterio, sólo hay puertas”, escribió William Blake; esa frase inspiró el nombre de uno de los grupos de rock más cruciales de los años '60: *The Doors*. Su líder, Jim Morrison, tuvo el raro privilegio de haber trascendido el estrecho marco que confiere el *star system*, para terminar encarnando, al igual que Rimbaud, una suerte de poeta maldito. Nacido en 1943, murió 28 años después, en París, donde no sólo se había exiliado de su Estados Unidos natal, sino también de la música. Poco antes, *The Doors* se había disuelto, y los últimos meses de la vida de Morrison limitaron entre la insuficiencia pulmonar y la experimentación de una nueva forma de hablar: el cine. Publicamos aquí algunas de sus reflexiones sobre el arte de la luz.

La atracción del cine reside en el medio a la muerte.

Los alquimistas sentían extrañas y fértiles correspondencias en inverosímiles órdenes del ser. Entre los hombres y los planetas, entre las plantas y los gestos, entre las palabras y el clima. Estas perturbadoras conexiones: el llanto de un bebé y el golpeo de la seda; la espiral de un oído y una aparición de perros en el patio; una cabeza de mujer reclinada en el sueño y la danza matutina de los canibales; éstas son conjunciones que trascienden la estéril señal de cualquier montaje “dirigido”. Estas yuxtaposiciones de objetos, sonidos, acciones, colores, armas, heridas y olores centellan de un modo no escuchado, de maneras imposibles.

Los espectadores de cine son vampiros inmóviles.

Los filmes son colecciones de fotografías muertas a las que se da inseminación artificial.

El filme confiere una especie de espuria eternidad.

Fantasmagoría, shows de linterna mágica, espectáculos sin substancia. Logran experiencias sensoriales completas mediante ruidos, incienso, luces, agua. Habrá un tiempo en el que concurremos a Teatros Climáticos para evocar la sensación de lluvia.

El cine es la más totalitaria de las artes. Toda energía y toda sensación son absorbidas por el cráneo, una erección cerebral, una calavera abotagada de sangre. Calígula deseaba un único cuello para todos sus súbditos para poder decapitar un reino con un único golpe. El cine es este agente transformador. El cuerpo existe para el goce de los ojos; se vuelve una caña seca para sostener, estas dos delicadas joyas insaciables.

Hoy en día las puertas de todas las cabinas de proyección están hechas de acero.

¿La sala deja afuera la luz o conserva la oscuridad?

El *happening*, el evento en el cual se introduce éter en una habitación llena de gente mediante los tubos de ventilación, convierte a lo químico en un actor. Su agente, o inyector, es un artista-showman que crea una performance para ser testigo de sí mismo. La gente se considera a sí misma público, mientras actúan los unos para los otros, y el gas interpreta poemas propios por medio del cuerpo humano. Esto aproxima la psicología de la orgía, permaneciendo en el ámbito del Juego y sus infinitas permutas.

El objetivo del *happening* es curar el aburrimiento, lavar los ojos, producir reconexiones tipo-niño con la corriente de la vida. Su meta más baja y más amplia es purgar la percepción. El *happening* procura comprometer todos los sentidos, el organismo total, y lograr una respuesta absoluta frente a las artes tradicionales que se enfocan en los accesos más angostos de la sensación.

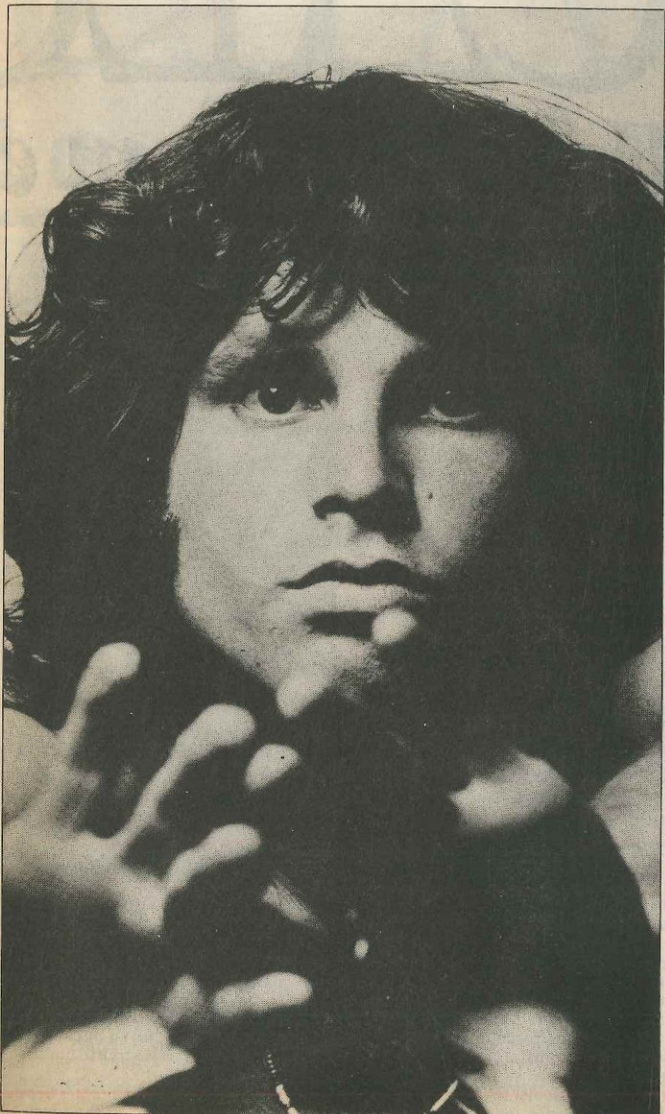
Los multi-medios son invariablemente comedias tristes. Funcionan como una especie de terapia grupal colorida, un lastimero apareamiento entre actores y espectadores, una semimasturbación mutua. Los intérpretes parecen necesitar a su público y los espectadores... los espectadores podrían hallar esa misma suave titilación en un show de seres exóticos o un Parque de Diversiones, y muchos más entretenimientos completos en un burdel mexicano.

Nada es un filme cuando no se manifiesta como una iluminación de esta cadena del ser que produce explosiones en una capital extranjera cuando una aguja se estabiliza en la carne.

Es erróneo presumir que el arte necesita al espectador a fin de existir. El filme continúa corriendo sin necesidad de ojos. El espectador no puede existir sin él. Asegura su existencia.

MÁS POR SEGUNDO

Por Jim Morrison



La ciudad forma —a menudo físicamente, pero inevitablemente psíquicamente— un círculo. Un juego. Un anillo de muerte con sexo en su centro. Vas hacia adentro del suburbio urbano. En el borde descubres zonas de vicio sofisticado y aburrimento, prostitución infantil. Pero en el sucio anillo que rodea inmediatamente el cotidiano distrito comercial existe la única vida real multitudinaria de nuestro baluarte, la única vida de calle, la vida nocturna. Especímenes desahuciados en hoteluchos, inquilinatos, bares, casas de empeño, burlesques y prostibulos, en galerías moribundas que jamás mueren, en calles y más calles de cines que nunca duermen.

●
Los Dioses. Los acontecimientos tienen lugar más allá de nuestro conocimiento o control. Nuestras vidas son vidas para nosotros. Sólo podemos tratar de esclavizar a otros. Pero gradualmente, se desarrollan percepciones especiales. La idea de los “Dioses” está comenzando a formarse en algunas mentes. Tendríamos que enrollarlas en bandadas de receptores que recorran el laberinto durante sus misteriosas apariciones nocturnas. Los Dioses tienen accesos secretos, y saben mucho acerca de los disfraces. Pero se dan a sí mismos de maneras menores. Demasiado destello de luz en el ojo. Un gesto equivocado. Una mirada demasiado prolongada y curiosa.

●
Los Dioses nos apaciguan con imágenes. Nos dan libros, conciertos, galerías, shows, cinematógrafos. Especialmente los cinematógrafos. Por medio del arte nos confunden y nos ciegan para nuestra prisión, nos mantienen silenciosos y entretenidos e indiferentes.

●
Ya no hay más “bailarines”, los poseídos. El desdoblamiento de los hombres en actores y espectadores es el hecho central de nuestra época. Estamos obsesionados por héroes que viven por nosotros y a quienes castigamos. Si todas las radios y televisiones fuesen privadas de sus fuentes de energía, si mañana se quemaran todos los libros y pinturas, si se cerraran todos los espectáculos y cines, todas las artes de existencia hipócrita...

Traducción Miguel Grinberg

La mortecina luz de la avenida que conduce al centro de la ciudad, apenas permite distinguir las sombras oscuras que invaden la calzada. El conductor maneja el volante del viejo Ambassador como un auto de choque y, a bocinazos, se abre paso entre el maremágnum de automóviles, bicicletas, carretas y camiones. Un autobús inclinado por el racimo de pasajeros que cuelga de sus puertas vomita una nube negra mientras esquivo el largo tranvía que sesea caprichosamente obedeciendo al dictado de sus vías.

Suena la llamada a la oración islámica confundida con los bocinazos, el vocinglerío de los vendedores y los cantos hindúes procedentes de un templete decorado con luces de neón consagrado a Kali. Lata Mangueshkar, la "voz" del cine indio, escupe almíbar sobre la algarabía desde un viejo altavoz. Huele a hierba quemada y a sándalo, a humedad y a incienso, a curry y a putrefacción.

Aquí, a diferencia del resto de la India, los conductores de rickshaw tiran de las calesas-taxi como si fueran animales de carga, con la única ayuda de su sudor. Familias enteras se hacinan en las aceras manchadas de escupitajos rojos producto de la ingestión de la hoja de betel. Al amparo de grandes grafitis comunistas, seres mutilados o deformes tratan de hacerse notar agitando lo poco que queda de sus extremidades o mostrando sus espantosos miembros. Los mendigos persiguen inútilmente durante unos metros al viandante, mientras hacen sonar unas pocas piastras en sus cubiletes metálicos.

En algún lugar de esta cruel ciudad existen expertos en mutilaciones, afirma Ranjit, urbanista de Delhi, y el viajero se pregunta qué diablos está haciendo en ella.

Se trata de Calcuta, descrita por Rajiv Ghandi, el primer ministro indio, como "la ciudad agonizante..."

La noche disimula la miseria de los "slums" de Calcuta, los canales de agua estancada, el fango empapado de aguas negras y la basura amontonada en la que hurgan ratas, cuervos, cerdos negros y, en ocasiones, buitres. Una mujer harapienta busca pedazos de carbón quemado entre los restos de una hoguera. No muy lejos, un grupo de hombres se lava en un charco. Por momentos, la misera cabaña junto a un cocotero recuerda a unos improbables Mares del Sur.

"Son los desheredados del Bihar, de Orissa, de Bangla Desh —continúa Ranjit—, han venido huyendo de las luchas religiosas, del comunismo, del hambre, de la guerra..."

"Llegará el día —sostiene Geoffrey Moorhouse, el autor de *Calcuta, la Ciu-*

CALCUTA

El excremento

—“Calcuta es el excremento de Dios. Es la ciudad en la que los hombres viven en la basura y acaban pareciéndose a ella.” (Gunther Grass)

—“Calcuta es la ciudad agonizante.” (Rajiv Gandhi)

—“Es el lugar más repugnante del universo.” (Lord Clive)



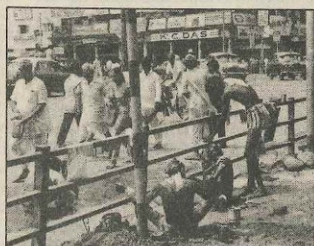
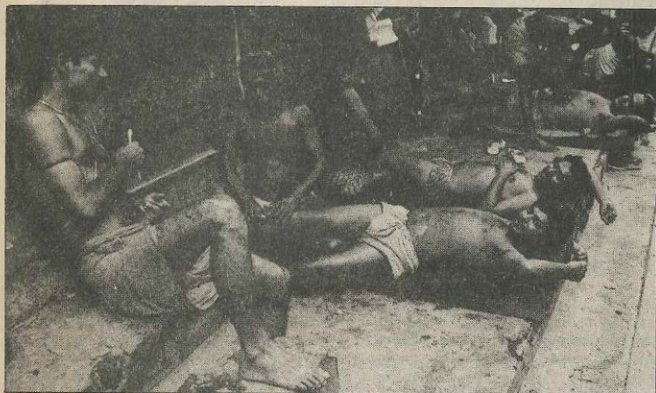
dad Revelada— en el que el desastre asolará la ciudad. Empezará, quizás, con una terrible epidemia medieval. Los desheredados dejarán de contar a sus muertos, pues serán millares y, enfurecidos por el destino, se dedicarán a la destrucción. Arrasarán la ciudad con antorchas y cuchillos, romperán lo que no pueda ser quemado, matarán y mutilarán a quien se ponga en su camino o trate de escapar. Y cualquier resistencia será inútil. La destrucción será de tal magnitud

que Calcuta quedará aislada del mundo, pues los desheredados destrozarán teléfonos y telégrafos, arrancarán las vías de los trenes, destruirán los aviones y masacrarán a sus pasajeros. Cuando por fin se decida hacer algo, el mundo descubrirá una ciudad de ruinas humeantes en la que un puñado de salvajes se empeña en destruirse mutuamente..."

"Nadie sabe cuántos habitantes tiene Calcuta —explica Ranjit en el ambien-

CALCUTA

to de Dios



te colonial del Fairlawn Hotel—. Es la ciudad más poblada de Asia; la cuarta del mundo. No se tienen datos precisos. Quizás doce millones. Una buena parte de ellos malvive en las aceras o en los infames slums. En todo caso, se trata sin duda de la ciudad más superpoblada del mundo”. Un sirviente tocado con turban dorado anuncia la hora de la cena con dos golpes de gong, y abandonamos el salón de columnas verdes de cuyo techo cuelgan ventiladores de grandes aspas.

A pesar de las cañerías reventadas cubiertas de líquenes, de las aceras levantadas y del aspecto decrepito de los edificios, el viajero encuentra cierto aire familiar en la arquitectura y en el diseño urbano. Todo recuerda a un Londres de pesadilla, un tanto punk, invadido por las hordas de desheredados: “El día después” en el que Mad Max se sentiría a sus anchas.

“Calcuta es el excremento de Dios”, declaró Günter Grass tras seis insoportables

meses de estancia. “Es la ciudad en la que los hombres viven en la basura y acaban pareciéndose a ella...”

NACIMIENTO, AUGE Y DECADENCIA

¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué la orgullosa segunda ciudad del Imperio Británico se ha convertido en la ciudad agonizante?

Job Charnock consigue en 1890, de un reyezuelo mogol, la cesión de un pequeño territorio en el delta del Ganges, en el que establecerá la sede de la East Indian Company. El poblado de pescadores de Calicut, en el escaso espacio de dos siglos y gracias a su puerto, al comercio intenso fruto de la explotación salvaje de Bengala y, sobre todo, gracias al yute, se convierte en la capital de la India Británica, en el orgullo del “British Raj”. La actividad de sus fábricas era intensa. Alumbró sus calles con farolas de gas con anterioridad a muchas capitales europeas y en sus teatros representaba a Molière, antes que en Londres. Y a Shakespeare. Thackeray nació en Calcuta y también familiares de Dickens y Byron. Lord Valentia afirma en 1803: “Se trata del conjunto de palacios y monumentos que constituyen el paisaje más bello que imaginarse pueda.”

Las familias de Calcuta tenían a su disposición decenas de sirvientes y, para el cuidado de sus ladies, se importaron dos célebres peluqueros de París. Pero morían como moscas en el clima más insalubre del mundo. Una triste lápida en el cementerio de Park Street reza del siguiente modo: “Aquí yace Lady... murió de pura sensibilidad.”

A la par que palacios y monumentos, creció la “Black Town”, la ciudad negra, en la que malvivían los explotados. Kipling, espeluznado por las condiciones de vida inhumanas, escribió el poema *La noche horrible*. Y Lord Clive dijo: “Es el lugar más repugnante del universo”. La “Black Town”, desarrollándose como una monstruosa ameiba, acabó por fagocitar a Calcuta entera, “Cansados del monstruo creado por ellos, los “gentlemen” trasladan la capitalidad de la “Joya de la Corona” a Delhi en 1911, acelerando la decadencia ya evidente.

Poco después, Jawarahal Nerhu dirá sobre la ciudad: “A unos pocos kilómetros de los palacios de Calcuta, mujeres semidesnudas, salvajes y desnutridas, dejan la piel y los huesos por el sueldo más misero, a fin de que un gran caudal de riqueza fluya sin cesar hacia Glasgow y Dundee, así como a determinados bolsillos de la India”.

Calcuta goza de mala prensa, no sólo en el mundo sino también en la India. Se ha convertido en el sinónimo de la ciudad terminal. A mediados de los años sesenta, un equipo de urbanistas angloamericanos capitaneados por el

TERRITORIOS

Profesor Colin Buchanan visitó la ciudad. "No hemos visto en ningún lugar del mundo una degradación humana comparable a la de Calcuta. Es una conurbación gigantesca que, se está acercando peligrosamente al colapso. Si éste se produjera, constituiría un desastre para la humanidad de carácter más siniestro que una catástrofe producida por las inundaciones o el hambre."

Calcuta se puso de moda en los medios de comunicación. Por todo el mundo se difundieron las imágenes de sus leprosos, de la miseria, de su degradación. Louis Malle rodó su documental *Calcuta* y Dominique Lapiere escribió *La ciudad de la Alegría*. Pero llegó el momento en que la saturación de información y de textos apocalípticos dejó de ser periódicamente rentable y, exceptuando las referencias a Madre Teresa, Calcuta fue archivada por las agencias de prensa con el sanbenito del horror.

El colapso anunciado no se ha producido y a los problemas de la ciudad se añadieron los seis millones de refugiados que la guerra de Bangla Desh escupió sobre Bengala, muchos de los cuales pasaron a engrosar las filas de los leprosoidos de Calcuta. La aparición de las fibras sintéticas dio la estocada mortal a la decadente industria del yute. Hoy se olvida incluso que la ciudad es un gran centro cultural. Ha dado tres premios Nobel al mundo en Tagore, Madre Teresa y Chandra Bose, sin cuyos estudios no se habría formulado la teoría de la relatividad. Es la ciudad del pensador Sri Aurobindo y de grandes músicos como Bandahur Khan o Ravi Shankar. Su cine, de gran calidad, nada tiene que ver con las superproducciones kistch de Madrás o Bombay, que hacen de la India el mayor productor de películas del mundo. Satyavit Ray y Mrinal Sen son admirados por los cinefilos europeos. Las paradas de libros se suceden durante más de un kilómetro a lo largo de College Street. Junto a Tagore, Shakesperare y los grandes clásicos se encuentra Gramsci y el resto del santoral marxista, al tiempo que Conrad o el libro dedicado a las conferencias y conciertos de Stockhausen en la ciudad. Los bengalíes representan a Brecht y a Lorca. También a Ionesco y a O'Neill. El rock hace tiempo que llegó a Calcuta: Shiva, New Horizon y Karma son grupos que concentran multitudes. El último objeto de culto entre los intelectuales es el cine de Tarkovsky...

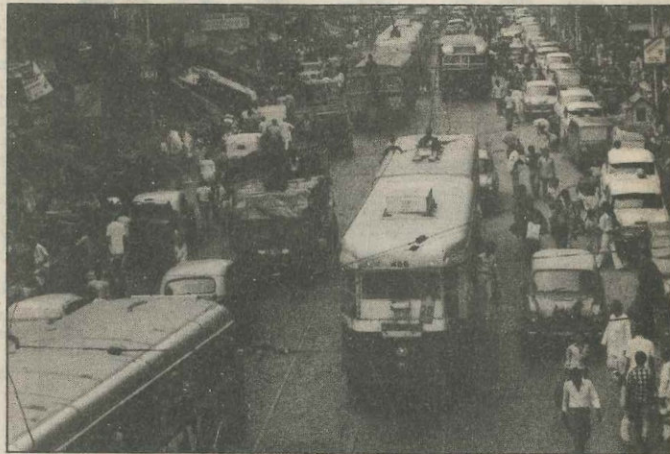
MARXISMO, NAXALISMO Y CULTO A KALI

En la marea humana de la ciudad contaminada y colapsada por el tráfico, se le-

vanta orgulloso el "Palacio de mármol" de los Mullick, una de las familias patricias bengalíes que, junto a los Tagore, a los Sen y a los Bose, patrocinaron el renacimiento cultural bengalí. Las grandes familias de Calcuta fomentaron el pensamiento y las artes. Algunas han sabido adaptarse a los nuevos tiempos invirtiendo en la industria, tal como hicieron las familias Marwari, jainistas oriundos del Rajasthan. Otras viven su decadencia patética en sus salones desvencijados, alumbrados por bombillas de apenas veinticinco vatios. Pero los Mullick siguen siendo pudientes. Un gran parque de árboles tro-

Ghandi, considerado agente británico al permitir, de facto, la partición del subcontinente. Y Calcuta se encontró, de la noche a la mañana, a pocas millas de la frontera de un nuevo país —Pakistán Oriental, el futuro Bangla Desh—, privada de su "hinterland" natural y de la mayor parte del yute que nutría sus fábricas. Sin olvidar la enorme masa de refugiados que asaltó la ciudad."

"Lenin dijo que los caminos de la revolución pasarían por Shangai y Calcuta —afirma Raneesh, un estudiante de filosofía, en el Indian Coffe House, uno de los antiguos bastiones del movimiento re-



picales rodea el palacio que se refleja en un lago tapizado de nenúfares. Los pelícanos rosados persiguen a un sirviente que les dará pescado ante la indiferencia de mandriles y raros faisanes del Bután aburridos en sus oxidadas jaulas de hierro.

El palacio, de estilo neoclásico, guarda valiosos tesoros, porcelanas de Sévres y mármoles de Carrara. Tizianos, Murillos y Rembrandts junto a cuadros orientalistas y "chinoiseries" sin otro mérito que el del puro kistch. El interior del palacio se abre a un patio porticado en el que, bajo la protección de Kali, se representa el Yatra, el teatro bengalí. El heredero de los Mullick persigue pavos reales desde un cochecito eléctrico japonés. Al mediodía, se abre la puerta trasera del parque para alimentar a cien pordioseros...

"Nuestro mayor problema lo causó la partición del subcontinente —afirma Dharni Ghosh, director ejecutivo del "Statesman", principal diario de Calcuta—. Nos sentimos divididos igual que los alemanes. Los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes fueron terribles: ardía Calcuta mientras en sus calles se producía una espantosa carnicería. Los intelectuales bengalíes jamás siguieron a

volucionario universitario—. Aunque parece que la frase es apócrifa, Calcuta vivió la experiencia revolucionaria. El marxismo gobierna el nuevo estado de Bengala. Es popular en el campo, donde ha hecho tímidas reformas. En la ciudad, la gente está desengañada. Prosoviéticos, se equivocaron en su análisis de las prioridades: han logrado que los inversores huyan a lugares más cómodos. Las manifestaciones y huelgas fueron continuas. Querían la revolución en un estado que pertenece a la Unión India. Delhi jamás consintió una vía diferente hacia el socialismo que la oficial. Y, como el avestruz, escondieron la cabeza ante el hecho evidente de que Moscú sacrificaría a sus correligionarios bengalíes en favor de la geoestrategia, beneficiando al gobierno central de Delhi. Los estudiantes, desengañados por la política marxista oficial, abrazaron el "Naxalismo", un movimiento maoiista que lanzó a lo mejor de la "intelligentsia" al campo, entregándose a la lucha guerrillera. Pero el naxalismo, visto con simpatía romántica en sus inicios, pronto horrorizó por el cambio de rumbo sangriento en sus prácticas. Se colocabá el sanbenito de enemigo de clase a personas no necesariamente ricas o poderosas, y los iniciados presenciaban los crí-

menes mojado sus manos en la sangre humana. Según el dramaturgo Vijay Tendur, el movimiento degeneró en el culto a Kali, la diosa negra siempre sedienta de sangre y ávida de sacrificios humanos. Años después, el movimiento desapareció, fruto del desengaño y de la represión."

"El gobierno marxista de Bengala —concluye Ranesh—, trata ahora de captar a los inversores, ha moderado su retórica revolucionaria y construye un nuevo puerto junto a un gran complejo petroquímico. Todo ello mejorará la situación. Se ha inaugurado ya el metro que aliviará la circulación, las obras del nuevo puente sobre el Hoogly están avanzadas. Pero quizás sea demasiado tarde."

LA CREATIVIDAD

Las nubes grises oscurecen el cielo. Los tenderos cierran los aparadores en los que apenas caben agazapados. La gente se pelea por los taxis. Unos vendedores callejeros colocan plásticos sobre su mercancía. En Calcuta reina el monzón.

Zeus dobla en lo alto una gigantesca lámina metálica. Las fachadas se iluminan desde ángulos diferentes, desvelando distintos e insólitos volúmenes a cada relampago.

Llueve sobre Calcuta. Inundados los tejados, saturadas las cañerías, el agua revienta el plomo. El nivel del agua sube sin cesar: ¡10 cm!, ¡20 cm!, ¡30 cm!, ¡medio metro!...

"Donde yo vivo, el agua inunda completamente las viviendas durante el monzón. Me he acostumbrado a vivir en Calcuta, aunque los apagones sean diarios y los teléfonos no funcionen —dice un periodista de la revista "Of Age"—. Hace un año, hartos del sistema telefónico, organizamos una gran manifestación presidida por un gran teléfono de cartón. Media Calcuta se adhirió y la otra media aplaudía. Al llegar frente al edificio de la telefónica, enterramos el teléfono con gran pompa. Los bengalíes estamos asediados por esos centenares de millares de desposeídos que han invadido la ciudad.

Somos conscientes de los enormes problemas. Nuestra vía de escape no es la frivolidad o la ostentación, como hacen en Delhi o en Bombay. Es el arte y la cultura. También el "Adda", la discusión acalorada sobre cualquier tema, siempre cultural o político. ¡Por supuesto! Aquí todo el mundo crea, estudia..., aunque sea en los ratos libres. Existen una energía y una vitalidad imposibles de encontrar en ningún otro lugar del mundo. No cambiaría mi ciudad por ninguna otra... Debe visitar a Mrinal Sen, nuestro mejor director de cine. El es quien mejor capta la vida de las calles de Calcuta. Sus imágenes están llenas de rabia y agresividad. Es el cine entendido como provocación."

Desde hace un año, un flamante metro recorre las entrañas de Calcuta. ¡Sus instalaciones son las más limpias del mundo! Ni un solo grafiti en la ciudad de los grafitis, ni una sola colilla, ni un solo papel. Una voz en off interrumpe el hilo musical para anunciar en inglés y en bengali las distintas paradas. En la estación de la "Esplanade", musulmanes de barbas integristas, matronas tocadas con saris acrílicos y estudiantes se divierten bajando y subiendo las escaleras mecánicas como si estuvieran en un parque de atracciones.

"¿Ha superado usted el primer shock?", pregunta Mrinal Sen en su funcional apartamento de un área residencial de Calcuta. "A todos los forasteros, y fíjese bien que empleo la palabra forastero y no extranjero, les ocurre lo mismo. Al cabo de varios días, si logran soportar la miseria, la contaminación, los apagones, el clima..., descubren una ciudad vital, de gentes hospitalarias y cultas. Una ciudad que vibra y que se resiste al colapso tantas veces anunciado. Es una ciudad dura, difícil, amada y odiada. Es la ciudad de los contrastes atroces, inquieta, nerviosa, impredecible, intimidante e infernal. He crecido en este estado confuso. En esta situación caótica. Calcuta me excita, me provoca, me inspira y me da alimento espiritual. Me irrita y me entristece. Actúa como un estimulante y como una provocación. Calcuta es mi 'El Dorado' ". □



Institución educativa por el RESCATE, VALORIZACION, DESARROLLO y DIFUSION de la Cultura Nacional Sudamericano-Argentina

SEMINARIOS AGOSTO 1988

- EL MUNDO ANDINO. EDUCACION POPULAR por el Lic. LUIS ROJAS ASPIAZU (de Bolivia)
- ARTE PRECOLOMBINO EN EL ARTE DEL SIGLO XX por el Prof. CESAR PATERNOSTO.
- ABORIGENES DE ARGENTINA: LOS MAPUCHE por el Lic. GUILLERMO MAGRASSI.
- DANZAS QUE NOS HERMANAN (aprendizaje y perfeccionamiento de danzas argentino-chilenas: cueca, sajuriana, cielito, ranchera y gato) a cargo de los prof. MARGOT LOYOLA y OSVALDO CADIZ (de Chile)
- BILINGÜISMO EN AMERICA LATINA por el prof. PABLO KIRTCHUK (Univ. de Lyon)
- RECORRIENDO CHILE DE NORTE A SUR (anécdotas, canciones, danzas, audiovisuales) conferencia a cargo de MARGOT LOYOLA y OSVALDO CADIZ.

CONSULTE por SISTEMA DE LECTURAS GUIADAS (Educación a distancia) con asistencia de profesores especializados. INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO DOCENTE.

INFORMES E INSCRIPCION en SALTA 1064, Capital (C.P. 1074). Teléfono: 26-3163

CEHASS



DANIEL GRINBANK

EL OTRO YO DEL SEÑOR NEGOCIOS



El mes pasado Daniel Grinbank apareció mezclado en dos conatos de censura. En uno fue víctima y en el otro niega haber sido verdugo. La ola de moralización que para la T.V. reclamó la Iglesia hizo que Canal 11 casi levantara su programa porque en él aparecieron señoritas más o menos despechugadas. Antes, la selección que hizo del festival de Amnesty contra el racismo sudafricano y por la libertad de Nelson Mandela le había parecido a muchos, por lo menos, cautelosa. En fin, el dueño de la FM Rock & Pop, el empresario que trajo a Tina Turner, ya está en la T.V. y asegura que no quiere un canal para él solo. Mientras tanto prepara para octubre un festival en River con Peter Gabriel, Bruce Springsteen y, otra vez, Sting.

Por Oscar Finkelstein y Rolando Graña

Fotos: Eduardo Rey

El año pasado decía que no tenía pensado hacer televisión pero este año hace. Muchos, *sotto voce*, lo apodan el zar y él no desmiente, apenas relativiza, que tenga cierto poder. El suficiente como para que los directivos de Canal 11, que ya le habían comunicado la suspensión de su programa *Rock & Pop T.V.* dieran marcha atrás de sólo pensar en el escándalo.

Mientras tanto, ya en la TV, Grinbank, que alguna vez dijo que prefería parecerse más a Gerardo Sofovich que a Alejandro Romay, el otro zar, los domingos le disputa a aquél el rating con no escasa fortuna: "En la primera media hora de la primera emisión *'La noche del domingo'* tenía 21 puntos y nosotros 7,1; en la segunda media hora, 18 contra 9,2; en la tercera 16 contra 9,5; en la cuarta 13 contra 7,4", cuenta.

En los programas que produce, ni en TV ni en radio, se habla de política; sin embargo estos no suelen ser demasiado digeribles para el establishment; más o menos eróticos y, sobre todo, satíricos, irritan a oyentes paranoicos y señores de escritorio. Al fin y al cabo, corrompen a sus propios hijos. Grinbank sabe que su negocio, el rock, tiene en los adolescentes un público privilegiado pero, rockero al fin, piensa y espera que lo que produce lo pueda ver cualquier menor de cuarenta que tenga todavía 20 en algún lugar de su gastado jean.

Hoy, mientras batalla en T.V., Grinbank prepara el festival de Amnesty que a mediados de octubre va a juntar en un mismo escenario, en Mendoza y en la cancha de River a Sting, Peter Gabriel, Bruce Springsteen cantando con instrumentos acústicos y a los modestos pero vernáculos Charly García, León Gieco y Fito Paéz.

—En Argentina los anunciantes suelen retirarle los avisos a todo programa o medio que resulte mínimamente transgresor o crítico. El boicot que la Cámara Argentina de Anunciantes promovió contra Sofovich es el mejor ejemplo y en tu radio y en tus programas de TV, si bien hay avisos, no parece que hubiera todos los que corresponden al rating que tienen. ¿Cómo es tu relación con los avisadores?

—Nosotros tenemos muy buena relación con los anunciantes. No sólo buena relación, también tenemos avisos. Lo que pasa es que somos transgresores por definición; en cambio, el problema que tuvo a Sofovich fue que se salió del plato de lo que espera la clase media conservadora argentina y por eso irritó mucho más que lo que hacemos nosotros.

De todos modos lo que hizo la Cámara Argentina de Anunciantes me parece bochornoso, deplorable, pese a que no comparto en absoluto la ideología de Sofovich ni la de su programa.

—Ni la ideología ni la estética.

—No, nada. Pero me parece que tendría que haber salido mucha más gente en defensa de Sofovich porque de última es un tipo que planteó una idea, equivocada o no.

—¿Pensás que lo de Sofovich influyó para que intentaran censurar "Rock & Pop T.V."?

—A nosotros nos apretaron por reflejo. Como lo de Sofovich fue en un canal privado, la televisión estatal quiso decir: "con nosotros no se metan porque nos estamos portando bien y se lo vamos a demostrar tomando por anticipado esta medida con unos chicos impertinentes" que han mostrado unas señoritas en paños menores y cubiertas por una remera. Por eso quisieron levantar el programa.

—A diferencia de lo de Sofovich no hubo ninguna reacción concreta; no hubo escándalo previo.

—Yo hice dos lecturas de la cosa; si bien en un primer momento hubo quilombo y llamados y todo eso, uno no se entera en realidad qué factores presionan, porque lo que uno conoce después es la determinación que se tomó, pero no los elementos de presión. Te comés el hecho consumado.

No sé que factores de presión hicieron que la Cámara Argentina de Anunciantes publicara esa solicitud contra Sofovich pidiendo que se le retiren los avisos por lo de Dalmiro Sáenz. Vos no sabés si fue un cura o un militar el que levantó el teléfono porque la cara que ves es la de quien tomó la determinación.

Nosotros nos enteramos de que se levantaba el programa del domingo pero como no aceptamos y decidimos hacer la nuestra, no por una cuestión comercial sino por principios, amenazamos también con suspender el de los viernes.

Independientemente de que yo haya votado al radicalismo —que sí lo voté— voté por un sistema de vida ¿okey?. Y un sistema de vida no implica solamente votar. Ya viví durante muchos años bancando, transando, concediendo. Entonces es como una cuestión existencial; o vivo libre en este país o me las tomo. Se trata de defender mis derechos porque si bien hay restricciones (como el horario de protección al menor, que nosotros respetamos) también hay libertades. Además, por suerte, yo no vivo del programa de TV. En cambio, un productor televisivo, en una situación así, a lo mejor transa y empieza a poner solamente videos. El programa se puede levantar, siempre queda margen para que lo hagan; pero si finalmente salimos al aire es porque algo cambió en la Argentina. No tengo ninguna duda de que en otra época me secuestraban con un Falcon y me decían: "si hablás te cagamos a trompadas", y por las dudas me daban algo a cuenta. Esto es lo que cambió en la Argentina y por eso salimos al aire.

—¿Poder ponerse firmes y no transar

no supone también manejar una cuota —aunque sea pequeña— de poder?

—Manejamos nuestro poder de decisión pero no tenemos "el" poder.

—En todo caso, demostraste tener un cierto peso.

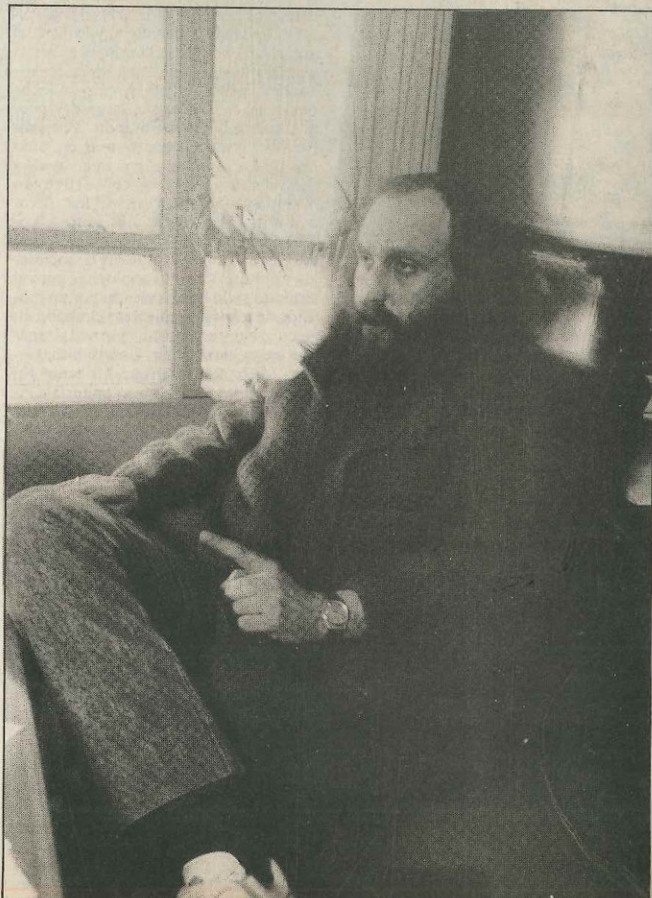
—Sí, el peso de un buen rating y el peso de las contradicciones de un sistema que puede llegar a prohibir un programa de televisión en democracia. En la dictadura jamás se hubiera podido discriminar este tipo de peso, pero es relativo; es el de cualquier ciudadano que tiene el derecho que le da la Constitución. Nosotros tenemos un peso algo mayor, okey?, porque la *Rock & Pop* hoy en día es identificación para cientos de miles de pibes que la siguen. Ese es el peso que manejamos.

—Si bien ni se habla formalmente de política en tus programas, ni en radio ni en TV por lo visto hay algo que molesta, ¿qué es?

—La Argentina viene con un terrible delay en el tiempo. Nuestra transgresión tiene que ver mucho más con lo social, con lo humano que con lo político; es más, creo que lo que más molestó en el primer programa nuestro no fue lo de las tetas sino el tipo de público que estaba en la platea, que no es el público estándar. En la televisión, en cualquier programa, vos ves que la gente que va se viste y se arregla "para" la televisión.

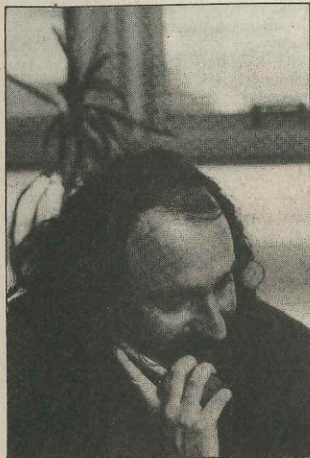
—En el programa de Portal, por ejemplo.

—No digamos el de Portal que es claramente elitista, sino *Finalísima* o cualquiera por el estilo. En el programa nuestro en cambio los pibes están como están en la calle y eso es absolutamente desmitificador para el medio; es una de las cosas más valiosas que tenemos: nadie está vestido de televisión ni hacemos el racis-



mo que hace la inmensa mayoría de los programas, que hacen que primero entren los rubios y después los morenos y donde las plateas nunca responden a la realidad de lo que es la calle.

—Ahora que llegaste a la TV ¿te presentarías a la licitación para comprar algún canal?



—Me puedo presentar pero no tengo la menor duda de que no puedo ganarla: los intereses en juego son muy grandes. Una cosa es tener una cuota de transgresión y otra es manejar un canal. Incluso cuanto más creces en la cuestión de medios más quilombos tenés, aún manteniendo la misma propuesta. Las presiones y los encontronazos son cada vez mayores. Imaginate teniendo todo un canal. Debe ser terrible.

—¿A qué se debió la inclusión de programas más hablados en tu radio?

—El cambio en la radio empieza con *El Tren Fantasma*, después vino *Feed-back* y después *Radio Bangkok*. Obviamente se quería hacer una radio participativa pero no con la formalidad de los medios argentinos. La cuestión era hacer una radio con el lenguaje de los chicos.

—Hay modelos de radios similares afuera?

—No, de este tipo no. *Rock & Pop* responde lo que está pasando en este momento en el país. Es humor pero también es ironía, escepticismo en un momento de descrimiento general, es contestataria, satirizante e irónica, cuaja en un momento y necesidades muy especiales de la gente. Podríamos ser más una radio pirata que una radio oficial pero no nos parecemos a ninguna

otra. No existe fenómeno mundial como la *Rock & Pop* ni en Estados Unidos ni en Europa.

—¿Allá son más musicales?

—Más musicales o más habladas. Yo creo que en todo país hay dos países. En el nuestro hay dos radios por esos dos países. Una es la propuesta de Larrea o de Radio Rivadavia; la otra es la nuestra, que apunta a un amplio sector de la gente a lo que no le gusta esos grandes medios.

—¿Qué pasó con el recital de Mandela? ¿Hubo censura o no?

—En realidad por el suceso Mandela habría que preguntarle más a *Página / 12* que a nosotros. La cosa fue así: yo compré once horas de show, que fue lo que duró el recital de Wembley, y quería reducirlo a seis horas de artística. Obviamente tenía que hacer una selección. Dentro de esas once horas había muchos discursos en inglés, así como también había temas dedicados a Mandela. Los distintos escenarios hacían total referencia a Mandela y contra el apartheid. Cuando editamos el material yo hice una selección con criterio artístico. Por ejemplo: corté la parte de Jessie Norman, una de las cantantes de ópera más importantes del mundo. Los grupos africanos quedaron uno en cada uno de los programas por una cuestión de referencia pero yo estuve en Wembley y cuando actuaban los africanos el bar se llenaba y la gente aprovechaba para ir al baño. A mí el primero me gustó como ex estudiante de sociología y por un valor antropológico; pero al segundo ya lo estaba viendo por un monitor de televisión mientras chupaba algo en el bar y es algo muy normal si tenés que elegir entre Sting, Eurythmics, George Michael o un grupo africano. En ningún momento se quiso quitarle contenido a lo de Mandela porque aunque hubiéramos querido no se podía; cualquiera que ve las imágenes del escenario se da cuenta de que es imposible ocultar nada.

—Pero convengamos que es difícil creer que a Jockey le guste auspiciar un programa en favor de Mandela.

—Jockey compró una reunión artística imposible de hacer si no había un motivo como éste. Obviamente si hubieran hecho un recital para hablar de la bondades del tabaco hubiera sido mucho mejor para ellos. Pero esta reunión excede la posibilidad de cualquier productor del mundo de pagar los cachets de todos esos artistas. Esto sólo pasa con fenómenos políticos o de derechos humanos. Los artistas que van a venir a la Argentina con Amnesty no podrían hacerlo de otro modo. Yo no los podría contratar a todos juntos.

—Lo que pasa es que la censura, en este caso, suena muy verosímil.

—Es que no fue censura sino una selección en función artística, censura hubiera sido cambiarle el contenido que

—repito— de sólo pensar en la escenografía era imposible de hacer. Después de lo de *Página / 12* hubo agregados que enfatizaron la propuesta, como los epígrafes, que a mi entender eran de mal gusto y redundantes y que aparecieron por decisión del canal en respuesta a las acusaciones del diario, y la introducción que yo hice en el primer programa. Pero sin esos agregados el segundo viernes el recital no perdió contenido ni su significado de homenajear a Mandela y putear contra un régimen de discriminación racial. Si tuviera que volver a hacer la selección, no pondría los discursos, que están en otra lengua, hay que traducirlos, subtítular; es un despelote y es poco artístico. Si hubiera habido censura tendría que haber cortado el segundo tema de Sting, "Ellas bailan solas", que nos toca mucho más de cerca a nosotros y que una parte está cantada en castellano. Además me parece injusto ignorar mi trayectoria.

Yo no ejerzo censura de ningún tipo en ningún medio. En mi propia radio me basurean y me joden. En mi revista *Lito Nebbia* dice que todo lo que produzco artísticamente es mierda y no yo no lo censuro. Bueno, y de que no soy racista es obvio. Por una cuestión existencial.

—Un sociólogo yanqui decía que el rock argentino iba a poder pagar la deuda externa. ¿Cómo está hoy esta industria en los mercados latinoamericanos?

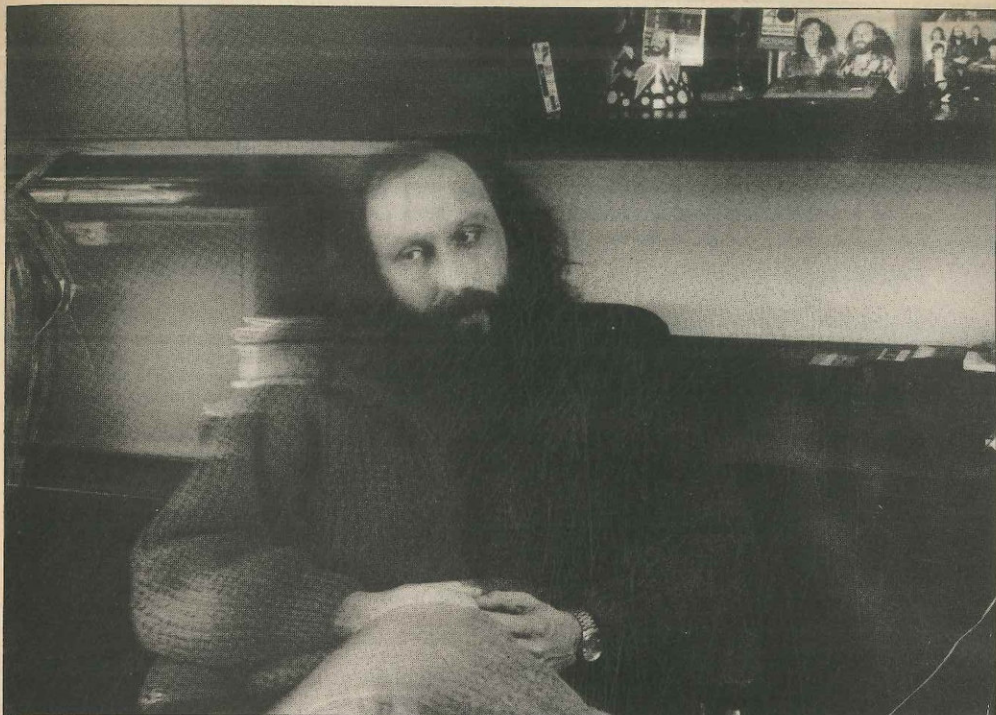
—El que dijo lo de la deuda externa está loco pero el mercado latinoamericano sigue creciendo. Lo de México por ejemplo, es espectacular. Incluso nosotros estamos viendo la posibilidad de abrir una agencia en los Estados Unidos para meter el rock en español allá.

—¿Para el público latino?

—Para el latino y para el otro, porque lo vamos a encargar por el circuito de radios que funcionan en colegios y universidades. La revista *Rolling Stone* publica siempre el ranking de las radios *college* que son las que primero empezaron a difundir a Prince, a Laurie Andersen, The Smiths. Son radios que están fuera del circuito comercial y con un criterio artístico más alto, incluso hay algunos artistas no salen de ahí, como Los Raciones, que son muy difundidos en ese circuito. Incluso la cadena de videos musicales M.T.V. va a empezar un programa de una hora de rock en español con *Soda Stéreo*, *Mecano*, *Radio Futura*, *Miguel Mateos-Zas*. De todos modos ingresar al mercado norteamericano es un proceso que lleva varios años, cinco por lo menos.

—¿Va a haber disputa de mercados con los españoles?

—Ya hay grandes disputas de mercados entre argentinos y españoles. Tanto España como Argentina producen buenas cosas y también producen basura, además no creo en los nacionalismos. mos.



—¿Cómo se reparte el mercado latinoamericano del rock?

—La costa del Pacífico es argentina; Venezuela, Puerto Rico y Centroamérica es más española, con grupos como *Mecano*, *Radio Futura*, *Hombres G*.

—¿Qué música hacen?

—En general hacen un pop más blando que el argentino. Los grupos españoles que más pegaron acá responden a lo que es la nueva movida, más satírica, como *Los Toreros Muertos* o *Pabellón Psiquiátrico*, y que no pegan tanto en el resto de América Latina porque Buenos Aires es otro fenómeno cultural muy diferente al resto del continente. Creo que va a ser muy difícil que el rock argentino entre en España y el español en Argentina.

—¿Cómo definís qué música entra en la radio y cuál no?

—Lo que siempre hice fue definir una línea que —repite— es totalmente arrelativizó un poco: por la onda satírica y contracultural del programa entran tipos como Fontova, que antes no entraba, o incluso la *Mona Jiménez*. El esquema musical es mucho menos rígido que antes y no es unitario: no es la misma música la que va a la mañana, a la tarde o a la noche.

—¿Eso lo decidís vos personalmente?

—Sí, junto con la gente de cada programa y de acuerdo a la personali-

dad de cada uno. *Radio Bankok* es mucho más rock; *Maratón* es sobre todo pop y *Malas Compañías* tiene un poco de todo. En el definitiva, lo que va y lo que no va lo decido yo, más según los intérpretes que según los estilos. Y, como toda selección, es arbitraria.

—¿Cuáles son los límites?

—Que entre una balada de Baglietto y no una de Piero es por una cuestión de línea que —repite—: es totalmente arbitraria. Esos límites son móviles: entra León Gieco cantando una zamba o "Quantanamera" y no entra Marilina Ross cantando un rock; entra Fito Páez y no entra Silvina Garré interpretando a Fito Páez. Es una cuestión de feeling pero no es valorativa, no es un juicio sobre la calidad de los músicos.

—¿Coincidirán con que en el rock nacional lo que no pasa por la "Rock & Pop" muere de inanición?

—Sí, eso es real; lo que no aparece en la radio no tiene ninguna posibilidad de éxito. Aunque hay otras alternativas, Alejandro Lerner, por ejemplo, no es un artista que nosotros difundamos y sin embargo tiene otro segmento para laburar. Igual estamos haciendo algunas modificaciones que van a permitir que entren algunos que antes no entraban, como Sandra y Celeste, y que ahora van a ir a lo mejor de siete a diez de la mañana o en trasnoche.

—¿Esa elección arbitraria funciona también con los grupos que traés de afuera?

—Hay estudios de mercado para saber quiénes son potables pero todo depende mucho de si van o no a Brasil. Eso es determinante por los costos de traslado. Iggy Pop viene acá porque va a Brasil; Mick Jagger está arreglado siempre y cuando vaya a Brasil. La producción de espectáculos es mucho más arriesgada.

—Pero tenés la ventaja de que cubrís el circuito completo, con la revista, la radio y la televisión, para difundir a quien venga.

—Sí, tengo los segmentos promocionales como para garantizar el éxito, juego con muchas variables a mi favor y tengo un margen de riesgo mínimo. Eso es verdad. Pero desafortunadamente no tengo el Banco Central, cosa que me vendría fenómeno para manejar la cotización del dólar.

—¿Todo lo que hacés ahora es negocio?

—La radio sigue siendo un negocio en sí misma; los espectáculos también. La revista es, por la situación de los medios gráficos, lo menos productivo como negocio, pero no está subvencionada por ninguna de las otras empresas.

—¿Cuánto te dejó alguno de los conciertos grandes, Sting o Tina Turner? ¿Se puede saber?

—No, eso no. No se puede saber. □

MANIFIESTO • HARAGAN

Por Jesús Ferrero

1. Carreteras polvorientas, camiones llenos de garrafas de ácido sulfúrico, apeaderos abandonados... y en torno a las carreteras, casas cuadrangulares y baratas, calles llenas de talleres y de fábricas, terrenos baldíos, bandadas de pájaros que se posan en las alambradas, un paso a nivel, trenes, mercancías, bares con fonolas, aceras encharcadas..., instantáneas que expresan la melancolía de ahora y que podían ser cuadros de Hopper. Desde los años 20, los pintores figurativos han recreado parajes así para describir el presente. ¿Ahí estaba la estética que les conmovía? ¿En esos muldares del mundo? Pero la fascinación por los suburbios y otros submundos urbanos no sólo impregnó el mundo de la pintura, también impregnó la mejor literatura (*Berlín Alexanderplatz, Dublineses, Retrato del artista cachorro, Manhattan Transfers*) y el mejor cine negro; y llegó, en la década de los cincuenta, a generar una música plebeya y mestiza, el rock, e influyó poderosamente en las normas de vestir. Prendas como los blue-jeans, las camisetas de tirantes, las botas camperas, los gabanes de cuero, son ejemplos de cómo la estética de los márgenes invadió de pronto el corazón de las ciudades. •

2. Berlín, 1930. Bertolt Brecht va por la vida con ropa de proletario, fuma toscanos y se pone corbatas ajadas. A su manera, dignifica la indumentaria de la plebe urbana e insinúa que también ahí está plasmado el eterno concepto de dandismo. •

3. ¿El que ciertos aspectos de la estética suburbana hayan incidido tan claramente en la sociedad, no habría que agradecerse al esnobismo invertido de no pocos artistas de la modernidad? Es sabido que, en su origen, los esnobes eran los que querían parecer nobles sin serlo. Sí, en eso debía consistir el esnobismo antiguo, pero ¿y el moderno? Como representante genuino del esnobismo moderno, Bertolt Brecht inauguraba el esnobismo invertido, que consistía en parecer proletario sin serlo. Y ese esnobismo brotó, curiosamente, en una época en que ya el diseño empezaba a apoderarse de la sociedad urbana y urbanizada. •

Por supuesto, habla de España. Pero hay algo, un olor también habla de Buenos Aires y de nuestra progresía. Tanta gente elegante que se ve por ahí, tanto pulcro y atildado entre los que antes curtían orgulloso desaliño ¿no mueve por lo menos a sorpresa? ¿Otro signo de los tiempos? Seguro. ¿Y al cabo del cual tal vez nos espera la moda linyera? Seguro. ¿Y después? Nada. O, tal vez, la moda linyera, siempre a mano.

4. Más tarde, pasada la guerra y pasados los años cuarenta, en que todos vestían como militares más o menos camuflados, la estética suburbana empieza a influir de manera generalizada en la forma de vestir de los jóvenes. Eso dura hasta el año 75, aproximadamente, y desde entonces la gente vive otra vez obsesionada por imitar la estética de las castas dominantes. •

5. Del esnobismo invertido que practicaron ciertos artistas de la modernidad y que llegó a su apogeo allá por los años sesenta, se ha pasado al esnobismo de siempre, que consiste en querer pasar por mu-

cho más distinguido de lo que uno es, en querer parecer, en suma, arrebatadoramente distinguido: algo digno de ver y que ennoblesce al que lo mira. •

6. Si por lo menos tuviésemos un poco de sentido del humor y no nos hubiese abandonado el duende de la risa, nos echaríamos a reír a carcajadas ante lo que nos quieren imponer como estética, como estilo, como cultura, como diseño, como política; nos echaríamos a reír muy fuerte, y tras ese hartazgo de risa profunda miraríamos de nuevo lo que nos ofendecen, y volveríamos a reír más todavía. •

7. Años cincuenta y años sesenta: época de esnobismo invertido que comienza con los existencialistas y los beats. Años sesenta: descomposición de esas tendencias, pudridero de la modernidad. Años ochenta: se invierte lo invertido y se vuelve a imitar el sentido de la elegancia, de algún modo atribuible a la burguesía y a una cierta aristocracia. De pronto los clase media se obsesionan por ir muy guapos y por querer parecer miembros genuinos del jet. El peligro de esa tendencia ya lo estamos viendo: tiranía de la estética de lo bonito, invasión de la cursilería en todas las esferas del arte y la cultura, exaltación de lo blando y lo ligero, exaltación del diseño, desideologización generalizada, y cierto pus menopáusicos penetrando en todas las fibras de nuestra entumecida convivencialidad. •

8. Hay ahora en todas partes un olor a vejez que se queda pegado a la garganta, y ese olor invade los bares de moda, las galerías de arte, las presentaciones de libros, las concesiones de premios, las manifestaciones callejeras, los debates televisivos y las páginas de los periódicos. Todo huele a burdel menor, y sobre todo en las ciudades. La gente se achica cada vez más, pero quiere parecer guapa. ¿No es eso la prueba de infima buena voluntad del ciudadano, siempre dispuesto a ponerle al mal tiempo buena cara, bien depilada y embadurnada? Que la cámara se acerque al elegante de ahora: Oh, esos cabellos cortos y alborotados, oh, esos pantalones viriles y a un tiempo afeminados, oh, esa gabardina de ensueño, oh, ese aire de magnate indolente. Enseguida se ve que es de buena familia. •

9. Nada más fácil de ocultar que la nobleza, y por eso ahora los sitios de moda se llenan de gente del jet-set. Tenía que emerger toda esa nobleza que hasta ahora se ocultaba nadie sabe dónde, tenía que emerger y ya está emergiendo. Miles y miles de distinguidas personas a nuestro alrededor... ¡Para que luego digan que siguen siendo minoría! Nada de eso, nada de eso; como el diablo cojuelo, cualquiera puede ver a cualquier hora del día lo que yo estoy viendo: ¡La nobleza se ha convertido en mayoría aplastante! ¡Para no creerlo! •

10. Y ahora que todos van tan guapos y que las nupcias del diseño con los de siempre parecen tan evidentes y tan persistentes, ¿no habría llegado el momento de haraganear de verdad y de llegar al punto clave del esnobismo invertido reivindicando la estética del mendigo, que aún está más abajo que la del proletario suburbano y que distingue y singulariza mucho más? •

11. No, no estamos hablando de la estética de pobre chaplinesco que estubo de moda en Londres hace algunos años; estamos hablando de la estética del mendigo absoluto: *el clochard*, el linjera. •

12. Es sorprendente el sentido tan revolucionario de los volúmenes que tiene el mendigo cuando se viste, sin contar las muy variadas maneras que tiene de ponerse un cinturón o unos calcetines o unos tirantes... ¿Y esa alucinante mirada? He aquí un dandi de la modernidad religiosamente cínico: el mendigo urbano. Arrancadle la máscara y veréis a un caballero que se niega a mezclarse con toda esa gentuza que va y viene por los pasillos del metro. •

13. Al esnobismo moderno aún le falta mirar con irónica simpatía al linjera... Quién sabe, igual yendo por ahí uno se topa con un concepto de elegancia que ignoraba, una elegancia de fondo, muy sumergida y a la vez muy visible, si se la mira con nuevos ojos. •

14. El esnobismo invertido toca fondo con la figura del mendigo, con su concepto de los volúmenes, con su dejadez esencial y original, con su paradójica elegancia. La ciudad es una ópera de dos centavos. •

La única diferencia entre un buen libro y un libro de Gandhi es el precio

textos de

Gramsci, Popper, Habermas, Bachelard, Bajtin, Weber, Kerouac, Tom Sharpe, Wolfe, Manganelli, Bernhard, Barnes, Scholem, Musil, Mauthner, Lakatos, Hobbes, Kristeva.

gandhi

Montevideo 453

EL MUNDO VISTO DESDE EL SUR



Primer libro de consulta sobre el Mundo hecho en el Tercer Mundo y destinado a:

- Estudiantes
- Docentes
- Periodistas
- Diplomáticos
- Dirigentes políticos y gremiales
- Investigadores sociales
- Empresarios interesados en lograr nuevos mercados

y para aquel que quiera estar al día con lo que pasa en el mundo

GUÍA DEL TERCER MUNDO Edición 1988

- Qué es el Tercer Mundo
- Cartografía: El Mundo visto desde el Sur
- Demografía
- Producto Bruto e Ingreso per Cápita
- Distribución del Ingreso
- Clasificación de los Países
- Los Límites del Tercer Mundo
- Geografía: Paisaje natural y paisaje cultural
- Regiones del Tercer Mundo
- África • América Latina • Asia
- Oceanía • Majrek (Medio Oriente)

- Países del Mundo
- Países y Territorios del Tercer Mundo
- Países de la OCDE
- Países del CAME
- Albania • China • Israel
- Cómo leer las estadísticas
- Temas y Problemas del Tercer Mundo
- Movimiento de Países No Alineados
- Nuevo Orden Informativo
- Ciencia y Tecnología
- Organizaciones Internacionales

- Votaciones en las Naciones Unidas
- Antártida • Derecho del Mar
- Nuevo Orden Económico Internacional
- Deuda Externa
- Biografías: Líderes del siglo XX
- Materias Primas
- Hambro
- Migraciones
- Transnacionales
- Bibliografía
- Índice alfabético

EDICIONES COLIHUE
EDITORIA TERCER MUNDO

Av. Díaz Vélez 5125 (1405) Buenos Aires Argentina
 Tel: 983-4181/4191 y 981-3674

- ¿Qué es lo que hace entonces?
 —¿Cuándo?
 —Cuando está lleno de vitalidad.
 —Entonces no tengo ningún deseo de escribir.”

Entrevista con Thomas Bernhard



Claudia Korol, El Che y los argentinos, ensayo, Buenos Aires, Dialéctica, Colección “Testimonial”, 1988, 280 páginas.

En este año de homenajes, Claudia Korol intenta una suerte de tributo que ha preferido hurgar por aspectos y circunstancias poco conocidas que viviera ese “argentino nombrado el 14 de junio de 1928 Ernesto Guevara de la Serna. Renombrado Che en 1955 en Ciudad de México, por los cubanos y conocido por todo el mundo en la gesta de Sierra Maestra, Cuba, Comandante Ernesto Che Guevara”.

Dos prólogos, uno del cubano Carlos Tablada Pérez y otro de Lisandro Viale, más una cita-epígrafe de las Madres de Plaza de Mayo (“hoy, después de tantos años, después de haber sufrido y entendido perfectamente a nuestros hijos, nos damos cuenta que fue, es y seguirá siendo un ejemplo como hombre revolucionario que quiso la liberación y luchó por ella para toda Latinoamérica”), abren esta suerte de “biografía política comentada” que se extiende puntualmente desde los primeros pasos del Che, allá en San Isidro, hasta su muerte en Bolivia. Se añade un capítulo tercero en el que se traza un balance político de la trayectoria del Che y su dimensión revolucionaria; éste se cierra con un breve epílogo (“Nos robaron al Che”) en el que, de una manera coloquial, directa, y también con cierta ingenuidad, se pretende hacer un llamamiento para el rescate de su

figura: “aquí estoy, tratando de decir de alguna manera que nos robaron al Che y que vayamos a buscarlo.

Tratando simplemente de cumplir una misión nacida en una noche larga y triste, cuando empezaron a aparecer las primeras señales del amanecer”.

El libro concluye con un apéndice documental que agrega el discurso pronunciado por Patricio Etchegaray en el homenaje realizado al Che el 8 de octubre de 1984 en Rosario, y el **Mensaje a los argentinos** de Ernesto Guevara: “todo es parte de una sola lucha; y es verdad cuando el imperialismo nos llama con un denominador común, porque aún cuando las ideologías cambien, aun cuando uno se reconozca comunista, o socialista, o peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, solamente caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios o se está en contra de los monopolios. Y, a todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos se les puede aplicar un denominador común. En eso, los norteamericanos tienen razón”.



Jorge Varlotta-Lizán, Los profesionales, historietas, Buenos Aires, Puntosur, 1988, 64 páginas.

Una excelentemente presentada compilación de las historietas que Jorge Varlotta y Lizán publicaron en las revistas **Fierro** y **Humor**. Las desventuras del diminuto Boss que debe cargar con la dura complacencia de Jeff y la idiotéz aniñada de Mutt. Mezcla de absurdo permanente, ácida

parodia del mundo de la delincuencia que los medios tan gloriosamente han sabido construir y hasta algunos toquitos más directamente ideológicos, estos gángsters de pacotilla remedan los pastelazos y las equivocaciones de otros famosos tríos humorísticos.

- “Bien. Sigamos.
 —Creo que estamos cerca de la caja fuerte.
 —¡BONK! ¡KAPLONK! ¡CRASH!
 —Oye, Mutt. ¿Es que no puedes avanzar sin hacer ruido?
 —Lo siento, patrón; no vi ese televisor.
 —¿Televisor? Ven acá, Mutt. Déjate de tonterías y trae las herramientas.
 —Creo que ya estamos. La linterna, Jeff.
 —La linterna, Mutt.
 —En esta oscuridad no la encuentro, jefe. ¿Alguien tiene una linterna o fósforos para buscarla?”



Leónidas Lamborghini, Verme y 11 reescrituras de Discépolo, poemas, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, 86 páginas.

¿Escrituras? ¿En la primera parte? Más bien balbuceos, tartamudeos, iniciales, eses comidas, todos los tics previos al acto, esa excitación; todas las perversiones y malfomaciones que se profetizan en el revés de una cinta de “telecomunicaciones interrumpidas”, donde verse es tantear con el dedo filoso el borde redondo del bostezo que se abre. **Verme**, en consecuencia, es esa suerte de pre-escritura, descripción de la inercia de un sujeto poeta que sabe que “el simulacro debe continuar”, aunque desconozca sus causas y resultados, proyectado sobre la pantalla muerta del televisor o el blanco descaecado de la heladera. El oximoron del fingimiento vuelto sobre la privacidad.

¿Reescrituras, esa segunda parte? ¿Qué significa? ¿O basta mencionar a Discépolo para que la gilada se lo crea? Tal vez como esa “cachada”, que hace las veces de además de bienvenida, enseña, se esté hablando del **pase** de un

registro lingüístico a otro, la traducción, o el interludio, sí, mejor el abandono de las zonas de diferenciación (de prescripción) posibles donde la desigualdad deja de ser pertinente. La apuesta, el efecto, entonces, brilla sobre ese resto casi ininteligible: "la borra irrespetuosa del borrar", que nos devuelve a ese actor único que no se la cree, que se constituye y regodea, precisamente, en no hacer nada, en boludear, ése que "cuando escribe/no sabe ya/qué desear."

El juego no se distancia demasiado de aquel muestrario de variaciones que era **Circus**, el anterior libro de Lamborghini, la exposición ordenada de todas las derivaciones posibles de una aventura formal, de un desenlace, que diseña su apelación desde cierto devaneo lógico, pero que, en realidad, sólo acepta la más pura figuración mágica, poética. Lamborghini hace años ya que ha demostrado ser uno de los poetas dispuestos verdaderamente a confinarse a trabajar al pie de la metáfora "laboratorio de la lengua"; una elección que, incluso habiéndolo llevado a desplazar la contundencia cuasi épica y el despilfarro de obra mayores como **El solicitante descolocado** o **Eva Perón en la hoguera** por la fragilidad equilibrada e intimista de **Episodios** o **Circus** (o como los mismos textos reflexionan: "...acostumbrándose/ a no ya/ saber..."), lo sigue mostrando como uno de esos pocos poetas argentinos que valen la pena.

Jorge Warley

RECOMENDADOS O NO TANTO

- Héctor Germán Oesterheld, **Sargento Kirk. Muerte en el desierto/hermano de sangre**, novelas, Buenos Aires, Puntosur, Serie "Oesterheld", 1988, 192 páginas, prólogo de Hugo Pratt y epílogo de Juan Sasurain. El Sargento Kirk cabalga de nuevo...
- Carlos Gabetta, **Qué hacemos con este país**, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Pensamiento crítico", 1988, 476 páginas. Reunión de la totalidad de los artículos y editoriales que Gabetta escribió para **El Periodista**.
- S.E. Hinton, **Esto ya es otra historia**, novela, Madrid, Alfaguara, Colección "Juvenil", 1986, 146 páginas. Pese a la fecha, es la nueva de la autora de **La ley de la calle** y **Rebeldes** que Alfaguara acaba de distribuir en Buenos Aires.
- Néstor Sánchez, **La condición**

efimera, relatos, Buenos Aires, Sudamericana, narrativas argentinas, 1988, 156 páginas.

Un **sesentista** que vuelve a la carga; aparentemente le quedan muchas cosas por decir...

• Tomás Abraham y otros autores, **Foucault y la ética**, ensayos, Buenos Aires, Biblos, Colección "Filosófica", 1988, 222 páginas.

Los foucaultianos no se rinden. Es más, producen libros interesantes como este, que incluye, además, una entrevista al mismísimo Michael Foucault.

• Cristina Siscar, **Lugar de todos los nombres**, relatos, Buenos Aires, Puntosur, Colección "Ilustrada", 1988, 124 páginas, dibujos de Ernesto Vila.

• Ricardo Piglia, **Prisión perpetua**, relatos, Buenos Aires, Sudamericana, narrativas argentinas, 212 páginas. Una antología que reúne un inédito, el que da título al volumen, más los relatos de **Nombre falso** y alguno más publicado por ahí. Al frente, un epígrafe de Roberto Arlt que bien vale un libro: "Solo se pierde lo que realmente no se ha tenido".

• Enrique Medina, **Aventuras prohibidas**, relatos, Buenos Aires, Puntosur, 1988, 222 páginas.

Feria permanente
del Libro Político
Feria permanente
del Libro Político
Feria permanente
del Libro Político

Libe/arte
Libros para
la Liberación

Avda. Corrientes 1555

Libros nuevos para chicos nuevos

Entender y Participar

Para chicos que quieren saber de qué se trata.

Vida y Salud

Para chicos que quieren crecer.

Serie Blanca y Serie Negra

Para chicos que quieren leer... por leer.

La Ratona Cuentacientos

Para chicos que todavía no leen pero que piden que les cuenten cuentos.

Telones y Entretelones

Para chicos que quieren hacer teatro.

Historia Argentina

Para los que quieren entender qué pasó y qué está pasando.

Libros Verdes

de la Ecología
Para defender el planeta.

Sarmiento 1562, 1º E

1042 Buenos Aires

Tel. 35-8374

ENVÍOS AL INTERIOR



LIBROS DEL
QUIRQUINCHO

LA LEY DE

Rusty James se encuentra en la playa con su viejo amigo Steve y se precipita en el recuerdo de sus catorce años, un padre alcohólico y la fascinación por su hermano, el Chico de la Moto. La ley de la calle (Rumble fish), de S.E. Hinton, un clásico de la novela estadounidense para adolescentes, acaba de ser distribuido en la Argentina por la editorial Alfaguara. Se reproduce aquí el tramo final de esta historia, que Francis Ford Coppola (algo sabe) tan bien filmó.

. Por S.E. Hinton



LA CALLE

Encontré al Chico de la Moto en la pajarería, como me había dicho B. J. Estaba arrimado al mostrador, viendo los peces. Había unos cuantos peces nuevos. No eran peces de colores normales. Yo nunca había visto peces así. Uno era morado, otro era azul con las aletas y la cola rojas, otro rojo oscuro, y otro amarillo brillante. Todos tenían las aletas y la cola muy largas.

—¿Qué pasa, viejo?

Ni siquiera me miró. Fingí que me interesaban los peces. La verdad es que eran muy bonitos, para lo que puede ser un pez.

—¿Por qué tienen una pecera para cada uno? —le pregunté.

Nunca había visto peces tropicales separados de uno en uno.

—Son peces luchadores —dijo el Chico de la Moto—. Si pudiesen, se matarían los unos a los otros.

Miré al señor Dobson, que estaba detrás del mostrador; era un viejo lindo, un poco loco por estar intentando sacar adelante a pajarería, cuando lo único que tenía era unos cuantos cachorros y unos cuantos gatitos esmirriados, y un loro que no podía vender porque le habíamos enseñado todas las palabrotas que sabíamos. Aquel loro podía ponerse a decir algunas frases muy interesantes. El señor Dobson tenía pinta de preocupado. ¿Cuánto tiempo llevaría el Chico de la Moto allí, para que al señor Dobson le diese tanto miedo?

—Pues sí, Rusty James —me explicó—, son Luchadores de Siam. Tratan de matarse los unos a los otros. Si les ponés un espejo contra la pecera, se matan luchando contra su propio reflejo.

—¿Qué bárbaro! —dije yo, aunque no me parecía tan asombroso.

—¿Se portarán igual en el río —siguió diciendo el Chico de la Moto.

—Los colores son muy bonitos —dije yo, tratando de seguir la conversación.

Nunca había visto al Chico de la Moto mirar tan fijamente algo. Me parecía que el señor Dobson iba a llamar a la cana si no lo sacaba pronto de allí.

—¿De verdad? —dijo—. Pues me da un poco de pena no poder ver los colores.

—¡Hey! —le dije—. ¿Por qué no nos vamos otra vez de joda esta noche? Puedo conseguir más vino. Y podemos engancharnos unas cuantas minitas, y pasarlo de puta madre, ¿eh?

Se había vuelto a quedar sordo, y no me oía. Aquella pajarería era horrible, con todos aquellos animalitos esperando que alguien se los llevase. Pero, de todas maneras, me quedé como un boludo hasta que el señor Dobson dijo que iba a cerrar.

Al día siguiente era sábado, que, para él, era lo más parecido a un día movidito, así que cerró y dejó allí plantados a los animales. El Chico de la Moto se quedó fuera, viendo cómo

cerraba el señor Dobson, hasta que bajó las persianas metálicas de las vidrieras y de la puerta.

Y cuando por fin se echó a andar, lo seguí lo mejor que pude, a pesar de que ni siquiera volvió a fijarse en mí. Me pareció que era lo único que podía hacer.

Nos fuimos a casa. El Chico de la Moto se sentó en el colchón y se puso a leer un libro. Me senté a su lado y me fumé un faso detrás de otro. El se quedó allí sentado, leyendo, y yo me quedé allí sentado, esperando. No sé qué es lo que estaba esperando. Unos tres años antes, un tipo muy colocado de los Tigres de la Calle Tíber se había metido por el territorio de Los Empaquetadores, y lo había dejado hecho polvo, pero él había vuelto arrastrándose a su barrio. Me acordaba de haber estado esperando por allí, en un estado de tensión muy raro, como si hubiese visto un relámpago y estuviera esperando el trueno.

Esa había sido la noche de la última pelea, cuando se cargaron a Bill Braden de un golpe en la cabeza. A mí un Tigre me había hecho un buen tajo con un cuchillo de cocina, y el Chico de la Moto había mandado por lo menos a tres flacos al hospital, mientras se reía a carcajadas justo en el medio de aquel quilombo de gritos, puteadas, gruñidos, y de tipos peleándose.

Me había olvidado de eso. Quedarme allí sentado me hizo recordarlo. Era mucho peor esperar que pelear.

—¿Los dos en casa otra vez?

El viejo entró por la puerta. Le gustaba hacer una pasada por casa, y cambiarse la camisa antes de hacer su ronda nocturna por los bares. Daba igual que al que llegaba estuviese tan asqueroso como del que había salido. Simplemente le gustaba hacerlo.

—Quería preguntarles algo —dije.

—¿Qué?

—¿Mamá está loca?

El viejo se paró justo donde estaba, y se me quedó mirando. Nunca le había preguntado nada de ella.

—No. ¿Por qué pensaste semejante cosa?

—Bueno, se fue, ¿no?

Se sonrió un poco.

—El nuestro fue el típico ejemplo de matrimonio entre una atea y un predicador, que se cree que ha hecho un converso y, en cambio, acaba dudando de su propia fe.

—No me contés historias —le dije—. Nunca fuiste un predicador.

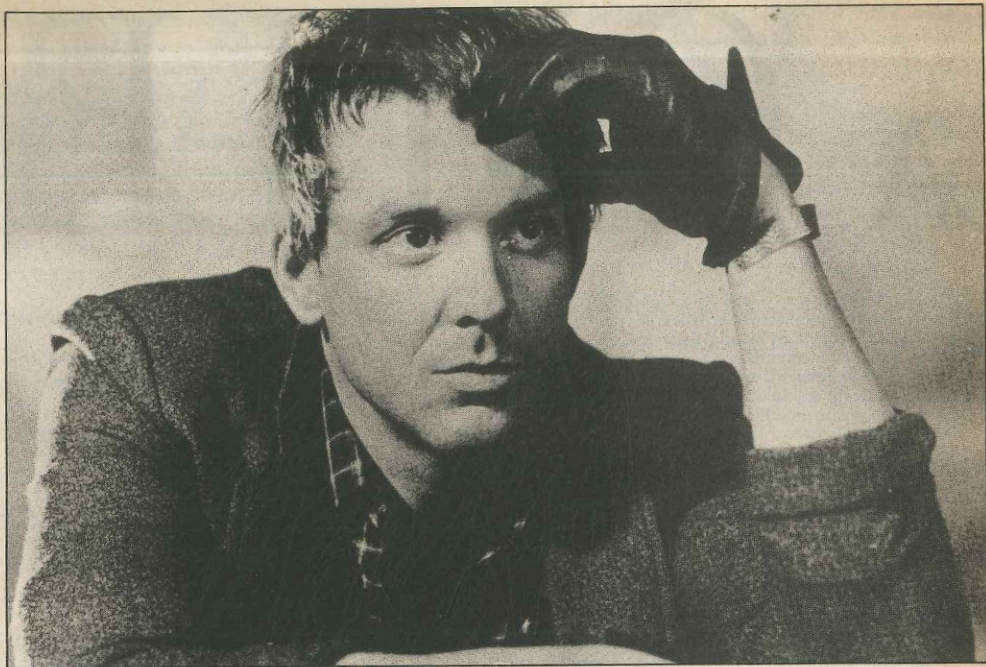
—Fui practicante de la Ley.

—Decí sí o no.

—No creerás que una mujer tiene que estar loca para dejarme, ¿no?

Se quedó allí de pie sonriéndome, traspasándome con la mirada como el Chico de la Moto. Era la primera vez que les encontraba algo parecido.

—Me casé con ella pensando que sentaba un precedente. Ella se casó conmigo por diversión, y cuando dejó de ser divertido, se fue.



Y la verdad es que fue la primera vez que anduve cerca de entender a mi padre. Era la primera vez que lo veía como a una persona, con un pasado que no tenía que ver conmigo. A uno ni se le ocurre pensar que los padres tuvieron alguna clase de pasado, antes de que uno naciera.

—Russel James —siguió diciendo—, de vez en cuando en la vida, aparece una persona que tiene una visión del mundo distinta a la que tiene la gente común. Date cuenta de que estoy diciendo “común”, no “normal”. Y no es que sean locos. Una percepción aguda no lo vuelve a uno loco. Y sin embargo, a veces te vuelve loco.

—Hablá en cristiano —le supliqué—. Ya sabés que no entiendo esa mierda de lenguaje.

—Tu madre —me dijo muy claro— no está loca. Y en contra de lo que opine la gente, tu hermano tampoco. Lo que pasa es que no les ha tocado un papel adecuado en esta obra. Hubiese sido un caballero perfecto en otro siglo, o un buen príncipe pagano en una época de héroes. Nació en la época equivocada, en el lado equivocado del río; pudiendo hacerlo todo muy bien, se da cuenta de que no hay nada que quiera hacer.

Miré al Chico de la Moto, a ver qué opinaba. No había oído ni una palabra.

Y además no tenía ninguna esperanza de que el viejo pudiese llegar a hablarme en cristiano. Tenía que preguntarle otra cosa.

—Creo que voy a ser igualito que él cuando sea mayor. ¿Cómo lo ves?

Mi padre se quedó mirándome un buen rato, más de lo que me había mirado nunca en su vida. Y aun así, parecía como si estuviese viendo al hijo de otro, y no a alguien que tuviera que ver con él.

—Más vale que no.

Hablaba con mucha pena.

—Pobre pibe. Pobrecito —decía.

Esa noche, el Chico de la Moto entró en la pajarería. Yo iba con él. No me lo pidió. Fui porque quise.

—Si te hace falta guita, yo te la consigo —dije desesperado.

Sabía que no necesitaba plata. Lo que pasa es que no se me ocurrió por qué estaba haciendo aquello.

—De todas formas... —segui hablando, intentando decir cualquier cosa que no me hiciese sentir aquel silencio de muerte—... si te hacen falta unos billetes, en las tiendas de vinos hay más.

Allí me quedé, subiendo y bajando el cierre de mi campera, limpiándome el sudor de las manos en los vaqueros, mientras lo veía forzar la cerradura de la puerta de atrás, con la sensación de que iba a pasar algo terrible.

—Oíme —dije otra vez—, todo el mundo te vio andar hoy por aquí, como si estuvieses inspeccionando el sitio. Y cientos tienen que haberte visto venir hacia acá. ¡Querés hacerme caso!

Solté un gallo, igual que hacía un año, cuando me estaba cambiando la voz.

El Chico de la Moto acabó de forzar la cerradura, y entró directamente. Prendió la luz del almacén.

—¿Pero qué hacés? —casi grito—. ¿Querés que se entere todo el barrio?

Se quedó allí parado un momento, bañado por el resplandor de la luz. Estaba tranquilo, y tenía la cara tan rígida como una estatua. Veía algo que yo no era capaz de ver. Pero mi padre tenía razón, no estaba loco.

Vi cómo soltaba a todos los animales. Hice un movimiento como para pararlo, pero cambié de opinión, y me quedé mirándolo apoyado en el mostrador. No me quedó más remedio que apoyarme, me temblaban tanto las rodillas que casi no podía tenerme de pie. Tenía más miedo que en toda mi vida. Tenía tanto miedo que dejé caer la cabeza sobre el

mostrador, y me puse a llorar por primera vez, que yo recuerde. Llorar duele mucho.

Soltó a todos los animales, y ya se iba hacia el río con los Luchadores de Siam, cuando oí la sirena. Estaba secándome los ojos y tratando de dejar de temblar. Corrí hasta la puerta. Me pareció que la calle estaba llena de sirenas rojas. Se oían portazos y gritos. Ya corría hacia el río cuando oí los disparos.

Dijeron que habían hecho un disparo de advertencia. ¿Cómo esperaban que lo oyera, si todo el mundo sabía que la mitad de las veces se quedaba sordo? El tipo que le disparó lo sabía. Yo iba corriendo cuando oí el primer disparo, y casi había llegado al río cuando sonó el segundo. Así que estaba allí cuando dieron vuelta su cuerpo. Sonreía. Y los pececitos aleteaban y se morían a su lado, demasiado lejos del río todavía.

No me acuerdo bien de lo que pasó después. Sé que luego me pusieron contra el coche de la cana y me cachearon. Me quedé mirando fijamente la luz roja. Había algo que no funcionaba para nada. Me daba miedo pensar qué era lo que no funcionaba, pero lo sabía de todas formas. Era gris, se suponía que tenía que ser blanca y roja, y era gris. Miré alrededor. Habían desaparecido los colores. Todo era blanco, negro y gris. Y estaba tan silencioso como un cementerio.

Clavé la vista, lleno de espanto, en el enjambre de gente y en los coches de policía, mientras me preguntaba por qué había tanto silencio. No parecía que estuvieran en silencio. Era como ver la tele sin volumen.

—¿Me oye? —le grité al botón que estaba a mi lado.

Estaba ocupado con su uniforme, y ni siquiera levantó la vista. No era capaz de oír mi propia voz. Intenté gritar y seguí sin oírme. Estaba sordo, metido dentro de una burbuja de cristal, y todos los demás se habían quedado afuera. Y seguiría así de solo el resto de mi vida.

Luego fue como si la cabeza se me partiese en dos de dolor, y volvieron los colores. El ruido era bestial, yo temblaba porque seguía solo.

—Será mejor que lleven este chico al hospital —le oí decir a una cana—. Creo que le ha dado un shock o algo parecido. —¡Y una mierda! —contestó alguien; reconocí la voz, era Patterson—. Seguramente está drogado.

Más o menos en ese momento, estrellé los dos puños contra la ventanilla del coche, y me corté las muñecas con el cristal que quedaba, así que tuvieron que llevarme al hospital de todas formas.

No volví nunca —estaba diciendo Steve—. ¿Y vos?

—Tampoco.

El sol pegaba contra la arena, y las olas no paraban de romper, una detrás de otra.

—Decidí que tenía que marcharme de ahí, y me fui —siguió diciendo Steve—. Eso fue lo que aprendí: que, si querés llegar a alguna parte, sólo tenés que decidirte, y trabajar co-

mo una bestia hasta el final. En esta vida, si querés ir a algún lado, lo único que tenés que hacer es trabajar hasta conseguirlo.

—Claro —le dije—. No estaría mal, si se me ocurriese algún sitio adónde ir.

—Bueno, vamos al Sugar Shack. Te invito una cerveza.

—Déjeme beber en el reformatorio. Ya no me gusta.

—¿En serio? Mejor para vos. Recuerdo que me tenías preocupado. Me daba miedo que terminaras como tu padre.

—Para nada.

—Bueno, podemos cenar juntos esta noche, y hacer un buen repaso de los viejos tiempos. A veces me parece imposible haber llegado tan lejos.

Miré al mar. Me gustaba el mar. Por lo menos sabía que siempre iba a haber otra ola. Siempre había estado allí, y era



más que probable que siguiese estando siempre. Me puse a escuchar el ruido de las olas, y me quedé un momento sin oír a Steve.

—...razón. Nunca me lo hubiera imaginado, pero es verdad. Aunque la forma de hablar es diferente. Tu voz es totalmente distinta. Me parece bien que no hayas vuelto nunca. Seguramente, a medio barrio le daría un ataque al corazón.

Volví a mirar a Steve. Era como ver el fantasma de alguien que conociste hace mucho tiempo. Cuando se echó a andar por la arena, se dio vuelta, me hizo una seña con la mano y me gritó.

—¡Todavía no lo puedo creer! Hasta luego.

Le dije adiós con la mano. No iba a verlo más. No iba a quedar con él para cenar, ni nada parecido. Pensé que, si no volvía a verlo, podía empezar a olvidarme otra vez. Pero me estaba llevando más tiempo del que imaginaba. □

**SPORTIVO TEATRAL
VELASCO**

**INICIACION - FORMACION
ENTRENAMIENTO ACTORAL**

**RICARDO
BARTIS**

Velasco 1136 (esq. J. B. Justo)
Inf. Lunes a Viernes 17 a 21 hs -
Tel. 855-6329

**PARA PUBLICITAR EN
EL PORTEÑO**

**LLAME A SU DPTO. COMERCIAL
AL 854-9878 (nuevo número)**

(Si no consigue comunicarse deje su nombre y teléfono
al 953-4981 y lo llamaremos a la brevedad)



BASTA DE NAU-
FRAGAR EN LOS
SARGAZOS DEL
MUNDO EDITO-
RIAL

BABEL

REVISTA DE LIBROS

Un cuaderno de bitácora

Reseñas / Críticas / Comentarios / Entrevistas / Juegos / Anticipos / Opiniones
Investigaciones / Caprichos

Y toda la movida del libro

Dossier N° 3: Los demonios de Lenin, una genealogía del **Qué Hacer**.
Vinculaciones con textos de Dostoievski, Plejánov, Chernishevski/Exclusivo:
el camarada Ulianov habla con Babel sobre su obra / La conexión porteña:
Roberto Arlt.

Ya está en todos los kioscos

Una publicación de la Cooperativa de Periodistas Independientes

INTRÍNGULIS CHÍNGULIS

Como si se tratara del capítulo bufo que le faltaba a *La verdad y las formas jurídicas*, Juan Carlos Pugliese (h) intenta refutar administrativamente afirmaciones mías en la nota "Hoy pormigo", que, es cierto, aludían a él en un contexto más amplio, que se refería a las formas actuales de la generación de poder.

Su carta parece instalar dos mundos paralelos, el reglamentario y el real. De este modo intenta diluir su responsabilidad ante mí, mediante un nuevo concepto epistemológico en donde lo fotocopiable es verdad y lo no fotocopiable, como una reunión a fines de febrero del 84, no lo es, acaso en un intento de empujarme a una guerra de fotocopias capaz de eclipsar el mundo físico.

En esa reunión ante la presencia del economista Siri, el físico y computador científico Armando Heaberer (hoy subdirector de la ESLAI), el computador científico Jorge Boria, el ingeniero de sistemas Angel Orbe, entonces subjefe del Dto. de Sistemas, el decano Jorge Palacios, el ingeniero Torcida y él mismo, se convino, en el marco de un nuevo plan de estudios, incluir un taller literario de carácter experimental, aplicado a prever una tendencia, el diálogo hombre computadora en lenguaje "natural", y a estudiar las relaciones entre artes y ciencias. En esa reunión se determinó, con mucha claridad, otorgar una dedicación simple en el Dto. de Sistemas a tal cátedra.

Pero en agosto todo pareció disolverse en una Nada muy rumorosa, plagada de maniobras de distracción en lo que pareció ser una guerra de paradigmas académicos en una peluquería. Lo reglamentario se apoya en una carta fotocopiable, de octubre del 84, proveniente del Jefe de Departamento, ingeniero Bardiñas, conservado por la nueva administración y proveniente del Proceso, en donde se afirma que tal nombramiento "jamás se produjo".

Días antes, por casualidad, un empleado de personal me había enterado de que no estaba en la plantilla, o como se llame. Como el subsecretario trata de privatizar un problema político, de volverlo íntimo, del tipo "un amigo que no avisa", a pesar de la agitada conversación telefónica de agosto del 84, y no admite conflictos de los que estaba perfectamente enterado, sus descargos administrativos pertenecen al mismo campo que la acción psicológica desatada ¡por una dedicación simple

de carácter experimental! que terminó, el primer lunes de noviembre, con el liso y simple despido del subjefe de Departamento, Angel Orbe, verdadero golpe de estado en una "universidad nacional democráticamente gestionada".

La primera de las fotocopias que el subsecretario envía permite leer que yo tenía un cargo *ad honorem* proveniente del rectorado a partir de abril. Pugliese (h) hablaba en la reunión de un cargo *ad referendum* del presupuesto. Del primero ni se habló con él ni con nadie, ni hay fotocopia de mi notificación, como sería, creo, de rigor. Y a ese nudo gordiano de conflictos aludo en "Hoy pormigo". Ocurrió como lo dije, tan solo salió de las sombras.

Actualmente funciona un modelo de acciones políticas que intenta encubrir sus estrategias bajo las incertidumbres de la "vida íntima" y los afectos. Pero la política se define hoy por el modelo de la teoría de juegos y se manifiesta por presiones, conjunto de reglas, alianzas y el *lugar* que a uno le toca en el tablero. Juan Carlos Pugliese (h) podría haber explicitado esa regla. *No estuve en una posición desde la cual pueda ser el culpable.*

Como se sabe, se decreta desde un poder. Juan Carlitos decreta y fotocopia como si las acciones humanas que tuvieron lugar no hubieran sucedido.

Entré a esa universidad para estimular la búsqueda conjunta del conocimiento y no la desocupación encubierta ni la emisión de títulos. El subsecretario, en su descargo, alterna sobadas de lomo con desgarramientos de corazón traicionados. Pero hay una política educativa de la cual soy tan solo un caso particular, acaso experimental. Es cierto que un trato, acaso una incipiente amistad quedó truncada por diferencias que son más conceptuales que afectivas. Van para tres años que apenas nos saludamos ¿Le sorprende que evoque el clima general que rodeó la escritura de *Minga!*?

El mundo de los decretos, un mundo de poder e ilusión, parece querer anular el mundo de la narración, los avatares de lo real.

Jorge Di Paola

DESDE EL KIBUTZ

Respecto de la nota "Universidad: el lugar sin límites" que publicaran en diciembre de 1987, me gustaría comentar una anécdota que puede ser de interés de los lectores. Soy egresado

como contador público de la F.C.E. de la U.B.A. Al cursar la materia Contabilidad II, circa 1980, me encontré que era imprescindible leer el "Biondi" y el "Fowler Newton", uno mas caro que el otro. Intenté obtenerlos en la biblioteca, pero aun yendo a dormir a la puerta de la facultad, era imposible. Decidí ir a ver al decano, Dr. Cayetano Licciardo, ilustre prócer de la dictadura de Lanusse y conspicua figura del directorio de Astra y otras petroleras, para comentarle la situación. Me recibí, me escuchó atentamente, me pidió sugerencias, se incomodó cuando le dije que era poco ético que Biondi fuera titular de la cátedra que enviaba a comprar su libro. Después llamó al secretario académico, con quien mantuve una amable charla que terminó con un simpático: "Ah, antes de que se vaya, déje su nombre y su número de padrón...". Por supuesto, me hizo recagar en la materia por el adjunto. Licciardo, por su parte, cambió el horario de la biblioteca (que era imposible) e hizo comprar un par de ejemplares más de esos libros. Si no me equivocó fue el decano que reemplazó a Licciardo y, según veo en **El Porteño**, aún sigue haciendo de la suvas.

Respecto de la revista en sí, los felicito en general, pero el reportaje a Manzano me pareció complaciente. Una persona en la posición de él, cómplice de tantas cosas que el gobierno está haciendo, hubiera necesitado mucha más agresividad en el tratamiento, en la temática, y quizás en el estilo, que de tan amigable y pseudo-literario da la impresión de que la estrella es Caparrós. Siguan adelante.

Gabriel Oren
Kibutz Grulot
Doar Na Halutz
85525 - Israel

LA CALIDAD DE UNA REVISTA HACE AL PLACER DE LA LECTURA

El Porteño se lee con especial atención - como sus anuncios publicitarios - desde la primera a la última página.

Haga la prueba y publicite.
Dpto. Comercial de lunes a viernes 9.30 a 12.30 hs. Tel.: 854-2922

OTRA VEZ AMARILIS

El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria.

Tu auto trepando hacia la sierra, la Cream-Rica ¿recuerdas?, volteando a la derecha, todos esos moñeles.

Entonces éramos nosotros; no tú, no yo. Me quíerote, te gózame, me amándonos, decíamos.

¿A quién llevas ahora? Contigo entre las piernas ¿quién pega de alaridos y triza los espejos donde nos repetíamos bestiales y dulcísimos?

¿Qué otro vientre recibe tu miel mía, peruano? Di qué frívola puta, qué sordida hipócrita limeña, qué casada cuidadosa del cornudo.

Hijo de perra, ¿lo haces? Pero allí no, nunca, con nadie vuelvas a la habitación 35. Que se te muera para siempre, que se te pudra si regresas.

Una vez dije allí no ¿recuerdas?, dije después donde quieras. Tú me observabas igual que un entomólogo, eras un médico lascivo examinando una muchacha muerta de amor; no hables, eres una muñeca, un cuerpo sin voluntad, y me tocabas probándome y fui un durazno de esos que se abren con la mano.

Un durazno, dijiste a mis espaldas, a la luz de la tarde, separando con suavidad mis carnes, descubriendo lo que ni yo conozco, mi zona más oscura, la que guarda esa caricia atroz, obscena y tuya que no olvido.

¡Ay, no has de volver a esa cama con nadie. Me has negado tu cuerpo el que busco a mirar impudico y erecto viniendo a mí, el que quisiera tocar. Pero adivina entonces, anda a otra si no a casa, a casa.

En la habitación 35. El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria. ¿A quién llevas ahora? Contigo entre las piernas ¿quién pega de alaridos y triza los espejos donde nos repetíamos bestiales y dulcísimos? ¿Qué otro vientre recibe tu miel mía, peruano? Di qué frívola puta, qué sordida hipócrita limeña, qué casada cuidadosa del cornudo.

Margara Saenz
Guayaquil, 1937-1964

**TUDO PASA
Y
TUDO QUEDA**

**RADIO
SPLINDID**

LR 4 990
AM



MONA MONCALVILLO

CARLOS CAMPOLONGO

LUNES A SABADO DE 6.30 a 9 hs.

MOPE & ASOCIADOS Paraguay 729 6°, Of. 23 (1057) Cap. Fed. Tel.: 311-8539

Todas las mañanas
en su kiosco.

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 28 de mayo de 1987
Año L - N° 61

Mentes como en Lyon el Jico

Precio de este ejemplar

La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliaschev
Juan Gelman
DíViñas
Director: Jorge Lanata.